

Historial y Tratamiento de una Neurosis

HOMOSEXUALIDAD FEMENINA Y COMPLEJO
CARACTEROLÓGICO LIGADO AL EROTISMO ORAL

POR

CARLOS GUTIERREZ NORIEGA

(Tesis para el Bachillerato en Medicina)

Exponemos en este estudio los resultados de la investigación de una neurosis siguiendo la técnica psicoanalítica.

Como al tratar de toda neurosis se debe, necesariamente, tocar el tema de la sexualidad infantil, creimos indispensable insertar, antes de la presentación del caso, una síntesis de la misma, relacionándola en lo posible, con la organización neurofisiológica del niño. En este intento, lo reconocemos de antemano, solo hemos conseguido bosquejar, y en forma imperfecta, algunos hechos fundamentales y algunas hipótesis de trabajo. El problema es sumamente complicado.

Los análisis oníricos han sido escritos en detalle, suprimiendo lo que no era indispensable para comprender la unidad y seriación de las manifestaciones. En su estudio encontraremos gran número de datos que pueden corresponder tanto a una perversión como a una neurosis. Sin embargo, hemos preferido conservar esta última designación en el título de este trabajo por considerarla de más amplia acepción y más de acuerdo con la realidad del caso.

Finalmente, encontramos en el curso de la investigación diversas manifestaciones de homosexualidad erotismo oral y de una típica agrupación caracterológica.

Psicogénesis de la sexualidad femenina

En alto grado complejo e interesante se manifiesta el proceso psicogenético de la sexualidad femenina.

Las primeras fases de la evolución de la libido son, al parecer, idénticas en ambos sexos. Más tarde, con la primacía de la fase fálica, inicianse las diferencias.

El primer estadio se caracteriza, en todos los niños, por la fijación erótica —no decimos sexual— en la madre o en la persona que efectúa la crianza. Esta fijación es hetero-sexual para el niño, y, por ende, partícipe del *complejo de Edipo normal* o heterosexual; y homosexual para la niña, es decir, formando el *complejo de Edipo invertido*. La niña debe, consiguientemente, “cambiar de zona erógena y de objeto, mientras que el niño conserva los suyos” (*). Este cambio o viraje de elección erótica de la niña es favorecido por ciertos traumas que contribuyen a destruir el Edipo invertido y a crear el normal, siendo aquellos : el nacimiento de un nuevo hermano, que viene a desplazar de la niña los cuidados y cariños maternos; luego, *el complejo de castración* (la niña empieza a interpretar su presumida castración como un castigo inferido por su madre); y, finalmente, la observación, fortuita, de un coito entre sus padres. También otros pequeños sucesos de la vida infantil contribuyen a separar a la pequeña de su primaria elección erótica, cultivando y estimulando, día a día, un sentimiento hostil hacia la madre y tornando la libido hacia el padre, hasta que se estabiliza el Edipo normal.

Las manifestaciones del Edipo inverso son en la niña las siguientes : definida inclinación erótica hacia su madre, inclinación que, siguiendo el curso evolutivo de formación de zonas erógenas, se expresará sucesivamente en fantasías optativas orales, sádico-anales y fálicas, cada una de las cuales lleva un par de impulsos, activos y pasivos.

Especial interés encierra la fase fálica porque en ella se verifica la trasmutación de objeto amoroso, tránsito de uno a otro Edipo.

(*)—S. Freud, “Nuevas aportaciones a la Psicoanálisis”
(Obrs. Com. T. XVII).

Concibe la niña, en esta fase, a su madre dotada de genitales varoniles (teoría fálica de ambos sexos), e incluso fantasea concebir un hijo en aquélla, o bien, hacerse encinta por su misma madre. El clítoris es, entonces, la zona erógena dominante. Así las cosas, descubre que ella (la niña) no tiene miembro viril como los niños, y se infiere castrada por su madre; deducción que origina el sentimiento hostil que la libra de su fijación homosexual. El descubrimiento de la castración puede ser causa de futuras neurosis, de la homosexualidad o de la feminidad normal, según el curso de vicisitudes y constitución de la sujeto.

Factor que desvalora a la madre es, también advertir que ésta es castrada. La pequeña amaba a su madre fálica.

Como reacción al sentimiento de castración surge el deseo de masculinidad que Abraham (*) ha sido uno de los primeros en advertir, y que se traduce en el afán de la chica por tener miembro viril, y que en una fase más tardía será substituido por el deseo de tener un hijo.

En esta época fálica se inicia la masturbación clitoridiana. La niña ve en su clítoris el substituto del pene y la excitación de esta zona erógena fomenta su complejo de masculinidad. Con la renuncia de la masturbación, en sí renuncia a una actividad, la actitud pasiva se hace prevalente y la transferencia hacia el padre se cumple. El anhelo viril se substituye por el anhelo de concebir un hijo del propio padre. Así, se establece el Edipo normal.

Nuevas vicisitudes complican la situación. En la fase de Edipo invertido el padre es el odiado rival; en la nueva condición lo es la madre. Contra ella se debaten sordos enconos, y si los azares de la crianza o la constitución neuropática no favorecen el mantenimiento de la constelación y su sedimentación definitiva en el período ulterior, o de latencia, se verificará una regresión al complejo de masculinidad, a la fase fálica. Es posible que el período de latencia que sobreviene al rededor de los cinco años encuentre a la niña en tal falsa postura. Empero, la parálisis de la evolución sexual se efectuará en estas condiciones y cuando, al despertar de la pubertad, se restablecen los impulsos sexuales, la constelación que entrará en acción será la perversa y no la normal.

(*)—Abraham, "Ausserungsformen des weiblichen kastrationskomplexes" Zschr. f. Psa. T. VII—1921.

De esta suerte, el complejo de Edipo en su estado final, entonces "complejo" o "maduro", cual FREUD lo designa, "es un complejo doble, positivo y negativo, dependiente de la bisexualidad originaria del sujeto infantil" (*). Es ahora, *multum in parvo*, una *constelación tetravalente*, con impulsos de amor y de odio hacia cada uno de los padres.

Hasta aquí solo hemos aludido a los conocimientos, clásicos ya de la psicogenia sexual de la niña. Nuestro criterio es, sin embargo, que el estudio aislado de los factores meramente psíquicos no es todo lo fructuoso y pleno de sentido que deberá ser si no se nexifica al estudio neurofisiológico, asimismo evolutivo. Así, el caso que estudiamos se caracteriza porque, además de los cuadros correspondientes los trastornos psíquicos, presenta ciertas maneras de reaccionar de orden fisiológico o fisiopatológico conexas a los trastornos psicopatológicos.

Para no prescindir de estas relaciones, tal vez el aspecto más interesante del caso que estudiamos, y para no dejar en la sombra todo lo que a ello es relativo, vamos a exponer una interpretación, a la vez psicoanalítica y fisiológica, del proceso de la psicogénesis sexual. Aunque fundada en múltiples hipótesis, hoy por hoy aceptadas, considérese esta tentativa como una mera sugestión para comprender el complejo y aún oscuro problema de los primordiales estados del erotismo infantil.

FACTORES NEUROFISIOLOGICOS

Los procesos de la evolución neuro-fisiológica y de la libido en el desarrollo del niño constituyen entidades indivisibles. En este, durante los primeros meses de vida, el telencéfalo está incompletamente estructurado. La mielinización FLECHSIG lo ha demostrado, no está determinada. La corteza misma es menos excitable. SOLTMAN demostró que en los animales recién nacidos su irritabilidad es mucho menor que en el adulto, siendo mayor la tendencia a la fatiga. También es de interés observar, como se infiere de las investigaciones de WESTHAL, MINKOWSKI, FELDMANN, BANU y otros, que hasta el instante del nacimiento la corteza es inex-

(*)—S. Freud, "El Yo y el Ello" (T. IX—Obr. Comp).

citabile. De allí que, al decir de LHERMITTE, el feto es comparable a un animal descerebrado hasta el momento del nacimiento.

Fundándose en el estudio de la motilidad HOMBURGER, asimismo, reconoce su predominio del sistema extrapiramidal en los primeros meses de la vida. LHERMITTE, finalmente, sintetiza la condición neurofisiológica del niño en los siguientes términos : "Al nacer el comportamiento del niño aparece reflejo y genérico como en los seres en los cuales el telencéfalo no ha alcanzado sino un inconveniente desarrollo . . . los movimientos del recién nacido se efectúan independientemente de las influencias del telencéfalo incompletamente mielinizado, pues también se les halla idénticos en los niños desprovistos de hemisferios cerebrales : los anacéfalos. (*)" A continuación sigue en el curso del desarrollo el predominio de los ganglios basales, denotándose la conducta instintiva, y, sólo muy posteriormente, "el rol del manto cerebral se afirma por la aparición de reacciones imitativas y expresivas".

Sin embargo, como observa KOFFKA analizando el anacéfalo EDINGER y FISCHER "en el niño recién nacido sano el encéfalo reciente participa ya de algún modo en la conducta" (**). Pero esta observación no excluye la preponderancia de la neurofisiología palencefálica.

Nos interesa valorar el estudio de predominio de los nucleobasales. Según ERNST KRETSCHMER, en ellos "radican los centros de las síntesis hereditarias, correspondientes a los conjuntos de reacciones instintivas y de orden vital; mientras que la corteza cerebral propiamente dicha ejerce el control sobre las manifestaciones aisladas, diferencias, susceptibles de adaptarse a las situaciones a medida que ellas varían" (*) JEAN LHERMITTE, aún más expresivo, anota que "Con C. O. Vogt es razonable admitir que los centros estriados presiden el control de la regulación de los automatismos primarios.." (*), comprendiendo el autor como automatismo no sólo las diversas reacciones de la motilidad y estación de pie, sino también el conjunto de actos coordinados que condicionan los instintos de conservación y reproducción.

(*)—J. Lhermitte, "Les Fondements Biologiques de la Psychologie" París, 1925.

(**)—K. Koffka, "Bases de la Evolucion Psiquica" Madrid, 1926.

(***)—E. Kretschmer, "Psychologie Medicale". Paris, 1927.

(****)—J. Lhermitte, "Physiologie des Ganglions Centraux" en "Traité de Physiologie Normale et Pathologique" de G. H. Roger, T. IX.

Sin embargo, en la actualidad la importancia de los núcleos basales en los automatismos y reacciones instintivas se desplaza cada vez más hacia el diencéfalo. Ya KRETSCHMER, sintetizando las investigaciones de REICHARDT, L. R. MÜLLER, HEAD, VOGT, SPECHT, BONHÖFFER, KÜPPERS etc., encarece la importancia de las formaciones adyacentes al tercer ventrículo en las más notables funciones de la actividad cerebral, descubriendo en la base del cerebro "el núcleo de la personalidad", siendo el pallium un sistema subeditado a su propia base y encargado de registrar engramas (*); criterio este que en su aspecto extremista encontramos hoy en ROUSSY y en MOSINGER. "El sistema cerebro-espinal y con él la corteza, puede considerarse en relación al sistema vegetativo, como un órgano de ejecución al mismo título que un órgano glandular" (**). M. L. LARUELLE, mucho más realista, observa que hay íntimas conexiones histológicas entre el rinencéfalo y el núcleo mamilar; este último sería un centro sexual cuya relación con una esfera sensorial deja entrever su importancia en un instinto, en este caso el sexual, cuando está subeditado al excitante odorífero (***)).

Las experiencias de descerebración de animales y la observación de niños anacéfalos confirman, en verdad, estas observaciones. Así, los gatos de DUSSEY DE BARENNE y los perros de MAX ROTHMANN, conservan sus reacciones instintivas y pierden su comportamiento individual. En general, como se infiere de los experimentos de KARPLUS KREIDL en los monos descerebrados, la intervención de la corticalidad en la manifestación de los instintos se encuentra en relación con el grado de desarrollo filogenético del animal; la conducta instintiva de los animales inferiores se afectan muy poco o en nada después de la descorticalización contrariamente a lo que sucede en el hombre, lo cual explica si se tiene en cuenta la posibilidad de una telencefalización de los centros vegetativos del diencéfalo con los animales superiores, como sugiere LARUELLE.

La actividad instintiva se aduna íntimamente a los desplazamientos de energía psíquica. CANON, FÖRSTER, SCHILDER, BITTLER y otros conceptúan que hay cierta relación entre los pro-

(*)—M. M. Roussy y M. Mosinger, "Etude Anatomique et Physiologique de l'Hypothalamus"—Rev. Neurologique—1934.

(**)—M. L. Laruelle, "Les centres vegetatifs du diencéphale median" Rev. Neurologique, 1934.

cesos de excitación del animal u hombre y los núcleos basales. CANNON, en particular, establece esta relación con el tálamo óptico (*). Naturalmente, sí, como demuéstranlo los experimentos neurológicos, existe cierta relación entre instinto y núcleos basales debe también existir relación entre los mismos y los procesos de excitación y desplazamiento de energía ligados al instinto.

De sumo interés es observar, de otro lado, la concepción freudiana del sistema anímico que, en sus rasgos fundamentales, tiene sugerentes puntos de contacto con las aseveraciones de los neurologistas. Para FREUD, "el módulo del sistema inconsciente está constituido por representaciones de instintos que aspiran a derivar su carga, o sea por impulsos optativos... En el sistema inconsciente no hay sino contenidos más o menos enérgicamente cargados" (**). De otra parte, establece Freud una verdadera ontogenia del aparato anímico. Este no se encuentra en estado íntegro o maduro en el hombre adulto. En el niño, por ejemplo, no existe en los primeros meses de la vida nada comparable al Yo del adulto, menos aún al *Super-Yo*. Estas entidades sólo se adquieren paulatinamente y gracias, a un aprendizaje árduo y a sin número de experiencias. Por ende, el sistema anímico del niño recién nacido sólo comprende el *Ello*. En él dominan los mismos principios psíquicos que FREUD atribuye al sistema inconsciente, especialmente el *principio del placer*, proceso primario o tendencia a la inmediata descarga de las excitaciones. Pero, de otra parte, lo que al instinto tipifica es su cumplimiento inmediato, ineluctable, a manera de una descarga, y, como ya expresamos, lo inconsciente y el instinto están estrechamente relacionados. Esta situación típica del niño es, a no dudarlo, resultado del incipiente estado de su telencéfalo, su aún inacabada mielinización, que pone en gran parte su órgano más elevado fuera de acción, permitiendo el predominio de los centros nerviosos de la base cerebral, que se dan conclusos en el nacimiento, hecho que ha llevado a distinguidos neurólogos a compararle a un animal descebrado.

A medida que el sistema cortical se perfecciona y entra en acción, los núcleos basales se supeditan; sus exigencias violentas, tal cual se manifiestan en el recién nacido y en el animal descebrado, quedan en adelante subsumidas y refrenadas. También podríamos considerar al durmiente en el cual surge un sueño en la situación de predominio ganglio-basal.

(*)—W. B. Cannon, "The James Lange Theorie of Emotions..." Amer. Jour. Psychology, 39., 1927.

(**)—S. Freud, "Metapsicología" (Obrs. Comp. T. IX.)

La ley fundamental que rige la psicofísica del recién nacido y del anancéfalo es la ley del *principio del placer*. El organismo debe mantenerse en estado de reposo absoluto y libre de todo montante de excitación. Si este surge, tan pronto ha crecido lo suficiente para estimular el organismo, se desencadenan poderosos reflejos o constelaciones instintivas que conducen a la anulación de la excitación, de la que el organismo se despoja cual si fuera un agente nocivo. En este proceso de anulación de excitaciones ve FREUD, y con él FERENZI y otros psicoanalistas, "una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior" (*), el cual sería la situación de vida intrauterina, la única que permite al ser vivo mantenerse libre de todo estímulo o carga de excitaciones displacientes.

De esta suerte, el principio del placer o proceso primario rige la actividad neurofisiológica y psicofísica del recién nacido, del animal descerebrado y del hombre durmiente. Naturalmente, esta aseveración hecha con las mayores reservas; el proceso de la telencefalización del diencéfalo y posiblemente, en sentido figurado, de la diencefalización del telencéfalo (zonas que permanecen despiertas durante el sueño o bien zonas corticales en estado de sueño o frenaje durante la vigilia (según la concepción de Pavlov) introduce grandes disimilitudes, de tal suerte que nunca es dable encontrar un diencéfalo que funcione en toda su integridad independiente del pallium ni, a la inversa, se concibe la función de este sin la concurrencia de aquél. De toda suerte, podemos aceptar la íntima relación entre los núcleos basales y el instinto y otras funciones que, como éste, están regidas por el proceso primario o principio del placer.

Pero, como observa CANNON, y como se confirma cada vez más por el estudio de la fisiología del sistema nervioso vegetativo, la eliminación de tensiones displacientes parece responder a una actividad parasimpática que "interviene en el interior del cuerpo en cumplimiento de actos que determinen la producción inmediata de un estado de bienestar" (**). Por ejemplo, tensiones dolorosas como las originadas por la repleción de la vejiga urinaria, del intestino recto o de la vesícula seminal, se suprimen gracias a la función evacuadora del parasimpático. La tensión displaciente del hombre es también yugulada gracias a la entrada en

(*)—S. Freud, "Más allá del Principio del Placer" (Obrs. Comp. T. II).

(**).—W. B. Cannon, «Bodily Changes in Pain, Hunger, Fear and Rage», Londres, 1920.

actividad de este sistema, El sueño, finalmente, es según las ideas y observaciones de W. R. HESS, de GUILLAUME y de LAINGNEL-LEVASTINE, un estado de hiperparasimpaticotonia (*). Sin aceptar, por cierto, que el aumento de tono parasimpático causa el sueño, debemos reconocer con los autores citados que durante el estado hípnic hay un desplazamiento de tono neurovegetativo y que tal fenómeno es, por lo menos, condición del proceso.

Mas recientemente, H. CARDOT, J. RAGNIER, D. SANDENOISE y P. VERE, han comprobado la existencia de relaciones entre el tono del vago y la cronaxia de ciertas areas corticales; la hipertonia vagal coincide con un descenso de la cronaxia cortical (**). Para FÖERSTER, KROLL y ALTENBURGER la exclusión del simpático produce disminución de la cronaxia sensible, y consiguientemente, hipersimpaticotonia aumenta la cronaxia sensible. Citamos estos hechos, que no concuerdan con la teoria parasimpaticotónica del sueño, a fin de no considerar exclusivamente lo que abona el criterio que defendemos.

El llanto, que en lo fundamental es un mecanismo para liberarse de una tensión penosa, es condicionado por la actividad del parasimpático; e incluso es factible que el llanto del lactante tenga, entre otros fines, el de condicionar el aumento de tono vagal que debe preceder y seguir a la ingestión de los alimentos.

Aún sería legítimo interpretar otras reacciones orgánicas, como el síncope emocional, el llanto del adulto y otras, de acuerdo a esta función primordial de este arcaico sistema vegetivo; lo expuesto basta para justificar la relación que debe establecerse entre el proceso primario de FREUD y el aumento de tono del parasimpático. Pero hay una observación aún más sugestiva. Los primeros meses de la vida, dominados como esta dicho por el principio psicofísico del placer, constituyen época única de la existencia, por el gran desarrollo que entonces adquiere el anabolismo. Hipersomnia y prevailecimiento del anabolismo son las características fisiológicas más notables del lactante. Ya VERWORN y SERGUEYEFF establecieron una teoria trófica del sueño; para

(*)-A. C. Guillaume, «El Simpático y los sistemas asociados». Barcelona, 1923.

Laignel-Levastine, «Pathologie du Sympathique» París, 1924.

(**)-H. Cardot, Regnier, Santenoise y Veré, «Thyroïde et activité cérébrale. I Pneumogastrique et chronaxie du gyrus sigmoïde» — R. f. En. doer. VII — 1929.

el primero la función hípica entraña un prevailecimiento del anabolismo. Más recientemente, JANICHEWSKI observa que el desarrollo del niño se aduna a un estado de prolongado sueño— (*). Pero sueño y anabolismo, a su vez, entrañan un estado parasimpaticotónico, si, siguiendo la hipótesis formulada por W. H. GASKELL y LANGDON BROW — que cada día la experiencia confirma— aceptamos al parasimpático como el gran sistema anabólico y al ortosimpático como el catabólico (**). Hipersomnia, hiperanabolismo, hiperparasimpaticotonia, proclividad a las descargas de los montantes de excitación o prevailecimiento del principio del placer, estado inmaduro del telencéfalo e inexistencia del Yo y del Super-Yo son, logicamente, estados y procesos íntimamente trabados, consecuencias recíprocas, partes de un indivisible todo funcional. Todo esto es, en una palabra, psicofísica palencefálica.

Ciertamente que, en estas circunstancias, no solo medra en el organismo una arcaica condición del sistema nervioso central y del tono neurovegetativo. Otros procesos orgánicos inferiores también están ordenados al conjunto, siendo entre muchos, la hemocrinia general lo más conocido; solo citaremos la importancia que entonces adquiere el timo, glándula arcaica muy desarrollada en los anfibios. El niño recién nacido, es, como estos, un ser que deja la vida acuática.

Desde el punto de vista psicopático, el que más nos interesa, tiene gran importancia señalar este complejísimo estado de factores que hemos designado como psico-física palencefálica, el que permite explicar muchas reacciones neuropáticas. En el adulto normal no hay ni asomo de tales reacciones arcaicas en las condiciones normales de la vida. En el curso de la enfermedad se presentan modos de reaccionar orgánicos que pueden ser interpretados como una regresión a la psico-física palencefálica, por lo menos hacia alguno de sus componentes. La psicoanálisis ha descuidado mucho, en la interpretación de ciertos síntomas, el aspecto fisiológico. Ha estudiado, admirablemente, la regresión hacia estados psíquicos arcaicos, pero no ha valorado la importancia simultánea que puede tener la regresión hacia estados fisiológicos arcaicos. Lo que en esta breve sugestión teórica propugnamos es, casualmente, la valoración de tales regresiones, comprendiendo la neuropatía como una regresión de doble modalidad: psíquica y fisiológica a un tiempo.

(*) A. Janichowski, «La conception biologique du sommeil» — L'Encephale, XXVIII—No. 3, 1933.

(**) —W. H. Gaskell, «Involuntary Nervous System».

Un criterio semejante ha sustentado E. KRETSCHMER en su notable obra "La Histeria". La tempestad de movimientos y el reflejo de inmovilización, que permiten explicar muchos síntomas histéricos, son en realidad, como lo reconoce el mismo autor, regresiones del enfermo hacia arcaicas modalidades de la fisiología. LERMITTE, en su obra sobre el sueño, ofrece un excelente resumen acerca de múltiples trastornos del sueño, como la hipnomanía de Laudensheimer, que pueden interpretarse como formas arcaicas de reacción. En el caso que estudiamos vamos a encontrar, al lado de las manifestaciones que dependen de los complejos psicopatogénicos, otras expresiones de reacción, estas de orden fisiológico, y que se explican mejor considerando la regresión hacia las formas antiguas de reacción psico-física.

A medida que progresa el desarrollo del niño la constelación psico-física palencefálica debe subordinarse completamente a nuevas formaciones funcionales. En lo substancial el cambio que se opera es el siguiente: las horas de vigilia se prolongan cada vez más hasta llegar a superar a las de sueño, el hiperanabolismo y la exagerada intensidad del crecimiento decrecen y se establece el metabolismo normal en el cual el catabolismo prepondera, la hiperparasimpaticotonia se transformará en anfotonia o en hipersimpaticotonia, la proclividad a las descargas de los montantes de excitación se subordina a la retención de las cargas, o sea, el *principio del placer* cede al *principio de la realidad*; al mismo tiempo, la mielinización llega a su término y se produce el telencéfalo activo. Con esto, el *Yo* se estructura, y en una fase más tardía, también el *Super-yo*. La adunación de este nuevo conjunto, que formará, como el anterior, una constelación coherente y funcional, constituirá el sistema psico-físico del adulto, *psico-física neencefálica*. El sistema simpático, que prevalece en esta segunda fase, es, en su totalidad funcional, un conjunto de mecanismos que regulan y favorecen la relación del organismo con su medio. La defensa y la vigilia entrañan estados simpaticotónicos. Es el sistema de la actividad de la misma suerte que el parasimpático lo es del reposo. Este último condiciona la anulación de las excitaciones, esta al servicio del *principio del placer*; contrariamente, el simpático favorece o condiciona la acumulación de excitaciones. Tal sucede en el hipertiroideo. En general los sujetos simpaticotónicos son irritables, sus cargas psíquicas se desplazan rápida e intensamente. MARAÑÓN ha demostrado la hiperactividad adrenálica (*).

(*)—G. Marañón, «Contribución a l'étude de l'action emotive de l'adrenaline» Rev. Française endocrin. 1924.

Infiérase de aquí que en la gran transformación que debe operar en el organismo—desplazamiento del estado de predominio del principio del placer hacia el de la realidad, caracterizado este, en lo fundamental, por la no derivación inmediata de las excitaciones—el desarrollo de las funciones ortosimpáticas es de gran valía.

Durante la primera constelación psico-física, para no citar sino un ejemplo, hay incontinencia de los esfínteres, incontinencia regulada por el principio del placer. La educación de los esfínteres rectal y vesical, la subordinación que ellos deben sufrir a los hábitos de limpieza, no se consigue si no es por intermedio del simpático, sistema excitomotor de los esfínteres. Incluso la musculatura del esfínter es, como GASKELL observa, de origen "dermal"; es decir de la hoja mesodermal aneja primordialmente al ectodermo (*) que es la parte embrionaria que condiciona el contacto del organismo hacia la realidad. El resto de la musculatura, la que condiciona la rápida evacuación, deriva de la hoja mesodermal que sigue al endodermo, el polo vegetativo del organismo. De allí que, la subordinación de los esfínteres a las indicaciones del educador, signifiquen la primera victoria del principio de la realidad sobre el principio del placer. El niño no pierde renunciar a éste, y adquiere los hábitos de limpieza, sin sufrir un fuerte trauma. La primera manifestación de la fase autoerótica hubo de ser, necesariamente, la descarga inmediata de las tensiones displacientes que originan la acumulación de los excretas. En adelante el niño, doblegándose ante su educador, renuncia a este placer y soporta la tensión displaciente de la retención excrementicia y urinaria. De allí que, como FREUD señala toda educación por benigna que sea "suscita" la tendencia a la agresión y a la rebeldía" (**). En una fase subsiguiente, se constituirá el placer de retención, sobreviene el estreñimiento, y esta condición, cuando se hace intensiva, origina desviaciones que pueden responder, más tarde, con manifestaciones neuropáticas. Dos posibilidades se dan, en este trance, como tema de rebelión infantil : o se rechazan las imposiciones del educador, en cuyo caso la incontinencia persiste largo tiempo y aún en la vida del adulto puede llegar a ser expresión de rebeldía; o bien se aceptan las órdenes mas allá de la medida y se constituye el estreñimiento. Esta segunda actitud parece muy en relación con el complejo sádico-masoquista, placer de retener excesivamente las excitaciones displacientes.

(*)-Gaskell, «Involuntary Nervous System».

(**)-S. Freud, «La Feminidad» en nuevas «Aportaciones a la Psicoanálisis» (Obrs. Comp. T. XVII).

Ambas posibilidades de reacción pueden originar, como veremos, dos modalidades de carácter. El caso que presentamos ofrece la primera : la diarrea protestativa.

De otro lado, el desarrollo del telencéfalo, hasta su estado de completa madurez, interviene poderosamente en la psicogénesis sexual. En la primera constelación psico-física la libido se satisface sin ninguna representación, es genuinamente autista. Con la primacia del telencéfalo, y la formación de engramas y otras expresiones de la intelectualidad naciente, la representación de un objeto se interpone entre la propia excitación y la descarga. A este ligamen de la libido con una representación que solo puede formarse en el estado maduro del pallium, FREUD la designa como fase de "elección de objeto". (*)

El principio de la realidad, la retención, desviación o sublimación de los montantes de excitación no se adquiere, según esto, sino gracias a un conjunto de procesos. La neurohistogénesis postnatal y la coerción educativa, el predominio del simpático sobre el parasimpático y el cambio de la fórmula hemocrínica, todo esto contribuye al cambio.

En un campo de observación muy diferente SPRANGER concluye en lo mismo. "El niño, dice él, quiere tener lo que ve. Echa mano al objeto que le interesa. El placer que resulta de la realización de estas acciones impulsivas que se reflejan en procesos de motivación y conduce al desarrollo de las vías psíquicas. La acción causante del placer se repite siempre, mientras los resultados desagradables influyen corrigiendo traumáticamente y causan inhibiciones" (**). Gracias a estas últimas, por experiencia adquiridas, el adulto y el niño que han transferido la etapa de la libido autista, o de su constelación psico-física palencefálica, se conducen cual verdaderos acumuladores o transformadores de cargas energéticas, "ligan la excitación producida por los instintos". El principio de la realidad, así adquirido, evita las descargas inmediatas e importunas, las reprime o transmuta; transforma las cargas psíquicas móviles en cargas de reposo o tónicas. En otros términos, las derivaciones energéticas y la sucesión de los reflejos

(*) En el estadio palencefálico la libido se suscita y se satisface (o descarga) en el propio organismo. Medra en la noche de lo orgánico, artísticamente, y tiene a su servicio al parasimpático. En el estadio reencefálico la libido se liga al mundo ambiente, se suscita por sus estímulos y se descarga en sus objetos, y tiene a su servicio el sistema neurovegetativo que adapta los órganos al ambiente, es decir, al orto simpático.

(**) - E. Spranger, «Psicología de la Edad Juvenil.» Madrid, 1929.

que en la primera parte de la vida se efectuaban con el concurso y dirección predominante, sino exclusiva, del diencéfalo, se someten, a medida que progresa la organización de la corteza y en la medida que esta es, asimismo, estimulada por las manifestaciones del ambiente, al control de este órgano, que impone nuevas direcciones funcionales. La capacidad de transformar, de ligar o sublimar que FREUD encuentra con la adquisición del principio del placer halla su paralelo fisiológico en el atributo, reconocido por SCHERRINGTON al cortex cerebral, de transformar los procesos de excitación, de convertir un impulso de excitación en inhibición o a la inversa; y de formar nuevos reflejos (el condicionado de Pavlov) y de ofrecer, como producto de su actividad, o movimientos encaminados meramente a la realización de una descarga (como sucede en las primarias faces de autoerotismo) sino de dar movimientos coherentes, encaminados a un fin y a una relación con el mundo externo.

Tal vez se juzgue prematuro llegar a estas generalizaciones. Pero, en nuestro sentir, lo que FREUD entiede por formación de un principio de la realidad o proceso primario, la formación del Yo y del Super-Yo, la selección de objeto y la superación de los autoerotismos, todo esto es consecuencia o condición de un cambio aún más fundamental: la subordinación de la neurofisiología palencefálica a la neencefálica.

HISTORIAL CLINICO*

Delia N., cuyo historial y tratamiento psicoanalítico estudiamos en esta tesis, se veía turbada continuamente por desórdenes afectivos que se intensificaban progresivamente. Por consejo de sus parientes decide someterse a un tratamiento psicoterápico. Cuando éste se inicia tenía 31 años, era soltera y gozaba de buena salud física, si se hace excepción de ciertos disturbios orgánicos subordinados a sus crisis afectivas. Como sucede siempre en estos casos, la paciente no tenía una idea precisa de su estado psicopático. Decide someterse a la cura porque sus perturbaciones eran cada vez más intensas. Veremos en adelante que ella atravesaba un conjunto de circunstancias, un compromiso matrimonial principalmente, que suscitaron la neurosis; que reactivaron un complejo de castración, como diría KAREN HORNEY, y que reactivaron, también, una antigua fijación homosexual.

En su historia familiar no se registra ningún caso de enfermedad mental. Ambos padres son sanos y los cuatro abuelos alcanzaron avanzada senectud. Cabe, sin embargo, mencionar algunos trastornos de la serie artrítica en el terreno familiar paterno, que sometidos a una atenta observación dan pábulo a la sugestión de LEOPOLDO-LEVY, quien hace depender estos males diatésicos de pequeñas insuficiencias endocrinas. Efectivamente, tres tíos paternos han manifestado síntomas evidentes de pequeña insuficiencia de glándulas internas adunada á su constitución artrítica. También es de observar que el padre, y otros miembros de la familia paternal, son neurópatas vago-simpáticos, pero sin llegar, ni con mucho, a gran estado mórbido.

Tiene cinco hermanos física y mentalmente sanos; Delia es la tercera en la serie filial. Le anteceden un

(*)—Seguimos en la sistematización de este historial el psicobiograma de Kretschmer y "Las sugestiones para el estudio de la personalidad" del Prof. Honorio Delgado.

hermano y una hermana, tres años mayor que ella el primero y año y medio la segunda. Le subsiguen tres hermanos varones. Pero, entre estos y Delia se intercala otro hermano, que no hemos considerado en la cifra total porque falleció prematuramente. Su nacimiento tuvo lugar cuando Delia aún no contaba dos años, falleciendo meses más tarde, dato este que no debemos olvidar.

Es de observar que entre los miembros de la familia paterna predomina el temperamento ciclotímico; en la serie materlineal, en cambio, el esquizotímico. Los primeros son, además, esténicos-expansivos; los segundos son asténicos e introvertidos. De los hermanos, tres ofrecen temperamento esquizotímico, como la madre misma; los otros, como el padre, son ciclotímicos y extrovertidos. Delia es del último tipo.

No están desprovistas de interés estas observaciones del temperamento. Ellas crean afinidades o antagonismos y revisten con especiales matices al romance familiar del sujeto. Así, en este caso, hay un complejo de disposiciones que parece derivado de los incentivos que da el temperamento. De una parte, choques continuos, recíproco antagonismo, entre ambos padres, polarmente separados por sus temperamentos. Luego, la niña se ve, desde la tierna edad, atraída más por el padre, con él congenia, y desviada de su madre. A esta desigual orientación da pábulo la desafinidad, preexistente, de los padres. Con la hermana mayor, que es como la madre esquizotímica, se crea una situación muy diferente; esta afina y ejercita su identificación a la madre, de la misma suerte que Delia hace lo propio con respecto a su padre y esto, en cierta medida, cultiva y fomenta un deseo de masculinidad. Y así, aún concendiendo importancia primordial a los traumas y viscisitudes que determinaron la ulterior disposición a la neurosis, no es posible dejar de ver el valor, considerable también, que tienen, para dar curso a las vivencias patógenas fortuitas, las condiciones psicológicas de los padres, sus dones o taras, que formarán parte del almácigo de factores que propician o dificultan la disposición. Por lo menos, en este caso, es legítimo presumir que una identificación con el padre, del mismo temperamento, fué más fácil.

LA INFANCIA — Delia nació en la ciudad de A. de donde fué llevada a B. por cambio de residencia familiar cuando solo tenía un año y seis meses. Aquí nació el hermanito cuya muerte prematura ya observamos. Estos dos acontecimientos, tienen una importancia considerable. No aludimos a otros factores de la primera edad (dentición, motilidad, aprendizaje, etc), porque han sido, todos, normales, excepto la lactancia, excesivamente prolongada.

Más interés tiene anotar que la niña, después del nacimiento de su hermano, se tornó rebelde, caprichosa, desaseada, y enurética nocturna hasta la edad de cinco años. En esta misma época, se volvió geofágica, y esta es, entre muchas, una expresión de su rebeldía a los hábitos de limpieza. Cabe recordar que FREUD observa, a propósito del nacimiento del nuevo hermanito, que la niña, "se torna mala, excitable, desobediente y abandona los progresos realizados en el dominio de los excretas" (*). Es verdad que estos datos no fueron dados por la paciente misma y no les encontraremos su real significado sino al finalizar este estudio. Lo típico e interesante de esto es que la rebeldía contra la madre se expresó con diarreas, reacción que es, según nuestro criterio, regresión a la fase erótica oral, con prevailecimiento de funciones palencefálicas e hipertonia parasimpática. No olvidemos que la madre es la primera educadora del niño, y que la primordial forma de educación es la retención de los excretas. Pero, educarse o aprender es someterse al principio de la realidad, subordinando el principio del placer que antes impera. La madre es, de consiguiente, el factor que condiciona principalmente la mutación erótica; ella constituye a imponer el principio de la realidad. La retención de excretas se hace, inicialmente, por la madre y en virtud de ella. Luego, al sobrevenir la protesta, que origina el nacimiento del hermanito, el niño empieza a denegar esta primitiva coartación de su instinto, y protesta con la descarga diárrica. En el caso de Delia esta forma de reacción se estereotipa, conservándose durante el resto de su vida hasta el instante del tratamiento. Al mismo tiempo, desde esa edad, se convierte en niña desobediente. Ya aquí se instaura su conducta masculinoide; trata de imitar los juegos de los chicos y reacciona en todo caso como ellos. Sufre también, a la sazón, una eczema, localizada en los orificios faciales (en los párpados, en las alas de la nariz y en los labios).

Y en esta edad de que hablamos, de los dos a los cinco años, es la niña, finalmente, ágil, dinámica, de viva inteligencia, desobediente y traviesa; juega mucho y busca reyerta a sus hermanos, mas al mayor, con el cual intenta rivalizar. Esta conducta forma serio contraste con la de su hermana mayor, y cuyo paralelo interesa de cerca conocer porque entraña, ya desde aquí, dos típicas situaciones que se infieren de las respectivas iden-

(*)— S. Freud, "Nuevas Aportaciones a la Psicoanálisis" (T. XVII — Ohrs. Comp.)

tificaciones de ambas niñas. La mayor, Eliana, es desde su más temprana edad muy femenina, muy dada al propio aseo, a la conducta ordenada y económica; imita á su madre en todo detalle y siempre está de acuerdo. Delia ofrece el tipo psicológico antagónico : es temeraria y audaz en sus acciones, proclive a la conducta varonil, imita a su hermano mayor, con el cual llega a estar en pugna; muy desaliñada y, en veces, sucia : daña y mancha tanto a sus trajes como cuidado tiene en cuidar los suyos su hermana; es, finalmente, en demasía pródiga, disgusta a su madre con quien riñe a menudo. Este antagonismo en la conducta de ambas hermanas, manifiesto ya en la infancia origina una actitud parcial de la madre, la que mima y distingue a la hija que se le parece y es severa con la rebelde. Pero esta deferencia, fomenta y estimula la desviación de la muchacha del ideal femenino.

Es interesante observar que, paralelamente a estos rasgos de conducta se establecen modalidades fisiológicas. La prodigalidad y la conducta desordenada y rebelde coexisten con la diarrea. Delia, después del nacimiento de su hermano menor, empezó á sufrir de crisis diarricas. Contrariamente, su hermana, la que ofrece el tipo antagónico, es estreñida. Es de ver que la madre padece de estreñimiento crónico y el padre de diarreas periódicas.

Las manifestaciones del juego son en este período muy intensas. Le agradan los juegos varoniles, con despliegue de fuerza o movimiento; pero, al mismo tiempo, tiene juegos fantásticos é imaginativos.

Preadolescencia.— En esta edad se acentúan los caracteres anotados anteriormente. Va al colegio desde los primeros años, aprende normalmente, pero sin sobresalir en sus estudios. Su curiosidad, su instinto de saber, se orientan a lo fantástico. Es la época en que se inician los ensueños. El tema más frecuente de sus fantasías es ser la reina, tener mucho dinero y regalarlo (verdadera fantasía de prodigalidad cuyo correlato orgánico es la diarrea).

Además, hay propensión a mentir, a hurtar dinero a su madre y juguetes a sus hermanos. En general, es rebelde a las disposiciones maternas, especialmente a las de carácter educativo. Desde que sabe leer, después, de los siete años, con ahinco se entrega a esa actividad. Sus amigas son numerosas y con ella sostiene frecuentes riñas. Sus frecuentes y menudas aventuras calleje-

ras le atraen muchos castigos. Aquí empieza a manifestarse el rasgo varonil y audaz de sus disposiciones. Finalmente, desde la edad de ocho a nueve años se inician conatos de enamoramientos con chiquillos de su edad, sin que llegue a constituirse una disposición sentimental realmente firme y duradera.

ADOLESCENCIA. — Encontramos un crecido número de factores, en realidad todos iniciados en las edades anteriores. Los agruparemos en forma sistemática para estudiarlos mejor.

1. Instinto. Emotividad. Afecto. — Las reacciones de este tipo se han manifestado en toda edad en forma intensa. Así, en lo que alude al instinto de nutrición es de observar su franca glotonería, existente ya en la niñez. Esta disposición se manifiesta en la geofagia, iniciada después del nacimiento de su hermano, y que exigió severos castigos para ser suprimida. En épocas subsiguientes, aparece, como continuación á la geofagia, una suerte de tendencia a devorarlo todo, sin reparar en la calidad de la golosina; y así, una cáscara de fruta tiene para la niña el mismo atractivo que un bombón. Posteriormente, cuando la educación hizo refrenar esa tendencia, permanece aún glotona. En la mesa familiar exige lo más abundante y lo mejor, y nunca falta motivo para entrar en riña con los padres o hermanos. Gasta el dinero pródigamente en toda clase de golosinas, especialmente en bombones y chocolates, los cuales son ingeridos mientras observa desnudos femeninos de las revistas de cine. Este hecho es muy significativo. Posteriormente, en el curso del tratamiento, la misma paciente me comunicó que aquellas imágenes le producían excitaciones eróticas; aunando, de esta suerte, el placer visual al chupeteo oral. Es de notar, asimismo, que los mayores disgustos que Delia ocasiona en su hogar surgen a la hora de las comidas. Por lo general, rechaza los alimentos muy condimentados, estos le dan diarrea; sólo soporta bien a una especie de dieta monótona. Sencilla y monótona es asimismo, la alimentación de la fase erótico-oral. Además, las exigencias a los alimentos son imperiosas, e incluso seguidos de ansiedad en ciertos casos.

Otro instinto que débese examinar es el de defensa a los peligros. Aquí también halla reacciones eficientes, intensas. En oposición a su hermana, muy tímida, incapaz de defenderse, Delia se caracteriza por su arrojo en verdad varonil. Cultiva el deporte y el número de exigencias que reclama para entrar en actividad es siempre exiguo. Así en su hogar como fuera de él, entre las a-

migas, se manifiesta enérgica, agresiva, impulsiva. Sin embargo, bajo su disposición imperativa, que llévala con harta frecuencia a la reyerta familiar, se oculta un sentimiento de inferioridad, de minusvalía, que estudiaremos luego.

Difícil es descubrir instintos de crueldad, o desviaciones sádicas y masoquistas, cuando no tienen franca estructuración, al simple interrogatorio. Disposiciones del último tipo fueron, sin embargo, claramente reveladas durante la investigación psicoanalítica. Pueden anotarse desde ahora, en este sentido, los estados depresivos que se provocan por causa insignificante. Cultiva la idea de ser odiada o hasta despreciada por los suyos, en particular por su propia madre, llegando hasta a enfermarse bajo el influjo de esta sugestión, cuyo incentivo, naturalmente, no faltan incidencias varias.

En el dominio del instinto sexual descubrimos ya reacciones bien esbozadas, ya desviaciones. Inclinationes heterosexuales se han manifestado a la edad de ocho años. A partir de aquí mantuvo amistad, tal vez apasionada, con chicos de su edad. Se distingue entonces, su obsequiosidad a las amigas dilectas. Sin embargo, ninguna conclusión puede inferirse de esta subrepticia homosexualidad, que es normal en ciertos adolescentes. Luego, fué algo coqueta. Tales afectos, ya á los amigos, ya a las amigas, se acompañaron de impulsos intensos (de celos, de disputas o desobediencia a los padres, etc.). El incentivo de estas manifestaciones no fué el deseo sexual mismo. Más tarde, confesó que la sola idea del acto carnal le era repugnante y que jamás sintióse excitada en los órganos genitales. No así en la zona oral, que en toda circunstancia erótica, fué dominante, sino el exclusivo, asiento erógeno. Desde temprana edad, no la precisa, tuvo actividad onanista; la reprimió después con repugnancia y con el temor de que le causara alguna grave enfermedad sexual. Este miedo a la enfermedad se ha prevalecido en todas sus relaciones de orden sexual, miedo a ser contagiada, miedo a ser enfermada por el coito. Más de una vez ha padecido de intensas crisis nerviosas motivadas por un temor de enfermedad venérea. La manifestación de un flujo blanco, á los nueve años, fué acicate de tales crisis. La primera menarquia se efectuó á los trece años. Al principio normal, adoleció después de dismenorrea. En sus últimas relaciones amorosas descubre su carácter dominante e impulsivo y reacciones de resentimiento muy intensas. Finalmente, debemos anotar algunas inclinaciones exhibicionistas, más sin salir de lo normal.

Su emotividad es fuerte y variada. Súbitamente adquiere una disposición de ánimo; en forma rápida, también, cambia, de estado emotivo. Es propensa á turbarse, á contrariarse o á ponerse colérica o apenada. Las circunstancias influyen intensamente en su tono afectivo. Y luego de los ascensos de tono emocional—el hecho es característico—tiene la crisis diárrica, de lágrimas, de abatimiento físico y—como fué demostrado por el análisis—de espasmo erógeno en ciertos casos. De acuerdo a las ideas puntualizadas en el capítulo anterior, es dable afirmar que la tensión psíquica penosa o displaciente se deriva con auxilio de una función orgánica, una secreción por lo común. En otras reacciones emotivas se caracteriza apurada y vehemente.

En sus afectos familiares es apasionada, turbulenta. Exige más cariño del que dá. Pretensión a ser amada, servida y considerada sobre todos. En lo oculto profesa un gran cariño a su padre y un confesado gran resentimiento a su madre, hermana mayor y tías maternas.

Ya observamos que, en lo temporal, es sintónica; más inclinada a la disposición alegre que a la melancólica. Motilidad super-abundante. Proficua en ideas. Reaccionar siempre adecuado a los estímulos. Es muy sociable y muy extrovertida.

Su constelación de carácter ofrece rasgos muy de notar. Suscita, en primer término, interés su actitud *esténica* (*) que encubre una gran disposición *asténica*. Esta última se traduce por sentimientos de inferioridad pronunciados : sentimientos de minusvalía ante sus padres y hermanos, ante los enamorados; obsesión de estar enferma, en especial de los órganos genitales; miedo intenso a la muerte.

En conjunto, su estructura caracterológica se aproxima a lo que KRETSCHMER llama *actitud expansiva*. Es lo que, de veras, tipifica su *romance familiar*. Aquí, en el hogar, se ofrece en demasía susceptible; nimia incitación provoca primero la reacción *esténica* y, a continuación, la *asténica* con todo su cortejo de síntomas. Se torna profundamente deprimida en lo físico y se atormenta con la sola idea de su inferioridad. Su actitud *esténica* la lleva a enfrentarse a la autoridad materna. Vimos ya que desde la infancia se inicia el antagonismo entre la madre y la hija. Después ésta situación empeora, suscita penosas crisis familiares. Primero resentimiento y luego rencor no confesado reemplazan al afecto filial; de

(*)—Terminología de E. Kretschmer.

esta suerte, se crea una tensión entre ambas que en vano el padre se empeña en sofrenar. Su voluntad es, primero, obstinada, luego cede a razonamientos y consejos. Así, su rebeldía es de tipo infantil: al principio intensa, explosiva, sin traba; luego, esfúmase sin dejar traza la emotividad. De esta suerte, sus resentimientos contra su madre son fugaces y discontinuos.

En esta edad, la adulta, la disposición á la prodigalidad, al desorden de la infancia se acentúan. Se añade la inconstancia en los propósitos. En el trabajo no es perseverante y elude todas las obligaciones y responsabilidades del hogar. Sin embargo, desarrolla una gran actividad en toda índole de trabajos de naturaleza más varonil que femenina. No tiene capacidad para la solución de problemas de la vida práctica y de continuo se propugnó reformas de la vida que jamás llegó á realizar.

La caracteriza su inteligencia productiva. En la capacidad para el aprendizaje es mediocre; se destaca, en cambio, en la inventiva literaria. Las actividades orales (canto, vocabulario, discurso) son en particular, fecundas. Las representaciones son predominantemente ópticas. Aunque en otras expresiones es ciclótmica, su pensamiento es mas bien soñador, romántico e inventivo que concreto e intuitivo. La conducta investigadora se orienta en lo literario y artístico. Apesar de su riqueza de vocablos y de su capacidad para un razonar elevado no posee la equiparable dotación de conceptos. Tiene buena capacidad para la crítica, la reflexión e incluso la auto-crítica, y es muy imaginativa.

El estado psicopático. En la época que precede al tratamiento, en la que se reclamaba ya la urgencia del mismo, las disposiciones anteriores se intensifican mucho. El origen de esta crisis está, a no dudarlo, en el compromiso matrimonial de la paciente, el que exigiendo el futuro cumplimiento de la actividad heterosexual, suscita sorda rebelión contra el mismo. Entonces, la susceptibilidad se exagera, las crisis nerviosas se suceden y adopta ante el prometido una actitud que es mezcla de su afecto para su padre y del resentimiento a su madre. Ahora estallan crisis de injustificados celos, de preocupaciones sin fundamento acerca de la salud y dotes del novio, y otros transtornos que luego veremos. Se suceden días de sobreexcitación, de disgustos continuos, de reacciones inadecuadas resultantes de una hipersensibilidad o de temores infundados; y todo esto acompañado de la diarrea consabida. Desde hace algun tiempo tiene, además, pavor nocturno, incitado por sueños terroríficos. Estos en especial la han preocupado, considerando extraño la repe-

ción de un mismo tema en la fantasía hipnagógica : se ve perseguida con su padre y novio por uno o muchos toros, de grandes astas, pero luego ella se libra del peligro y libra también a su padre y prometido. Inicialmente fuí consultado por este sueño estereotipado. El análisis reveló que a la edad de cinco años fué, en verdad, perseguida por un toro real; milagrosamente salvó del trance; mas luego, al sentirse en circunstancias de orden sexual, algo así como en el peligro de ceder a una tentación, el recuerdo del suceso infantil del toro se suscitó reiterándose como fantasía onírica, aunque el verdadero recuerdo ya había sido olvidado; y ahora que el compromiso matrimonial la pone en situación similar, revive el sueño del toro. Si se considera que Delia siente terror y asco por el acto sexual, como llegó a confesarlo, el simbolismo de este sueño es evidente; y es de observar que, a medida que se aproximaba la fecha del cumplimiento del compromiso, el sueño se repetía más a menudo y más intenso. En realidad, ella vivía en el sueño su propia realidad, pues en lo real ella duplicaba los esfuerzos (síntomas) para eludir el compromiso, y efectivamente más de una vez consiguió postergar la fecha fijada, de la misma suerte que en el sueño, después de vencer muchos obstáculos, se libra, al fin, del toro imaginario. El sueño era, pues, la fantasía optativa de escapar del peligro de la noche nupcial. Esto, empero, no sería anormal, sí se considera que en toda mujer es activo el tabú de su virginidad; y nada de esto implicaba la necesidad de un tratamiento tan largo y complejo como es el psicoanalítico. Empero, la segunda parte del sueño, el padre y el novio perseguidos también y luego salvados, revela la existencia de una evidente condición psicopática, que el tratamiento se encargó de elucidar.

Parte Experimental.

ONIROGRACIA PREINICIAL

“Sobre el puente de la acequia, en la alameda, encuentro mucha gente. Allí, reconozco a León, a mi tía Dora. Todos observan que el Dr. G. se baña junto a un sauce. Las aguas son límpidas. Le advierten que peligra, pero él no escucha una corriente le arrastra, empieza a ahogarse, y veo sus convulsiones dentro del agua. Se producen gritos y apuros. Ruego a León que lo salve. Este se arroja a las aguas, lo saca y lo extiende en la orilla. De pronto, estoy en traje de baño y me lanzo a nadar. Aparece mi tío Ernesto y me amonesta”.

Análisis e interpretación.

La elucidación completa de este sueño, y de su complemento de ocurrencias y recuerdos, fué posible tan sólo al finalizar el tratamiento. Tan profuso es de ideas latentes. Su estudio no es indispensable al conocimiento de la psicopatía, pero es valiosísimo como demostración de la continuidad y coherencia del proceso psicoanalítico. Nos enseña que aún las nimias asociaciones están provistas de sentido, de fin. Ahora, sólo exponemos la interpretación actual.

Allí, en la alameda referida, tuvo citas furtivas con chicos de su edad, a los siete o nueve años, burlando la vigilancia familiar. A estos primordiales ensayos heterosexuales, su tío Ernesto se opuso vigilándola y amonestándola.

La víspera del sueño se enteró que León, un amigo de su casa, es tuberculoso. La paciente, a quien aterra la sola idea de esta enfermedad, pensó enseguida que yo, que entonces atendía al

amigo enfermo, podría transmitirle los bacilos o, por lo menos contagiarme. Además, tuvo entre los infantiles enamorados antes citados uno llamado también León, pero se enteró que la familia del muchacho era tuberculosa y temió el contagio. Más tarde, en otras relaciones amorosas, su afecto ha fracasado ante el miedo, infundado, del contagio.

En el contenido manifiesto hay una inversión de la realidad. Allí, el médico auxilia a León; en el contenido, a la inversa. También invertida está mi relación real con la paciente, siendo así que ella me salva. Y, finalmente, hace algo que no puedo yo hacer: nadar; en la víspera del sueño se confesó incapaz de ejercer, la medicina por temor a los contagios, admirándose que yo no temiera igual, pues suponía que, al menos la enfermedad de León, podría contagiarme. En total, tres representaciones invertidas. Al ocuparse del historial citamos inversiones oníricas similares. La "inversión o transformación de un elemento en su contrario es, según FREUD, uno de los medios de representación que el sueño emplea con mayor frecuencia, por serlo de múltiple utilidad, sirviendo, en primer lugar, para dar cuerpo a la realización de deseos contraria a un determinado elemento de las ideas latentes" (*). En última instancia, como veremos, la representación invertida entraña aquí deseo de cambiar sexo.

Sigamos otra dirección de asociaciones. Una vez, estuvo en el baño, en el paraje que indica el sueño, con el enamorado aquél, nombrado León. En esos tiempos dominabala la curiosidad de conocer los genitales masculinos, y, entonces, aprovechó la oportunidad observando la prominencia de los órganos sexuales de su amigo, tal vez en erección bajo las aguas, a través del traje de baño. La llegada de su tío Ernesto interrumpió la infantil entrevista.

Una ocurrencia acerca de mi propia representación onírica, reiteradamente manifiesta en el curso del análisis, facilita la interpretación. La crítica situación del médico, ahogándose, le sugiere la representación de una "culebra", un símbolo fálico. Pues bien, cuando la niña observó los genitales de su amigo; dentro el agua transparente, los movimientos de erección—si los hubieron—corresponderían al "veo sus convulsiones bajo el agua" del contenido manifiesto.

Allí, debió querer que lo sacara a superficie para acabar su observación; intención que la llegada real del tío frustra,

(*) S. Freud, "La interpretación de los sueños" T. VII - Obris. Comp.

pero que en el sueño se dá cumplida, pues aquí, León. que representa al infantil enamorado, saca del agua—reemplazando al símbolo por su asociación—a la “culebra”. Así, la representación del psicoanalista en un mero símbolo fálico, lo cual será más adelante otra vez advertido.

Además, León tiene una enfermedad que la paciente atribuye a su novio, y si tal infundado supuesto se confirmara, se anularía el compromiso. Se ve el deseo oculto de que aquél resulte enfermo, y de allí la identificación.

En el puente su presente situación, entre ambas orillas, entre su soltería y futura vida conyugal. En otro onirograma se denota que éste encontrarse al medio implica también vacilación (entre lo hetero y homosexual). Muchos significados tiene el símbolo del puente. FERENZI muy bien lo ha estudiado. Sólo nos interesa hoy recordar que “la mujer que no ha superado aún el deseo de ser hombre sueña frecuentemente con puentes” (*).

El peligro de ahogarse corresponde al temor de la víspera de verme contagiado. Pero sí, según esto, el agua significa al peligro, la tuberculosis, cómo ella se lanza a nado allí. Los subsiguientes recuerdos aluden, en torno a esta escena, a un contenido latente muy profundo: “Encontré, cierta vez, en la misma acequia que representa el sueño, una fruta exquisita”. “Otra vez vi, allí también, desnuda a mi prima”. “En esa misma época, fantaseaba con el baúl de mi tía Dora, siempre cerrado, y suponía que allí escondía cosas maravillosas. También sentía tentaciones de robarle su canastilla de costura y, siempre, de robar fruta de las huertas”. “La alcoba de mamá fué ensuciada de excremento” y “Recibí un castigo de mamá por una falta que olvidé”.

Todos son *recuerdos encubridores* (*), y, como quedó averiguado, corresponden a la edad de tres o cuatro años. Especial importancia tiene el primero, que se relaciona con el mito bíblico del nacimiento de Moisés, que es tan importante en el desenlace terapéutico del presente caso. Los otros, como veremos, aluden al deseo, vehemente entonces en la niña, de conocer los genitales femeninos, representados por el baúl y la canastilla; y la fruta que se desea robar, y el excremento son, asimismo, delaciones anticipadas y simbólicas de un complejo.

La tía es mujer severa que, como el tío llamado Ernesto, se opone a cada veleidad de su sobrina. El traje de baño le re-

(*) —S. Freud, “Revisión de la teoría de los sueños” T. XVII Ob.

cuerda uno que prestó a cierta amiga en la cuál llegó a sospechar tuberculosis. La representación sauce está ligada a un recuerdo capital.

Este sueño es susceptible de muy profundas interpretaciones. En relación a los descubrimientos que siguieron se puede aceptar que el acto de arrojar a las aguas deriva de tendencias del Edipo invertido.

ONIROGRAMA PRIMERO

“Hallábame en casa de mi tía Elena. En su alcoba penaban los fantasmas. Un día escuché voces tan fuertes que corrí a contárselo a mi hermana A. que estaba bajo de un empujado. Entonces ví salir de la alcoba una mujer flaca con aspecto de gitana; habló con mi hermana y yo, atemorizada, no entendí lo que decían.

Luego, han llegado muchas personas desconocidas, entre todas un fraile que se me hizo repulsivo porque pretendió acariciarme. Salí de la casa con el Dr. G. hacia calles extrañas, hasta llegar a una casa muy grande y vieja que era el hogar de Eduardo. Juntos entramos, sin saber para qué, pero yo llevaba la intención de ver a Ed. quien, según sabía, estaba allí de fiesta con otros amigos. Efectivamente, ví entrar un grupo de hombres beodos entre los que figuraba Ed. Yo lo tomé del brazo reprochándole su conducta en alta voz, pero luego me dí cuenta que no era Ed. Confusa, lo solté, dirigiéndome luego a otro, de menos talla, que tampoco resultó ser Ed. Sin embargo, él estaba allí. Entonces, uno de los borrachos ha sacado un revolver y, entre violentas palabras, disparó. Vi que dos desconocidos caían heridos, a pesar de que los disparos habían sido hechos al aire. El borracho se acercó, siempre disparando, hacia un patio donde estaba el Dr. G. Asustada corrí a salvarlo, y tomándolo, de una mano, huí con él a través de varias habitaciones vacías.

Al final de nuestra carrera llegamos a una cocina vieja y toda negra de hollín, donde una mujer desconocida cocinaba. Detrás del fogón había una puerta, cubierta de una lata, pero al acercarme, para huir por allí, encontré que estaba tapiada. Gran terror

(*)—S. Freud, “Los recuerdos encubridores” T. XII Ohrs. Compl.

me invadió al no tener por donde escapar. En ese instante ha llegado un muchacho con un revolver, todavía humeante, sobre una lata con ceniza. La cocinera tomó el arma con repugnancia y miedo y la arrojó a un rincón.

Entonces, he salido de la cocina, encontrándome en un patio interior donde estaba Ed. apoyado sobre una columna. Le he dado muchas bofetadas reprochándole su fea conducta, pero él no respondía; yo sentía que mis bofetadas no eran fuertes, por mas que procuraba que lo fueran. Enseguida, me encontré con el Dr. G., mi padre y un señor alto y simpático que era el padre de Ed.; me tomó del brazo diciéndome que su hijo no era digno de mí, que el procuraría corregirlo y que rompiera el noviazgo. Pero Ed. se reía de las palabras de su padre diciendo que no se enmendaría y que tampoco me dejaría. Entonces mi padre, el señor alto, y G. y yo hemos salido juntos de la vieja casa hacia la calle".

Análisis é interpretación.

Al iniciar el tratamiento observé a la paciente que sus intensas reacciones afectivas eran siempre inadecuadas a la situación que las originaba; por ende, debía existir, para las mismas, una causa diferente y que solo el psicoanálisis podía descubrir. Ella acepta la suposición, reconociéndose imponente para reaccionar normalmente.

La explicación sirvió de estímulo diurno para la elaboración de este sueño, pues en él advertimos estados afectivos que ella refiere, por error, a cierta persona, rectificándose luego. En otros términos, nos expresa un desplazamiento de cierto impulso afectivo de la persona que lo motiva hacia otra que hace el papel de representante o de símbolo; persona que es, como se infiere del contenido manifiesto del sueño, su prometido.

Entre las asociaciones encontramos este recuerdo infantil, muy significativo : "Soñé que Flavia, mi prima, estaba degollada en la habitación de mi tia; la visión me hizo despertar sobresaltada". Luego siguieron recuerdos, complementarios, de la misma época ó tal

vez anteriores : "VÍ desnuda a mi prima y a la sirvienta; entonces perseguía, con curiosidad, la observación del cuerpo, de los genitales femeninos, y estas fueron mis primeras oportunidades; más tarde pude observar los genitales de una vecina, y esto repetidamente". A continuación expresa con insistencia que el parto y las enfermedades venéreas le inspiran terror. Ya hacia los diez años estos temores la obligaron a formular el propósito de no casarse jamás.

Con estas y otras revelaciones se esclarece el contenido latente de la primera parte del sueño. El sueño infantil es, en realidad, expresión de un temor a la castración. La desfloración y el parto, la enfermedad venérea,—aluden, todos juntos, a herida genital,—se identifican con la misma castración, y, la observación de los genitales femeninos, en el caso de la niña, suscita siempre la idea de mutilación sexual.

Una amiga de escuela, tenía entonces cuatro años, ofrecía "aspecto de gitana"; ésta la adelantaba en muchos años, "Cierta vez, dice, logró acariciarme, pero lo hizo en tal forma que llegó a repugnarme : ella había deslizado su mano entre mis piernas, avanzando hacia los genitales rogándome que la dejara examinarme". "También en aquel tiempo las gitanas me inspiraban serio temor; me habían dicho que roban y devoran a los niños; una de ellas me afirmó, en secreto, que yo estaba enferma de los genitales, y desde entonces se arraigó más la inquietud de que fuera verdad". "Por eso, desde entonces, procuraba observar mis genitales; un día mi maestra me sorprendió y fui castigada". Estos recuerdos, olvidados por completo desde la infancia y cuya aparición sorprende a Delia, encierran, en parte, el significado de la mujer que parece gitana. Pero este otro recuerdo integra el sentido de la imagen onírica : "Me hallaba jugando, una tarde, con Adriana, mi amiga, bajo el emparrado de mi casa; ella llamándome a su lado, me explicó como se realiza el acto sexual. Yo ignoraba estas cosas hasta ese momento y la revelación me causó suma repugnancia". He aquí, entonces, que la escena entre su hermana y la gitana proyecta su íntima situación en el trauma de su iniciación en el conocimiento de la vida sexual; en esa circunstancia tampoco comprendió el hecho que se le revelaba. "Me dije después, agrega, que nunca me casaría si tal era la forma de tener hijos, meditando desde entonces sobre este problema con miedo, con repugnancia. Pero Adriana no dejaba de hablarme de temas sexuales".

Luego, al analizar la escena de los desconocidos y del fraile, se suscitaron otros recuerdos infantiles, tentativas de la niña para conocer los órganos sexuales masculinos "España a mi tío cuando se desvestía". En este punto también, se producen nuevos recuerdos de primordiales tentativas amorosas heterosexuales.

Ofrecer estas imágenes oníricas la propia biografía. Primero, la revelación del propio sexo y el recuerdo de las caricias de una mujer; lo que alude, a no dudarlo, al estrato anímico de fijación homosexual. Luego el conocimiento del sexo opuesto y, con ello, la llegada de desconocidos a su propia afectividad. Entre ambas situaciones hay un trauma que suscita el temor a la enfermedad sexual (el sustituto del temor a la castración). De una parte, repugnancia hacia la amiga que pretendió, posiblemente, marturbarla (no es infrecuente esta suerte de violación de niños realizada por personas mayores); de otra parte, repugnancia también hacia el acto sexual, hacia el amor de los hombres. El conflicto se plantea, así, entre dos opuestas fijaciones. La escena del puente del sueño anterior entraña un sentido parecido, sino idéntico. El conflicto entre ambas, impulsos de adhesiones y repugnancia hacia lo homo y heterosexual respectivamente, constituye la esencia de la psicopatía. De allí que no es legítimo considerar casos como éste en el terreno de la perversión sexual propiamente tal; en esta no hay, en lo fundamental, conflicto; el enfermo opta por una de las tendencias que lo solicitan.

Ante esta situación, el conflicto, el tratamiento se ofrece como solución interina. Así, se libra de él en saliendo de la casa con el médico. Este llevala por "calles extrañas", alude a lo desconocido del tratamiento mismo, a la casa del prometido, librándola de las fijaciones eróticas infantiles que forman el conflicto. Ella sabe, ciertamente, que con el tratamiento ha de recuperar su inclinación al matrimonio. Es lo que se expresa el contenido manifiesto del sueño.

En los días precedentes a este sueño tuvo este otro: "Llego a casa de Eduardo y le llamo para salir de paseo; viene Adriana, en vez de Eduardo, me toma el brazo y nos vamos juntas". Aquí, Adriana, que murió tuberculosa, reemplaza al prometido. En otro sueño, que como el anterior se intercala entre el que analizamos anteriormente y este, encuéntrase ahogándose pero viene Adriana, la muerta, y la salva del peligro.

Vivimos en el onirograma anterior que el agua representaba el peligro, la enfermedad. En los últimos sueños citados, é in-

cluso en la escena de la gitana, ella va hacia el peligro, un desear en sueños el peligro, que nos lleva á interpretarlo como la prohibición deseada. Adriana, la reveladora de la realidad sexual, es significativo, se identifica con el psicoanalista. Antes de la instrucción de su amiga, Delia vive en el mundo de sus fijaciones homosexuales, que delatan los recuerdos de mujeres desnudas y de la seducción de su condiscípula. Estas inclinaciones, que le deben ser abominables, se representan por las "fantasmas" y por la gitana. Luego, la revelación insta un mundo de nuevas impresiones y tendencias, las heterosexuales, que se edificará sobre el anterior. Fraile y desconocidos substituyen a las amigas. Incapaz de renunciar a sus primeras fijaciones eróticas la nueva realidad resulta repugnante.

En la escena de los errores insurge un verdadero flujo de ideas contra su desdichado noviazgo, y aquí no faltan argumentos de peso que, en apariencia, pueden justificar todas las reacciones psicopáticas. Si el psicoanalista las estima, tendrá que renunciar al tratamiento, "Cuando en el curso de éste, dice FREUD, emergen una serie de ideas correctamente fundamentadas e irreprochables, surge también para el médico, un momento de perplejidad. No tardamos en observar que esas ideas, inatacables para el análisis, han sido utilizadas por el enfermo para encubrir otras que tratan de escapar a la crítica y a la consciencia" (*).

La embriaguez alude a un defecto que ella ve en Ed. Este, en realidad, es alto; a quien toma el brazo es, entonces, Ed. y no otro; y, sin embargo, no es él, es decir, no es él a quien van hechos los reproches, los sentimientos. Ya observamos que este error del sueño deriva de mi propia sugestión. El otro, a quien también se confunde, es de menor talla, y éste es dato que se debe retener.

Los tiros significan el temor que Delia tiene al acto sexual. El revolver es un símbolo fálico, el acto de disparar se expresa con un verbo que también designa la cópula. Esta escena onírica deriva asociaciones de temor, ya mencionado, a ser enfermada por la cópula. Aquí figura un contenido latente que ni hoy ni después fué dable interpretar. Difícil es precisar la identificación del tercero que dispara, aunque las asociaciones siguientes y su enlace con los sueños y recuerdos posteriores me inclinan a creer que se trata de ella misma, se venga del novio y de

(*)—S. Freud, «Análisis fragmentario de una historia»—T. XV. Ohrs. Comp.

otro (los heridos). Pero entonces, deberemos aceptar que Delia se atribuye una situación masculina dotándose de un miembro varonil. Esto, efectivamente, es exactísimo, aunque por el momento no podemos dar una prueba fehaciente, limitándonos a mencionar detalles que luego aportará la confirmación del supuesto. Ya vimos que ir conducida por el psicoanalista (un extraño) por calles "extrañas" significa dejar su actitud neurótica y buscar nuevas rutas de vida, probadas por el tratamiento. Esas calles llevan a la casa de Ed., al matrimonio. Delia, más de una vez, me comunicó que sentía a Ed. como "extraño" y le era inconcebible desposarse con "extraño". El gran patio en el que figura el médico recuerdale a la madre de un enamorado de la infancia y un muñeco de su hermana Eliana. Ve la imagen de éste borrosa, emergiendo de su preterito. Su relación con el psicoanalista encubre una actitud de transferencia, ya plasmado, en el sueño preinicial. Tan pequeño e insignificante recuerdo servirá, en el curso analítico del sueño vigésimo, del verdadero incentivo para llegar a los hondos estratos inconcientes. También el recuerdo de un castigo materno cuya justificación ahora ignora es de importancia.

En la escena siguiente ella conduce a su psicoanalista cual si fuera este un "bebe". Los papeles se han invertido, como en el sueño preinicial, pasando el médico de salvador a ser salvado, y en vez de ser guía es guiado por su propia enferma. Ya mencionamos la interpretación de tal inversión de papeles. Implica, además, una transferencia bivalente.

Las habitaciones vacías y empolvadas suscitan el recuerdo de ciertos aposentos de su padre a los que se enlaza una escena de juego (recuerdo infantil). FREUD relaciona el acto de huir a través de aposentos vacíos con la prostitución (*). En este caso también se alude a un vicio.

La cocina y su puerta de lata suscitan un recuerdo, olvidado, de la niñez. Era la cocina de entonces igual a la que representa el sueño. La columna enlazase al recuerdo del salón de la escuela de infancia que tenía columnas, y, finalmente, la cocinera es una amiga de colegio por la que sintió un entrañable afecto.

Renunciamos a exponer el gran número de asociaciones correspondientes a todos los demás detalles. Solo haremos notar que la mujer desconocida es una rival, pues se manifiestan mu-

(*)—S. Freud, «La Interpretación de los sueños»(T. VI y VII, Obra. Comp.).

chas asociaciones acerca de las mujeres con las cuales tuvo Ed. relaciones. Pero interesante es que a un mismo tiempo se condensan las diferentes rivales con la imagen de la dilecta amiga del colegio hacia la cual Delia sentíase inclinada por un afecto que, según los datos aportados, podríamos considerar como de naturaleza homosexual. Se comprende, entonces, que en el sueño se identifican las diferentes rivales, incluso a la amiga de escuela que, en cierta manera, también se interpone, cuando se suscita el afecto que se le tuvo, como un obstáculo o cual una rival para las actuales relaciones heterosexuales. De otra parte, la amiga se ha casado, hecho que para la tendencia homosexual, es de infidelidad y la reacción contra esa infidelidad es, en parte, desplazada hacia el novio que, apoyado en la columna de la escuela infantil, se identifica con la amiga perdida.

ONIROGRAMA SEGUNDO

“Era día de fiesta; con mis amigas Sara y Armada voy discutiendo. Les reprocho ser malas y censuro sus actos incorrectos. Solo Armada protesta. Luego, me acordé que, en la plaza de armas, Eduardo me esperaba. Tomando del brazo a Lara fuí a dicho lugar, pero E., cansado de esperarme, se había marchado. Entonces Lara me propuso bailar tango. Interrumpí pronto el baile pensando que era ridículo. Después se presentó en la plaza un hombre vendiendo un libro de versos por tres reales. Todas le rodeamos, pero Lara y yo preferimos sentarnos en una banca; allí arrojando unas monedas al aire, dije que prefería perderlas, entregarlas al desconocido de los versos. Las monedas se convirtieron, al caer, en dos grandes y maduros mangos. Sin más sorpresa, los hemos comido, ensuciándonos la cara. Mientras tanto, esperaba a Ed. con ansiedad. Pronto llegó un jinete con polainas que se le parecía, pero al acercarnos Lara y yo encontramos que era un hombre sucio, viejo y desconocido. Rogué a mi amiga acompañarme a casa de Ed. Al atravesar la plaza tropezamos con varios militares que se rieron de nuestras caras sucias, lo que en vez de disgustarnos nos complació. Entonces, advertí que iba vestida a la antigua, con traje blanco de “*piqué*”, con gran cola... pensando que así era la moda. A una mujer, que marchaba ante mí, involuntariamente le he dado dos patadas. Al volver ella el rostro descubrí que era mi antigua amiga Armida, compañera de escuela.

En vez de enojarse se reía. Pasé adelante sin pedirle excusas y ya cerca de la casa de Ed. advertí, con sorpresa, una enorme mula rojiza que ocupaba todo lo ancho de la calle y que me impidió seguir”.

Análisis é interpretación.

Tuvo este sueño lugar dos días después del anterior. Solo vamos a exponer detalles, más importantes.

Con las amigas que figuran en la primera parte, hace ya varios años, juró no casarse. Solo Armanda, la que protesta, traicionó el juramento, al casarse tiempo después.

Es indudable que los “actos incorrectos” son las tendencias homosexuales; Delia comunicome días más tarde de este análisis, que esas amigas practicaban actoslésbicos.

La plaza de armas, la ausencia de Ed. evocan los recuerdos siguientes : cierta vez Ed. la engañó no concurriendo a la plaza donde ella lo esperaba; aquí observamos una inversión respecto a la realidad. Oculta esta inversión un deseo, el cual se infiere de los hechos siguientes : hace mucho tiempo que Ed. le propuso matrimonio lo que no fué aceptado por ella de inmediato; entonces Ed. “cansado de esperar” se marchó al extranjero. Es decir, si la irrealización del matrimonio se debiera a una negativa de él y no de ella, como sucedió en verdad, se vería libre de su compromiso. La condenación onírica de ambos sucesos, el engaño de la plaza y la negativa matrimonial, expresa el siguiente pensamiento latente : “desearía ser engañada respecto al compromiso matrimonial de la misma suerte que lo fué en aquella cita en la plaza”.

La escena del baile con la amiga también ofrece un desplazamiento en relación a la realidad. El tango fué bailado en el mismo lugar con Ed. y no con la amiga. Se comprende que al substituir el novio por esta última hace el “ridículo” (homosexual).

El hombre con el libro de versos está en relación con los siguientes restos diurnos : en la sesión psicoanalítica de ayer me habló de versos, lo cual me obligó a prestarle un ejemplar de Tannyson que halló sobre mi mesa de trabajo, hecho

éste que no deja duda acerca de la identidad del personaje onírico. De otra parte, ayer tuvo tres reales para comprar fruta, deseo que no pudo ser satisfecho por ausencia del criado. En el sueño, con la simplicidad del proceso onírico infantil, se satisface el pequeño deseo diurno, y las monedas se convierten en fruta. Pero hay otro hecho más significativo derivado de los restos diurnos. En la sesión de ayer llegué a explicarle que los síntomas son fenómenos que resultan de la transformación o conversión de los recuerdos o tendencias reprimidas, y sabe, además, que el tratamiento consiste en la comunicación al médico de los mismos. Las tres monedas son, de consiguiente, sus propios síntomas. Aluden, en cierta manera, a su característica glotonería. La negativa a entregarme las monedas expresa la resistencia. El pensamiento latente sería éste : “aunque me halagues pres-tándome un libro no confiaré mis propios secretos”.

Recordemos la proclividad a ensuciarse de la paciente, citada en el historial que, como después veremos, tiene relaciones íntimas con la fijación en la fase oral. Aquí observamos, además, la transformación del número tres (símbolo de los genitales masculinos) en el número dos (de los pezones maternos). El mango maduro, como es sabido, no se mastica; se succiona. Pero como en esta observación lo que opera como fuerza genética es el resto diurno del conocimiento de la transmutación de los recuerdos y tendencias reprimidas en síntomas, necesariamente la interpretación es la siguiente : los genitales masculinos, que le repugnan, están representados por las “tres” monedas. El dinero es para la paciente materia despreciable de la cual procura desprenderse siempre haciendo gastos superfluos (prodigalidad de su carácter aludida en su historial). La repugnancia heterosexual es un síntoma de su dolencia que la sujeto transmuta, invertidamente, en las fijaciones originales. En otros términos, hay transtorno heterosexual porque hay fijaciones orales, y es interesante observar que esta última se relaciona con la tendencia homosexual que en el sueño está representada por la amiga que en el recuerdo se aduna, como vimos, a los actos lésbicos, en los que la succión oral tiene fundamental valor como estímulo erótico.

De esta suerte, la resistencia resulta muy ingenua, pues al mismo tiempo que es resistencia, descubre riquísimo material psicopatógeno.

·A la escena placentera de la succión de los mangos sucede la preocupación heterosexual (“esperaba a Ed. con ansiedad”), aún du-

rante el sueño las tendencias sexuales del psicopata están en par ambivalente. La confusión de Ed. con un hombre más viejo tiene el mismo valor y sentido que la escena de los equívocos del sueño anterior. Entonces era aquél un hombre de menor estatura que el novio; ahora nuestra búsqueda se enriquece con un nuevo dato : es un hombre más viejo. A este último alguna vez lo debió esperar con ansiedad y el debió venir a caballo; no olvidemos esta suposición que después será confirmada. El factor suciedad tiene, como en la escena anterior, la significación de algo ilícito. Al final, nuevamente emprende la tentativa hacia el verdadero estado heterosexual.

Las burlas de militares y lo siguiente comprende estos recuerdos infantiles, erguidos, por primera vez, en la sesión analítica : "Salí a pasear con mis amigas, ellas burláronse de mí porque llevaba los zapatos rotos; entonces sentí mucha vergüenza". Es decir, le preocupan y avergüenzan las burlas de amigas pero no las masculinas, de los militares del sueño. El vestido de *piqué* blanco, y otros detalles de indumentaria que ha descrito, era propio de niñas pobres. Pero ¿porqué Delia, que pertenecía a una posición superior, se ve con tan humilde vestido? Armida fué su compañera de carpeta en la escuela; cierta vez la invitó a pasear, por la misma calle del sueño, mas Delia no cumplió, a pesar de habérselo prometido, porque esta amiga era de posición social inferior. Al día siguiente Armida, muy ofendida, la acusó a la profesora por algo insignificante y recibió dos injustos palmetazos. Algunos días después de este suceso tuvo el siguiente sueño, también recordado en el curso de la sesión : "voy de paseo con Armida y otras amigas y siento una viva satisfacción de estar con ellas, pues les doy a entender que no me importan las diferencias sociales". Es indudable que este sueño infantil ha servido de modelo para la elaboración del actual; las amigas de infancia son reemplazadas por las amigas de los actos lésbicos. En la niña, que subordina el deseo de venganza a la satisfacción dada, en sueños, a las amigas pobres; podríamos substituir la frase "diferencias sociales" por "diferencias sexuales". Pero si entonces perdonó a Armida la pérfida acusación, los dos injustos palmetazos, al extremo de identificarse con ella vistiendo la indumentaria de las niñas pobres, lo cual aún se repite en este sueño, ahora toma venganza y le devuelve "dos" patadas. La razón de este tardío desquite se descubre en esta ocurrencia de la paciente : la mujer que marcha adelante, Armida, se ha casado, es muy feliz y tiene muchos hijos. Esta amiga, lo mismo que Armanda, han defraudado sus inclinaciones homosexuales.

Empero ella, la amiga, no se inmuta por la ofensa, de la misma suerte que Delia misma no intentó vengarse cuando recibió el castigo injusto; todo lo contrario. Esto nos hace sospechar que Delia, en cierta manera, se identifica con la amiga que la ha adelantado en el cumplimiento de los deberes de la mujer, siendo así que en la escena está intentando avanzar hacia la casa del futuro marido. Cuan compleja y rica en intenciones es esta combinación onírica de imágenes.

Las apreciaciones derivadas de la última parte del sueño (la mula rojiza, el rojo de la sangre) aluden al tema del temor al parto y a las enfermedades que pueden derivarse de las relaciones sexuales. Surgen además, recuerdos de hechos que pudieran ser obstáculos a su próximo enlace.

En conjunto, el análisis descubre una serie de tentativas de la paciente para ir hacia un estado heterosexual, pero todas ellas fústranse. Es de observar como gran parte de la elaboración onírica se ha verificado con recuerdos infantiles que estaban del todo olvidados.

ONIROGRAMA TERCERO

“Un cuerpo humano cayó sobre mi mientras dormía; me hizo despertar aterrada. Advertí que era el fantasma de Eduardo, él había muerto, y esto disminuyó mi temor. Intenté encender la luz eléctrica, pues sabía que junto a mi cama habían tres botones, mas los encontré muy duros, no giraban; y cuando lo conseguí, la luz no se encendía. El fantasma me arrojó al suelo, dándome cuenta, entonces, que me había introducido un bitoque en la boca y que yo arrojé con repugnancia. Refugiándome en el lecho de mi hermana le narré lo sucedido estrechando una de sus manos. Ella me rogó que volviera a mi cama, pero no quise hacerlo porque allí me esperaba el fantasma. Luego, en el salón vecino a nuestra alcoba empezaron a sentirse penas.” Adición posterior: “En el mismo sueño pensé que Eduardo se había matado porque no le contesté su última carta”.

Análisis e interpretación

Este sueño tuvo lugar días después al precedente. La adición final aporta un dato interesante a la interpretación : el día anterior al sueño sucedió que una carta que dirigió a Eduardo quedó rezagada, y no por su culpa. Delia pensó que la falta de correspondencia sería interpretada por Eduardo como expresión de indiferencia y que se disgustaría mucho. De aquí se deriva su deseo, inconsciente, de que el disgusto origine el suicidio.

Cuando en el hogar de Delia se ha producido un fallecimiento ha tenido oportunidad de dormir, en el mismo lecho, con las amigas concurrentes al duelo. Sobre este tema aporta recuerdos substanciales : sentimiento de asco o disgusto al contacto de cuerpos femeninos, observación de la desnudez etc. De consiguiente, un nuevo duelo, la muerte del novio por ejemplo, condicionaría nuevas oportunidades. Este segundo deseo deja entrever el componente hemosexual.

Emergen luego, recuerdos infantiles de observación del acto carnal entre animales. Ayer ha meditado acerca de su compromiso matrimonial con preocupación. En el sueño ella duerme (el sueño de su propia soltería), un cuerpo humano que cae sobre ella (representación del acto venéreo) la hace despertar; es decir, al pensar en el matrimonio, como en la víspera del sueño, despierta aterrada, vuelve a lo real.

Aquí, insurge una asociación demostrativa. En varias oportunidades, y desde luego también en el curso de esta sesión, Delia expresó que los fantasmas masculinos no la atemorizaban tanto como los femeninos. En el sueño, al enterarse que el muerto es Eduardo, "disminuye el temor". Ya en el onirograma primero hemos advertido relaciones entre el temor a los fantasmas y las tendencias homosexuales. El presente pensamiento onírico expresa, entonces, lo siguiente : si Eduardo se matara, es decir, si pereciera la tendencia heterosexual encarnada en Eduardo, ya no habría traba para el hemosexualismo reprimido. Así, la muerte de aquél se enlaza con la manifestación del miedo a los muertos (miedo a la homosexualidad).

A los tres botones de luz asocia Delia la idea de los genitales de Eduardo. Ella ignora el simbolismo fálico del nú-

mero. Luego, confiesa que le repugna el acto sexual, que tiene la idea obsesiva e infundada—que Eduardo no sabrá verificarlo en la noche de boda, o se equivocará de vía, o que será impotente; que él es un deformado sexual, o que, finalmente, le causará un grave daño — el coito. Todo esto es en absoluto infundado, pero aún siendo evaluado como tal por ella, motiva muy serias preocupaciones. Otras ideas obsesivas se refieren a ella misma: “creome deformada sexual, creo que el acto sexual me enfermará gravemente y no puedo dominar mi repugnancia por él”. Confiesa que durante sus largos años de relación con Eduardo, y en general bajo el estímulo de caricias jamás ha sentido excitación, en las oportunidades en que debía sentirla fué dominada por la repugnancia.

—Permiten estos datos interpretar la primera parte del sueño. La incapacidad de encender la luz es impotencia psicosexual. Recordanos el tres, las tres monedas del sueño precedente; el significado es el mismo. Pero no advierte ella su impotencia, de la que se da cuenta por primera vez al confesarse, durante la sesión, incapaz de excitarse. Refleja el neurótico su culpa o su síntoma sobre la persona ante la cual se siente culpable. Recordaremos el caso, citado por FREUD, de aquella mujer que enferma de celos, atribuyendo faltas imaginarias a su esposo, porque se ha enamorado, inconscientemente, de su yerno (*). En el presente caso, la paciente atribuye a su novio su propia impotencia psicosexual.

Relaciona el yacer sobre el suelo con lo impuro o sucio. Las asociaciones correspondientes al bitoque aluden al pene. Ya mencionamos en otro lugar, la obsesión del equívoco de las vías genitales, que el sueño da realidad en un coito *per os*. En el sueño anterior, las tres monedas (símbolo fálico) se convierten en mangos (símbolo de los pezones); en otros términos, hay transferencia del erotismo genital al oral. La escena de los tres botones, y la del bitoque, es similar. La obsesión del equívoco de las vías genitales interpiérase como equivalente de un deseo.

Se relaciona la escena de la hermana, con aquellos recuerdos —dormir con amigas— de matiz homosexual. Surgen en este punto numerosas e interesantes asociaciones y recuerdos, de los que citaremos sólo algunos sueños, de años há, en los que ve amigas desnudas y se siente por ellas acariciada. El componente homosexual, antes sólo indirectamente expresado, se evidencia en estos últimos.

(*)—S. Freud. “Teoría General de las Neurosis” (T. V Ohrs. C.)

ONIROGRAMA CUARTO

“En una casa desconocida paso la velada con mujeres antipáticas a quienes digo sátiras. Una muy alta y flaca, dice estar cansada de mis insultos y me quiere pegar. Lucho con ella; entonces la mujer cambia, me propone amistad y me abraza y besa. Disimulo mi repugnancia y salgo a la calle donde encuentro a Eduardo. El me dice que tiene una sirvienta que la enamora y que lleva mi nombre. Le digo que es ridículo amar a quien no nos corresponde. Le invito a pasar diciéndole—*Coming*. Entramos al viejo salón de mi casa; allí están mi madre y tía Elena y sobre la mesita del centro veo la blanca gata de mi tía”.

Análisis e interpretación

Este sueño producido en la misma noche, después del precedente, es en verdad, su continuación. Las “penas del salón vecino” se han vuelto tertulia de mujeres. Las habíamos interpretado como simbolización de las tendencias homosexuales, lo que ahora se confirma.

Recuerdos infantiles de caricias familiares, de su madre, tías y primas, identifican las “mujeres” del sueño. La “alta y flaca” de la riña (recuérdese a la mujer que parece gitana del primer onirograma) se relaciona con la tía Elena, en realidad alta y delgada, a quien la paciente considera enferma, psicópata tal vez homosexual. Tuvo una rival, una vez, “alta y flaca” que enamoraba a Eduardo. Surgen muchos recuerdos de rivales. No repetiremos lo dicho acerca del significado simbólico de aquéllas.

A la escena homosexual sucede otra heterosexual. Como en sueños precedentes, especialmente el primero, la elaboración onírica nos ofrece ambivalentes escenas alternativas. La invitación a entrar pronunciada en inglés tiene doble sentido por el significado genital de esta última palabra (inglés, ingles, genitales). Así

mismo, el penetrar en la casa, en "viejo salón" de la madre (aquí la sujeto recuerda detalles del salón en la época infantil) impone en cierta manera, identificación con aquélla.) Es indudable que la sirvienta que lleva su nombre es la misma Delia; encuentra ridiculo el amor de su novio porque, inconscientemente, no le corresponde. Excluimos muchos detalles que abonan esta interpretación.

Al final surge, cual síntesis de las escenas precedentes, incluso del sueño anterior, la representación de madre y tía. Hay datos para presumir en esta última larvada hemosexualidad, que no ha debido pasar inadvertida a la inconsciente observación de la sobrina, de hecho la considera "anormal" identificándola, en sueños, con sus tendencias homosexuales y a su madre con las heterosexuales. El antagonismo de homo y heterosexualidad significa en el antagonismo madre y tía, que muchas veces llegó hasta riñas enconadas, acerca de las cuales abundaron recuerdos de infancia.

Delia ha estructurado su caracter neuropático a base de la personalidad de su tía, hasta el extremo de presentar ambas idénticas características. Ahora bien, el antagonismo citado se originaba porque la tía pretendía suplantar a la madre en la dirección del hogar e influencia sobre el padre. La paciente recordó que durante algún tiempo su tía desempeñó un papel subordinado, como asistenta de su madre, la que delegó en aquélla la dirección del hogar. Estos detalles del romance familiar son de alto interés para comprender el curso de la identificación infantil de la paciente, que en este caso es dual, Delia, identificándose con su madre, pretende subordinarla al trabajo doméstico como otrora lo hiciera ella con su tía. Veremos después que esta identificación conviene a sus fines. Delia utiliza toda la gama sintomática de la tía (llanto, crisis de nervios, diarrea etc.) cuando se trata de disputar su prevalencia ante el padre. Para abono de este criterio surge un recuerdo infantil donde la madre dice sátiras a la tía. De esta suerte, las tendencias homosexuales conducen a la identificación con esta última; las heterosexuales con aquélla.

Finalmente, al recuerdo de una gata blanca de su tía se aduna otro recuerdo, este muy antiguo, de flujo blanco que la hizo pasar días de angustia. FREUD refiere el flujo a la masturbación infantil; representaciones de contenido sexual, deseos de maternidad, fuertes emociones, vivencias sexuales diversas, etc. tambien pueden originarle. De consiguiente, no solo alude la última representación del sueño a la enfermedad sospechada en la tía, según el recuerdo, sino tambien, como se confirmará, a prematuras vivencias sexuales.

ONIROGRAMA QUINTO

"Voy por la calle de A. con Eduardo, porque alguien ha muerto. Entro a la iglesia y veo cinco cadáveres de personas asesinadas, pero allí falta el cadáver de uno que se llamó *Maurice* pero yo pronuncio *Morís*. Ante aquellos muertos redobla mi dolor y grito : ¿Donde está Maurice? ¿donde esta Maurice? Eduardo se confunde, como si él fuera el culpable, y me consuela".

Análisis e interpretación

He aquí una de las primeras asociaciones : "Paseando por la calle de A. con Eduardo, cierta vez, y haciendo proyectos sobre nuestro futuro matrimonio, que debería realizarse en la iglesia del sueño, pensé con terror, en la posibilidad de tener hijos, evocando el recuerdo de mis amigas muertas de parto".

Pregunta : "Como explica Ud. el número cinco?"

Respuesta : "Siempre he deseado tener cinco hijos; no sé por qué."

Explicación : "El mismo número de sus hermanos".

Si se tiene en cuenta su profundo terror al parto, suscitado en la víspera por una conversación (resto diurno) concebimos los cinco cadáveres, o los cinco hijos que quiere tener, cual cinco posibilidades de muerte.

Pero como ayer vió una película de amor de *Maurice*, conocido galán de la pantalla, y este nombre en francés se pronuncia, aproximadamente, *Morís*, encontramos el significado del juego verbal onírico. Si *Maurice*, de acuerdo con el papel que desempeña, es un substituto de la palabra "amor", el "se llamó Maurice, pero se escribe Morís" puede reemplazarse por "se llamó amor pero se escribe (o, la realidad es) morís o muerte. De allí la interrogación—reproche : ¿Donde está Maurice? o ¿Donde está el amor? Entonces Eduardo, el culpable, es decir, el padre, se confunde.

Este análisis no tendría valor para nuestros fines sino fuera porque la sesión aporta los siguientes recuerdos : Delia oyó que su madre se lamentaba por la muerte de su hermanito, dos años menor que ella, murió al cumplir el año de edad. El recuerdo data, por consiguiente, de la época de los tres años de la sujeto. Algún tiempo después la niña tuvo el siguiente sueño : "Me encuentro embarazada y no se de quién. Mi papá se indigna y me castiga cortándome las piernas."

Después veremos que esta recordación está muy deformada. La versión real vendrá oportunamente. Por ahora limitémonos a observar que la paciente desea tener el mismo número de hijos que su madre y que se lamenta, como ella, por la muerte de uno. Finalmente, sueña estar embarazada de alguien que ella ignora por lo cual merece la punición mutilatoria.

ONIROGRAMA SEXTO

Dormía, mas de pronto, desperté asustada porque penaban en mi habitación. Quisé huir pero no podría abrir la puerta. Mis pies resbalaban sobre lodo. Vino Luz a socorrerme y entró al cuarto sin temor. Todos mis parientes, y el Dr. G. que llegó, me reprocharon mis exageraciones. Al volver al dormitorio encontré, en vez de las penas, a mamá y a tía Dora, y como ésta última me dijera visionaria y otras palabras despectivas, he empezado a pegarle."

Análisis e interpretación

Este sueño no aporta recuerdos o asociaciones de importancia. Sin embargo, es interesante porque confirma y esclarece las interpretaciones precedentes. En primer lugar, observamos su gran similitud con los sueños tercero y cuarto. La representación de ser despertada por las penas tiene la significación ya mencionada. La relación entre estas y madre y tía, señalada en el sueño cuarto, es aquí más evidente. El lodo, como se comprende, es impureza moral. La paciente confiesa que Luz es una criada que siempre ha dado ra-

zón a sus caprichos, le ha aconsejado que rompa su noviazgo. En las cuitas con Eduardo, Luz es la única que la da razón y justifica, mientras "todos" los otros se la denegan. El lodo se asocia con un recuerdo infantil de cierta acequia, que, como veremos, se relaciona con masturbación. La traducción de todo esto sería esta : en la obscuridad (durante el sueño) se ve "de pronto" asaltada por sus tendencias homosexuales inconscientes (penas), tendencias que dificultan su noviazgo y cumplimiento de su compromiso "Todos" le dicen que es "muy exagerada", es decir, reprueban su conducta neurótica; solo la criada, la que abre la puerta o da una salida a la situación, apoya, como está dicho; es decir, apoya, sin saberlo, el hemosexualismo de su ama. Ayer, y en otras oportunidades, fui consultado por la familia de Delia acerca de sus reacciones afectivas que calificué "exageradas". El sueño de la paciente, es en realidad, una protesta a este término, pero nos descubre, aunque esto no fuera posible de comunicar, la verdadera realidad de las "penas" : madre y tía.

Sobre esta última, hermana de la madre, y que reemplaza a la tía aludida en el onirograma cuarto, debemos advertir que guardaba relaciones antagónicas con madre y sobrina. Aquí sería dable exponer un largo fragmento de romance familiar mas lo omitimos porque todo cuanto se ha dicho acerca de la tía del sueño cuarto puede ser aplicado a esta otra.

Es indubale, además, que el rencor a su madre se transfiere a la hermana de ésta. Es de sumo interés observar como la tendencia homosexual se relaciona intimamente con la madre.

ONIROGRAMA SEPTIMO

"En un paraje solitario ante un hombre muy viejo, con barbas y cabellos blancos, nombrado Matusalén.... me encontraba con mi hermana. Sacando un frasco, que contenia un tónico de cabello, intentó rociarlo en nuestras cabezas, pero lo rechazamos. El derramó el líquido sobre el tronco de un viejo sauce y vimos, sin asombro, brotarle blanco y abundante pelo."

Análisis e interpretación

Mencionaremos sólo recuerdos infantiles que surgieron durante la sesión, recuerdos todos de la edad de cuatro años que hasta ahora habían estado olvidados.

“El sauce, dice, existió, realmente, en mi casa; bajo su sombra descansaba el caballo blanco de mi padre. Cierta vez me ensució el pie de excremento junto al tronco”. Posiblemente es éste un recuerdo encubridor. “En aquella época mi abuela narraba ésta historia: una sirvienta, muchacha ingenua y tonta, resultó en cinta; la inocente creyó que el embarazo lo había adquirido al orinar bajo el sauce. Cuando por primera vez oí este relato no comprendía la significación de la palabra embarazo, pero temí que me sucediera lo que a la cándida muchacha”.

Y ahora es oportuno traer a colación el jinete, viejo y desconocido, del segundo onigrama, pues según su propia recordación, su padre “solía partir a caballo y ausentarse por largos días.” Justo es decir que su hija lo esperaba “con ansiedad” como en el sueño aquél. El caballo, un símbolo de la fuerza viril (*), como el frasco lo es del propio falo, está representado por el senecto personaje, cuyos cabellos tienen el mismo color y cuya longa edad es pertinente a venerable antecesor. Obsérvese la similitud de las palabras *cabello* y *caballo*; también el primero simboliza la potencia viril.

Recuerda, en fin, que tenía miedo de acercarse al caballo (¿por la posibilidad de adquirir un embarazo? si su potencia es tanta que hace brotar pelos de un tronco! (fuerza fertilizante).

Otra cadena de asociaciones se deriva de la voz *cabello*. Ha oído que a los tuberculosos les crece abundante cabellera, lo que suscita muchos temores a la enfermedad en el curso del análisis. De esta suerte, el deseo de tener un hijo expresado vela-

(*)—S. Freud, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”.
(T. XV. Obs. Comp.)

damente por el recuerdo infantil queda coartada por el temor a lo impuro, a la muerte, a la enfermedad. En otros términos, la fertilidad del líquido expresa el deseo de ser fecundada por líquido similar. Pero, en el pensamiento onírico la fecundidad se convierte en brotar de "abundantes" cabellos y, por ende, el enlace a través de la representación "cabellos en abundancia"—con el temor al castigo y a lo impuro (tuberculosis). En el recuerdo infantil el pie que toca el excremento representa la acción punitiva. En el pensamiento onírico se contiene, tácita, esta reflexión: Tan imposible es que una muchacha sea fecundada por orinar bajo un árbol como imposible es que un tónico de cabello tenga virtud de hacer brotar pelos de un tronco; la causa real reside en el color blanco, representa aquello capaz de fecundar, es decir, al caballo blanco de mi padre, o sea, la virilidad de mi padre.

Estas asociaciones nos revelan ya, aunque veladamente, el complejo de Edipo.

ONIROGRAMA OCTAVO

"Espero a alguien que vendrá para llevarme a la fiesta. Llega un fraile gordo, de hábito rosa, y salgo con él. Iba muy descontenta mas, sin osar manifestarlo, pues el fraile parecía tener derecho sobre mí. Al fin, siéndome insoportable su compañía, decidí engañarlo diciéndole que me volvía a casa por algo que olvidé. Creí, para mí, poder marchar más rápido que el fraile y separarme de su compañía pero mis piernas quedaron rígidas y no me pude mover".

Análisis é interpretación.

La paciente espera siempre, en el lugar representado en el sueño, la llegada de su novio, él llévala a las fiestas. Indudablemente, el fraile representa al novio, más no sólo él. Cuando se

ha confesado, al exponer su incertidumbre, los frailes la han aconsejado que no se case. Ella revela, siguiendo el curso de sus asociaciones, que durante los primeros meses de su noviazgo no sentía cariño por su novio, tolerándolo por circunstancias; más de una vez manifestó la situación a su hermana y ayer mismo le ha dicho que se teme una desventurada vida conyugal. Como en el curso de la sesión anterior expresara el mismo temor le afirmé con insistencia lo contrario. Esta afirmación ha operado en la elaboración onírica, pues confiesa que el color rosa corresponde a la verdadera felicidad (considera el blanco como símbolo de lo espiritual y al rojo de lo carnal, siendo así que sumados dan rosa), pensamiento cuyo incentivo está en haberle expresado el peligro que entrañan ambos extremos eróticos. Las explicaciones del psicoanalista, de esta suerte, han efectuado el papel de importantes restos diurnos. Pero el fraile no sólo es imagen aglutinación del novio, de la felicidad y matrimonio ("ir a la fiesta") sino también del propio padre de la sujeto; de allí la transformación del novio en hombre "gordo" y fraile (o sea padre).

Esta afirmación, aunque abona la interpretación del sueño primero, parecería gratuita sino estuviera sustentada por el siguiente fragmento onírico, continuación del anterior, cuyo análisis, muy largo, hemos suprimido : "bailo con Lewis Stone que, a pesar de su edad, me parece muy simpático; pero luego me siento disgustada al observar de cerca su rostro de hombre maduro y sus cabellos blancos". El análisis reveló en dicho artista un subrogado paterno. Evidente es que estamos en presencia de un material afectivo ambivalente, denotado en la escena de las piernas rígidas y del deseo simultáneo de marchar. Cada vez que la paciente inicia la tentativa de amor heterosexual encontramos esta ambivalencia, este *equivocarse de elección*; tan evidente en los onirogramas primero y segundo.

Llegado el análisis hasta aquí, se impuso interrumpir el tratamiento durante algunos días, porque surgió una situación que podía dificultar la continuación de la transferencia.

Debemos advertir que las interpretaciones de los sueños precedentes no fueron comunicadas a Delia. A menudo se le dió a conocer una interpretación del sueño relacionada con los procesos actuales, con el valor actual de los síntomas.

ONIROGRAMA NOVENO

“Asciendo por un cerro muy empinado con mi amiga Ofelia. En la cima observamos un horrible abismo. La he advertido del peligro, pero ella me ha precipitado y juntas rodamos. Hice un esfuerzo por separarme de O. que pretendía arrastrarme. Al fin lo he logrado, apartándome del peligro”.

Análisis e interpretación.

Ofelia es una amiga de Delia, solterona que tiene fama de atraer la mala suerte a sus amigas, pues se quedan solteras cual ella. Delia recuerda que cuando, en una fiesta, se ha sentado junto a Ofelia nadie la ha invitado a bailar. Durante los días que estuvo paralizado el tratamiento soñó que veía a una hermana de O., danzar desnuda. Todo conduce a la interpretación homosexual del sueño; por ende, antimatrimonial. De otra parte, la soltería en la mujer es consecuencia, en algunos casos, de un disimulado homosexualismo; en otros, favorece la emergencia de tales tendencias, que, por lo demás, existen en todo ser humano.

La escena del peligro se enlaza a un recuerdo : Durante algún tiempo O. tuvo empeño en que Delia correspondiera los amores de un pariente suyo, hombre informal que no prometía matrimonio. A pesar de las instancias y de halagueñas expectativas, Delia se sobrepuso a cierta inclinación y rechazó al pretendiente, que hubiera, de otra suerte, estropeado su noviazgo.

Aproveché de las síntesis representativas de este sueño para ordenar, en forma abstracta, generalizada ciertamente, el conjunto de materiales hasta este instante reunido, expresando cual *mal camino* todas las tendencias antagónicas, tendencias de las que ella tiene conciencia sólo a través de las correspondientes formaciones simbólicas o sintomáticas, las primeras expresadas en el rico material onírico hasta ahora aportado; y cual *buen camino*, el conjunto de

tendencias que coayudan al éxito del tratamiento, al matrimonio, o bien a la reconstrucción de la personalidad psicosexual. En términos psicoanalíticos, el primer conjunto ofrecía, como se puede advertir de lo precedente, un complejo de impulsos polimorfos perversos, dentro de lo que la homosexualidad no es lo más profundo, siendo de advertir, siempre tras ella, un ligamen incestuoso, un acentuado erotismo oral. Empero, esto no podía exponerse a la psicoanalizada sin riesgo a caer en la incomprensión o en el más absoluto rechazo. Era, en cambio, fácil reunir los resultados en imágenes casi metafóricas, siendo así que la labor del analista, especialmente para vencer resistencias y conducir a lo profundo, consiste, en parte, en la ordenación del material caótico que ofrece el analizado, ordenación que puede y debe darse a conocer, pero sin aludir a su fundamental significado. En realidad, éste procedimiento fué en lo sucesivo extraordinariamente fructuoso.

La conducta de Delia, hasta aquí, merece algunas consideraciones. En forma notable habían desaparecido las reacciones afectivas sintomáticas. Un incidente, acaecido durante el tratamiento, y que en otra oportunidad habría motivado una intensa crisis afectiva, no provocó sino la reacción que podríamos considerar normal, pero, me abstuve de comunicar la observación sobre el cambio, juzgándolo aún superficial, inseguro, y cual manifestación de secreta y estructurada resistencia; presunción que después confirmóse.

ONIROGRAMA DECIMO

"Paseo con Eduardo en la ciudad de B. Se acercan varias amigas y él empieza a galantearlas. Manifiesto mi disgusto pero Ed. se mofa de mis celos. Entonces, aún más ofendida, me alejo de él tomando de la mano al hijo de Luz que, de pronto, apareció. He caminado con el chico muy orgullosa, pensando que Ed. se daría cuenta de ello".

Análisis é interpretación.

Cierta vez, recuerda, devolviole el aro de novia porque él fué solo a una fiesta de B.

Piensa que Luz tuvo su hijo con gran facilidad, ella anhela ser madre en igual forma, pero le preocupa la idea que Ed. no pueda tenerlos (recuérdese la obsesión de impotencia).

Pero el hijo de Luz se llama Eduardo, y también Eduardo es el enamorado inoportuno, citado en el sueño precedente, y que, para mayor coincidencia, vive en B., lo que podría interpretarse como el acceder a la solicitud del mal pretendiente, rechazado en el pensamiento onírico anterior. Conviene decir, para intepretar tales versatilidades con las imágenes oníricas, que el símbolo onírico, también el desenlace de las escenas, adviene del conjunto de fuerzas o deseos concurrentes en el instante del sueño, y según las viscisitudes diurnas. Un deseo incapaz de triunfar, sea en la estructuración de una representación onírica sea en el desenlace de una escena — cual es el bastardo deseo del sueño noveno — consigue prevalecer en otra oportunidad si, por enlace fortuito o condicionado, se suma a otros deseos igualmente reprimidos. Sería factible, como hipótesis, suponer que en la creación de imágenes y escenas oníricas interviene una ley semejante a la de sumación de estímulos de la neurofisiología. De esta suerte, en el presente onirograma, triunfa el deseo antes rechazado, que entraña lo incestuoso, incluso lo hemosexual (véase el análisis del sueño noveno) porque hay una condensación, condicional o fortuita, entre el noble deseo de llegar a ser madre y las tendencias sexuales reprimidas. Esta manera de superar a las rivales teniendo, de improviso, un hijo, será mejor estudiada después. Además, la transformación brusca del Eduardo novio, a quien repulsa, por el Eduardo niño, entraña una de sus características manifestaciones de carácter: el deseo de dominio sobre los demás, de tratar al marido como a un niño, proclividad esta muy propia de las mujeres masculinoides.

ONIROGRAMA UNDECIMO

“Mientras dormía en una cama grande, y en una habitación desconocida cuya puerta estaba abierta, llegaron dos hombres de aspecto patibulario, y se acercaron a mi cómoda. He pensado, con pena, que robarían el dinero allí guardado. En tanto, fingía yo dormir; más uno de los ladrones me descubrió lanzando una luz sobre mi rostro. Ví que uno de ellos llevaba un cuchillo grande y mellado con el qué

pretendió matarme; yo le rogué que me perdonara la vida. El otro ladrón me ofreció, entonces, un cuchillo pequeño y nuevo para que me defendiera. Luego, la escena ha cambiado al pedir auxilio a papá, siendo ellos los que imploraban perdón, diciendo que Ventura les había mandado”.

Análisis e interpretación.

La paciente misma hace la interpretación siguiente de su sueño: “Es la cama grande mi futuro tálamo nupcial; la habitación desconocida mi futura alcoba. De pocos días acá he meditado mucho acerca del arreglo del nuevo hogar y he recibido, la víspera del sueño, noticias sobre el mismo. Creo que la puerta abierta significa peligro y sensación de verme abandonada, a merced de la suerte, ante el ineludible compromiso” Este se aproxima y ella, ya agotados los recursos para dilatar su cumplimiento, presiente el peligro tremendo. Recuerda que en su cómoda guarda ciertos objetos que usará el día de su casamiento. Los dos hombres que se dirigen hacia el mueble, que contiene tales objetos, son el padre y novio, recordándole, ambos, el compromiso. Efectivamente, desde hace algún tiempo se ve precisada por ellos a fijar el día del enlace.

Entre las asociaciones hay esta : relación entre los ladrones del sueño y los dos borrachos del primero, del dinero con su virginidad; del ladrón del cuchillo mellado con el novio. Tienen los sueños tercero y cuarto similitud al presente : el tema de dormir (la situación del noviazgo), mas luego despertar sobresaltada por la amenaza del coito nupcial. Es decir, al pensar en el matrimonio despierta (a la realidad). La neurosis se ha adaptado a la situación de noviazgo, pero el casamiento reclamaría una nueva adaptación, seguramente una nueva neurosis, o por lo menos sobreagregación de síntomas; presunción ésta a la que abona la siguiente comunicación : “Las expectativas matrimoniales me son odiosas, confieso haberme formulado el plan de hacerme la dormida ante cada exigencia matrimonial”. En este sueño “fingía dormir” mientras novio y padre (ambos ladrones) apremian para el cumplimiento del deber sexual; es dable suponer, detrás de este aún incipiente propósito de “fingir” la elaboración de una futura

neurosis como resistencia al acto sexual. Por lo menos, en la presente interpretación onírica se revela el deseo de fingir para evitar, no las banales ocupaciones de casada, sino el mismo acto venéreo.

Aún más, ya durante el noviazgo, cada vez que ha querido eludir un compromiso ha fingido dormir, comunicación esta del curso del análisis.

Pero, a continuación, emergieron recuerdos infantiles, verosímilmente de los tres o cuatro años de edad, que profundizan el sentido del sueño: "Recurría, en esos tiempos, al sueño simulado para evitar un castigo. En épocas posteriores, después de los siete años hacía la misma estratagema, cuando mi padre iba a castigarme por haber conversado con cualesquiera enamorado". Todos estos hechos habían permanecido, sin embargo, completamente olvidados. Luego, con una exclamación de sorpresa, me comunicó el siguiente recuerdo: "Dormía en mi cama y, de pronto, desahé sorprendida por ciertas intimidades entre mis padres", para evitar que se dieran cuenta fingí estar dormida". Aunque no puedo concretar el concepto que entonces se formó de aquello ahora está segura de que se trataba del acto sexual. El hecho, entonces, causó profunda repugnancia y en época posterior, cuando ha vuelto a sorprender la misma escena, se ha tapado ojos y oídos con asco invencible.

Insistiremos, posteriormente, sobre este importante recuerdo infantil que nos revela el oculto alcance del onirograma. A tales recuerdos FREUD concede importancia capital como factores psicopatogénicos. (*)

El cuchillo mellado es, según criterio de mi analizada que ya ha adquirido algunos conocimientos interpretativos, el pene de su novio, órgano que según la obsesión de enfermedad sexual ya aludida, debe estar enfermo.

Por de pronto, no fué posible revelar la identificación del segundo ladrón. Pero la siguiente asociación, espontánea, es altamente significativa: "Si alguna vez fuera desgraciada en mi matrimonio, o descubriera que mi marido es enfermo, entonces pediría protección a mi padre y retornaría a su hogar". En el sueño, que es realización de un deseo, se anticipa la verificación de este fracaso y el aporte de la protección paterna (el ladrón que le ofrece el ar-

(*)—S. Freud, «Análisis fragmentario de una histeria»—T. XV. Obs. Comp.

ma defensiva). Finalmente, la paciente confiérase, casi recién ahora, abrigar el propósito de fracasar en el matrimonio; pero antes este deseo era algo caótico, incomprendido por ella misma; ahora, gracias al concurso de ella lo ve con claridad. De allí resultó, durante cierta etapa del tratamiento, un temor muy de consuno a las variaciones psíquicas que condicionaba la prosecución del psicoanálisis; se sentía cada vez menos impulsada al matrimonio y temía que el tratamiento, en vez de favorecer su tendencia heterosexual, conforme a lo prometido, produciría el efecto antagónico.

El cuchillo menor del segundo ladrón alude a la diferencia de estatura entre el padre y el novio (vease el primer onirograma). Finalmente, Ventura es un amigo de Ed. cuya mujer una amiga de colegio, murió tísica "a consecuencia de repetidos partos" y ella juzga que el criminal es el marido. (Vease sobre este tema el onirograma décimo). Pero Ventura es, asimismo, felicidad, la felicidad que se promete en el enlace. Como en el sueño décimo, el pensamiento latente es el siguiente: la ventura (matrimonial), el amor (Maurice) llevan a la muerte (el parto). La última escena, los ladrones pidiendo perdón, anticipa sus deseos de fracaso, la justificación de sus temores, negándose la razón a padre y novio, es decir, ambos le pedirán perdón por haberla desgraciado.

ONIROGRAMA DUODECIMO

"Estoy enferma; y llega a verme mi tía Amanda. Se sienta sobre mi cama, mas luego se levanta y se sacude el traje, como si se hubiera ensuciado; toma un almoadón y se sienta en él sobre la cama. Me indigno y le indico que si tiene asco que se marche. Luego, veo a mi prima Carlota, me enseña un grano de supierna; le digo que lo mismo tuve yo y que se curó sin necesidad de operación y veo también a mi amiga N. que dice haber tenido otro, un forúnculo, que se curó también sin operación.

Analisis e interpretación.

En la víspera del sueño se había enterado que una amiga le obsequiará un almoadón para su lecho conyugal. Continua la fan-

tasía de anticipación del himeneo anotada en sueños precedentes. Un almoadón interponía entre ella y su novio cuando necesitaba rechazar su excesiva afectuosidad. Si en tales circunstancias descubría, en él, deseo sexual, sentía repugnancia. Estas escenas están invertidas en el sueño. Toma la tía la actitud que la paciente adoptaba muchas veces junto a su novio y ella se identifica con él. Además, la tía en escena está casada con un hombre que le repugna y del cual desearía divorciarse, lo que condiciona la primera identificación. La enfermedad deriva de la obsesión a la supuesta enfermedad de él; así, en el onirograma anterior, el símbolo fálico es cuchillo mellado, es decir, lesionado, enfermo.

Lo más interesante es la identificación con el novio mismo que entraña deseo homosexual, el que en la vida real se manifiesta en su disposición para hacer papel de hombre, de tomar las actitudes que corresponden al varón en las relaciones amorosas.

Se descubre, asimismo, en el temor de contagio, que constituye uno de sus síntomas, factor de resistencia contra el impulso heterosexual. En otros términos, la obsesión de contagio dificulta la emergencia del impulso sexual normal. Sólo después pudo mostrarse que ese temor derivábase, directamente, del complejo de castración.

La segunda parte del sueño, que alude a la prima, es importante porque disimula resistencia al tratamiento, la que posiblemente, se hubiera tornado en un serio obstáculo de no ser a tiempo descubierta. La paciente ha padecido, ha poco tiempo, de un forúnculo en la pierna que reclamó una intervención quirúrgica, contrariamente a lo manifiesto del sueño. De las amigas aludidas C. está, cual Delia, de novia y la otra, que aparentemente no hace papel, estuvo de novia, pero descubrió que su novio era enfermo, por lo que rompió su compromiso; es decir, se libró del forúnculo del noviazgo sin necesidad de operación, mal del que Delia y su amiga C. padecen ahora.

Estas interpretaciones no agotan la totalidad del contenido latente. Supuse que la pretendida curación espontánea, que por lo demás aludía al rechazo de lo heterosexual, entrañaba una idea despectiva hacia el tratamiento psicoanalítico, implicando que el conjunto de trastornos neuróticos que se desarrollan sobre la realidad del noviazgo no reclaman, para ser enmendados, de tratamiento alguno; el mal curará espontáneamente. Le afirmé estar me engañando. Al principio lo negó rotundamente, pero, al fin, confesó, muy sorprendida, de que le hubiera adivinado el pensamiento — pues

le expresé que había pensado mal de este tratamiento— el hecho siguiente : El día anterior al sueño recibió una carta en la que se la comunicaba una noticia acerca de Ed., y que en otra oportunidad habría causado violenta crisis neurótica; mas quedó muy admirada al hallarse muy tranquila. Entonces, pensó que no necesitaba de tratamiento psicoanalítico, procedimiento largo y enojoso, pues espontáneamente se había curado; pero decidió no comunicarme esta observación temiendo disgustarme. Creí conveniente afirmar que esa falta de reacción, aún considerándola como consecuencia del tratamiento, no debería ser tomada, ni con mucho, como la iniciación de la cura, entrañando, por lo contrario, engañosa manifestación de resistencia. El supuesto debería confirmarse aquella tarde misma.

Antes de terminar debemos observar lo siguiente : en la elaboración del presente sueño ha actuado como resto diurno la comunicación del recuerdo del coito de los padres en el día anterior. En el recuerdo infantil el sentimiento de asco es la primera reacción de la niña.

ONIROGRAMA DECIMOTERCERO

“Con muchas personas encerrada encontrábame en una obscura habitación. Mis amigas, las M, allí estaban también. Todos abandonaron aquel recinto donde solo yo permanecí deseosa de robar unas naranjas que divisé sobre un barril. Cuando, al fin, salí—el exterior correspondía al corredor de la casa de mi tía Elena—mis acompañantes habían penetrado en un pequeño cuarto, parecido a un retrete. Quise seguirlos, mas me lo impidió el Dr. G. Enojadísima marche me creyendo que él me llamaría; no fué así, y por eso me conduje hacia una senda húmeda, resbaladiza y en declive. En el corredor habían muchísimos cuyes, fué mi intención hacerles daño, así disgustaría al Dr. G. Sin más vacilación, llamé a Luis, mi hermano, para que me ayudara a matar a la gorda madre de todos los cuyes; pero, para mi sorpresa, al cogerla, se transformó en cacerola llena de exquisito dulce de mamey. Lo removí para enfriarlo; mas al tratar de probarlo, el mamey se deshizo, pero encontré que la miel estaba tibia, deliciosa. Díjeme que los del retrete habrían querido probarla, pero yo no les daría. Y luego, cual si en una novela lo leyera, me enteré de que muchas calamidades ellos allí pasaron, alegrándome de no haberlos seguido”.

Análisis e interpretación.

Son las M. las amigas que la instaban para aceptar al enamorado aquel que pudo ser causa de ruptura de su actual compromiso. Asocia a la habitación oscura múltiples hechos que hubieran turbado su noviazgo. Vimos ya que las M. son unas solteras (vease el onirograma noveno). Las naranjas, eran ellas doradas, recuérdanle el color del cabello de un amigo enamorado, que trató de persuadirla, con empeño, para que rechazara a Ed. y para que aceptara sus amores, pero éste también la habría conducido a un fracaso porque no podía ofrecerle matrimonio. Los barriles se asocian a un recuerdo infantil, el depósito de su padre, cuyo depósito era húmedo y resbaloso; allí estaban muchos barriles. Se suceden, siguiendo el curso del análisis, recuerdos de conocidas que fueron deshonradas por sus amantes. Este conjunto de asociaciones conduce a la interpretación. El complejo de tendencias polimórficas perversas, lo nefasto, está simbolizado en el aposento oscuro. Hace algún tiempo, un amigo le hizo observar que labraría su desgracia correspondiendo a Ed., porque este se embriagaba. La imagen de los barriles de licor y del suelo húmedo y en declive acusan el peligro que hay en su prometido. La prohibición del médico de entrar al retrete, que tiene la misma significación que el aposento oscuro, representativo del polimorfismo sexual perverso, la obliga a seguir el "camino"—recuérdese lo anotado en el onirograma noveno acerca del buen y mal camino—de lo heterosexual.

Pero también el camino y el retrete evocan este recuerdo infantil, por primera vez manifestado a su consciencia y cuya significación veremos después: "Me bañaba en la acequia junto al sauce". Este árbol se representa en el onirograma preinicial y después en el séptimo. El sauce, cual el retrete, se asocia a un recuerdo de masturbación solo manifiesto en el onirograma vigésimo. Es de sumo interés observar que estas representaciones tienen, además de su valor simbólico, ligamen con una vivencia primordial de valor patógeno.

El cuy es, según Delia, el animal más fecundo. Alguien le ha dicho que será muy fecunda; esta posibilidad la atemoriza, la repugna. Su hermano L. le ha servido muchas veces como conseje-

ro e informador contra Ed. Se expresa, consiguientemente, un momento más de rebeldía contra el psicoanalista y su tratamiento, rechazando a Ed. y atentando contra la maternidad (la madre del cuy, su propia madre, que es muy fecunda y de la cual teme heredar tal cualidad). Pero, a continuación, el animal se transforma en cacerola, y después en dulce. Recordemos la transmutación de las tres monedas. No hace mucho tiempo compró una cacerola para su futuro hogar y el dulce de mamey le agrada a Ed. Es tibio porque, cuando expuso el problema de sus celos exagerados, le expresé que una mujer no debería ser ni demasiado indiferente ni demasiado celosa de los actos de su marido; en la terminología de la analizada esto es "ni frío ni caliente, sino tibio". La resistencia cae en su propia trampa. Contrariando los antiguos y malos consejos contra Ed., la resistencia se desplaza a una autoridad diferente del psicoanalista, mas ella concluye en aceptar las sugerencias de aquel. Lo ulterior, en el sueño, es tan claro que no requiere comentario.

Otro aspecto del contenido latente del símbolo de la transformación en alimento, y luego deglución, de la madre de los cuyes—y éste de más penetración en los móviles infantiles del sueño—es el de la relación con el sadístico deseo de devorar a su propia madre. Esta, representada por el pequeño animal y luego por la miel, es, en la fantasía, con avidez tragada. Delia, así contradice y desobedece a su analista, renovando su impulso primordial: el sadismo contra su madre, expresado en la geofagia infantil (manduca de la madre tierra). En un sueño anterior, el dinero (excremento) se vuelve alimento, que en seguida es devorado. Madre, estiércol y alimento se identifican, son recíprocamente equivalentes, a través de estos símbolos oníricos. Justamente MELANIE KLEIN (*), en un reciente estudio, muestra que en la fase oral el niño espera hallar, dentro del cuerpo de su madre, el pene del padre, el excremento y el niño, todo lo cual se identifica o asimila con substancia alimenticia. Estas ideas se comprueban, con evidencia, en estos onirogramas y los que siguen.

Esta interpretación comprende solo estados actuales; es, por ende, interpretación superficial. Un segundo análisis permitió explorar su sentido profundo y la emergencia de recuerdos. La representación "cuarto oscuro" fué significativamente rica en asociaciones, en reminiscencias. La mayoría de ellas aluden a "robar flores". Decimos reminiscencias, y no recuerdos, porque la totalidad de ellos,

(*) M. Klein, "Importance of symbol formation in the development of the Ego". *Inter. Jour. Psicho—Analysis—VXI—Part. I—24—39.*

además de imprecisos, borrosos, eran fragmentos de recuerdos o de vivencias llenas de colorido sentimental. Sospechamos que tan abundante material, caracterizado todo por el tema "robar flores" era suerte de recuerdo encubridor. Efectivamente, a la postre de una larga y penosa búsqueda, irrumpe el hecho substancial: A la edad de tres o cuatro años tenía una gran confianza con su padre. Con nitidez y sorpresa recuerda haberle dicho lo siguiente: "Papá, me duele el geranio". Al principio, ignora la significación de su asociación, pero un momento después cae en cuenta: y sospecha que ello se refería a los genitales, tal vez al flujo blanco.

Hemos mencionado la interpretación freudiana del flujo en las niñas: masturbación infantil. El flujo blanco ("flores blancas") y la designación simbólica que la niña da a sus propios genitales, designándolos con el nombre de una flor, el geranio, corresponden al tema, "robar flores". Simbolismo que implica, lleno de evidencia, que la niña tocaba sus genitales, masturbándose.

Un recuerdo de castigo materno por una falta olvidada manifestado aisladamente en curso de anteriores sesiones, fué, asimismo, interpretado cual reminiscencia de masturbación, posible motivación del castigo. Finalmente, el recuerdo de un album de mujeres desnudas y de haber sido sorprendida hojeándolo, tiene la significación que detallaremos después.

En un tercer análisis, días más tarde, nos descubrió otros hechos de la vida infantil; el más interesante es el siguiente: "Tuve una intensa rabia, porque no me daba el alimento que pedía, contra mi madre; y empecé a gritar y a retorcerme sobre una silla; al restregar mis piernas una contra la otra sentí una sensación extraña, antes nunca habida. Desde entonces, cada vez que tuve rabia, con iguales movimientos, la sensación se manifestó, siempre localizada en los genitales".

Este recuerdo de onanismo es crucial demostración de la anterior interpretación. Recordemos haber observado, solamente con el material de asociaciones actuales que derivanse de la representación "cuarto oscuro" y "retrete", un contenido latente en relación con las tendencias polimórficas perversas.

A partir de la comunicación de aquél recuerdo Delia se tornó más expansiva sobre el tema de su sexualidad. "Desde mi infancia, dice, practiqué el onanismo excitándome, siempre, con la imagen de los desnudos femeninos, que por primera vez—posible-

mente antes también en la realidad—observé en el album de las mujeres desnudas. Desde entonces no he podido excitarme en otra forma, sólo el cuerpo desnudo de mujer me ha estimulado". Sin embargo las prácticas onánicas fueran abandonadas algún tiempo después por considerarlas peligrosas y repugnantes.

Conviene, en llegando aquí, volver al sentido del duodécimo onirograma, donde, en su deseo de sentir la excitación heterosexual para las que, en comunicaciones precedentes, se había confesado impotente (onirograma tercero,) indentifica a su prometido con una mujer. En realidad, es imposible agotar en un solo análisis o en una sola interpretación, la multiplicidad de vivencias, de expresiones psíquicas, todo el grávido sentido de los sueños.

Aún queda otro aspecto del contenido latente del presente-sueño. En la víspera había observado que las naranjas le producen diarrea. La padece también a cada sin-sabor. Al terminar la interpretación del onirograma duodécimo afirmamos que la desaparición aparente de los síntomas que ella juzga como indicio de curación, se vería muy pronto frustrada, "aquella misma tarde". Una insignificante desazón con su hermana produjo el cortejo sintomático (gran crisis de nervios, desesperación, llanto, sentimiento de minus valía, *diarrea* etc). Todo ello porque su hermana había guardado su dinero, mientras la paciente había gastado el suyo, exigiéndole a la primera que siguiera igual conducta, es decir, que, fuera pródiga. Si se tiene en cuenta que crisis diarreica y prodigalidad forman parte del complejo sintomático de la sujeto, la representación onírica en la que el psicoanalista impídele penetrar al retrete, llevando las naranjas (que producen la diarrea) evidencia la autoridad de aquél, que se opone a las manifestaciones de la enfermedad. También las naranjas, por su color, serían símbolo del oro. Arrojarlas al retrete, prodigalidad. Las naranjas sobre el barril aluden a las crisis diarreicas habidas cuando alguien acusa a Ed, de ebrio, (esta acusación deriva la representación onírica del camino húmedo y en declive). El barril indícanos licor. La ingestión de la miel tibia (su precipitación glotona de tomar los dulces sin esperar que se enfríen) relaciónase a uno de los rasgos de su constelación caracterológica : la glotonería. Finalmente, y para mayor abundamiento, a la vez que el sueño decimotercero, ha tenido otros muchísimos, ha "soñado toda la noche", verdadera descarga onirreica que tiene el mismo sentido que la diarreica; y luego la abundancia, también notable, de recuerdos sobre masturbación, es decir, sobre *eyaculación*. En conjunto, y esto es interesantísimo, toda la constelación de procesos que con-

sideramos como típicos de la caracterología del erotismo oral, que después estudiaremos, es esta : prodigalidad, diarrea, actitud extrovertida (comunicación de muchos íntimos recuerdos), eyaculación, onirorrea, y, en cierta medida, inconstancia, pues se advierte que la sujeto se doblega a la voluntad del analista, no se obstina en permanecer en sus antiguas fijaciones perversas (simbolismo del cuarto oscuro). Aquí la crisis diárrica de la víspera, finalmente, es reacción contra la hermana, subrogado maternal, verdadera reacción sádica que en el sueño se traduce en la fantasía antropofágica. Aquí también, como M. KLEIN observa, es la excreta un arma poderosa.

ONIROGRAMA DECIMO-CUARTO

Sueño primero.

“Estoy con Eduardo en la plaza, lleva él en su brazo a una muchachita que a veces habla por él. Vamos a la huerta a traer flores, pero antes pasamos por una calle muy oscura y allí me pone en la espalda a la muchachita, lo que yo rechazo. En la huerta encontramos a varias mujeres de pueblo con un perro muy blanco que se dió en saltar sobre mi cabeza, y esto era buen presagio”.

Sueño segundo.

“Regreso volando de la huerta a casa y me admira lo bien que puedo volar. Retorno después, a la huerta con papá; él ha armado una carpa en el campo. En la puerta de la huerta de Eduardo hay un perrito negro que me inspira a la vez cariño y asco, aunque comprendo que mi deber es protegerlo. Lo llevo a un puente, donde encuentro a mi padre y hermanos, portando una maleta que contiene los alimentos del animal. Mi padre dice que necesita la maleta, y, entonces, el Dr. G. y mi hermano L. me ayudan a desocuparla poniendo las cosas en una gran canasta. En

tre ellas veo un libro cuya carátula representa una mujer desnuda; trato de engañar al Dr. G., que me pregunta qué libro es aquél, diciéndole yo que es lectura inocente. Luego, voy con mi padre a un parque de diversiones vestida con traje negro de cola y con sombrero y zapatos blancos. Una mujer rubia me ofrece una caja de bombones que comparto con papá, encontrándolos deliciosos. El me indica que debo regalar algunos, pero yo no quiero. Al día siguiente regreso al mismo lugar y veo con honda pena que ya no tiene bombones. Le pregunto por el valor de una caja de estos y me responde "Veintisiete soles". Papá se encoleriza.

Análisis e interpretación

Sólo vamos a diseñar lo fundamental de la interpretación, pues el material de asociaciones y recuerdos que lo sustentan es muy abundante. La muchachita del primer sueño es un símbolo fálico; ya no se advierte la fuerte reacción adversiva contra este órgano, de los sueños anteriores. La calle oscura, en relación a su material de asociaciones, que renunciamos a transcribir, entraña la representación del polimorfismo perverso, como la imagen "cuarto oscuro". También aquí la alusión a "flores" se enlaza a la masturbación. Empero, se advierte ya un desplazamiento de la sexualidad perversa hacia la heterosexualidad. Pasa por la región oscura y busca flores con el propio novio. El perro blanco simboliza ajuar de novia; el suyo fué confeccionado por una "mujer de pueblo", y no por su antigua costurera, porque la paciente juzgó que esta última—que es, nada menos, su tía Elena, a la cual juzga enferma, tal vez homosexual—le traería la mala suerte, "mal agüero". El perro es, además, una representación fálica, ahora aceptada gracias al acto de magia (superstición). Gracias al cambio de costurera será factible la felicidad matrimonial.

En el segundo sueño retorna otra vez al hogar; recordemos el propósito de fracasar en su enlace o de volver a la mansión paterna. Vuela y se siente admirada de su proeza porque se ha librado del odiado compromiso. El retorno al padre comprende dos rutas asociativas: el recuerdo de unos paseos campestres con él; en-

tonces ella llevaba una maleta llena de golosinas para Ed. (la comida del perrito negro). Obsérvase la actitud invertida con respecto al novio, ella lo protege, como en el sueño de toros u otros. En estos días alguien sugirió comprar una canasta para su futuro hogar. Ahora recuerda un olvidado fragmento del sueño : es el padre el que le da la canasta. Hasta aquí aquél actúa de intermediario, de personaje de transferencia, de la misma suerte que el médico y su hermano L. El puente es, como en el onirograma preinicial, un símbolo de situación intermediaria, estar entre dos orillas, entre soltería y casamiento. El libro, el mismo del recuerdo infantil precedente, es lo homosexual que ella quisiera llevar al matrimonio, engañando al psicoanalista, burlando el tratamiento, tentativa, como se advierte, en sí revelación de que aún no se han manifestado los recuerdos verdaderamente patógenos.

Otro grupo de asociaciones se deriva de la representación "carpa". Su padre se llama así mismo, en broma, el "jefe de la tribu". Ella ha visto que las tribus gitanas acampan en carpas. En el primer onirograma expresaba el raro y desagradable sentimiento que experimentaba al pensar que tenía que casarse "con extraño". Ahora bien, los gitanos se casan dentro de la misma tribu, o familia y son del todo libres. He aquí una condensación de múltiples ideas : casarse en familia, ser libre, "volar".

En la segunda parte del sueño el perrito negro se ha convertido en el obscuro vestido de cola, por ende, si se considera el color del sombrero y los zapatos, es ajuar matrimonial. La contraposición de los colores—lo blanco felicidad y lo negro desgracia—expresan la duda que aún merece el matrimonio. Como el padre será el padrino, se revela la anticipación de su enlace, al ser llevada de su brazo. La mujer rubia es una pariente, cuya felicidad conyugal es envidiable y que una vez le obsequió bombones. Cuando tenía sólo cuatro años un amigo de su padre le regaló una caja de bombones que ella se negó a compartir con sus hermanos. Empero, el retorno al día siguiente impone la siguiente explicación : en la primera visita al parque de diversiones, y esto se infiere del recuerdo infantil, Delia fantasea que es una niña llevada de paseo por su padre que le compra bombones. Ella agrega el singular ajuar de novia porque fantasea desposarse con su padre. Pero el retorno al "día siguiente" es decir, la repetición de la aventura, entraña toda la realidad presente. Ya no encuentra los bombones; ya ha pasado la época juvenil y la fantasía no puede repetirse. Al preguntar por el precio le responden "Veintisiete soles", es decir, veintisiete años", tiempo que ha mediado desde la época del recuerdo

de los bombones hasta ahora. Además, desde que tuvo veintisiete años empiezan sus amores con Ed. Aquí se recuerda las múltiples veces en que la autoridad y temor al enojo paterno la han impedido romper con su prometido. Por ello decíamos que el padre actúa como personaje de la transferencia. Pero, además, debemos observar que en esta, como en anteriores fantasías, reitérase en el contenido manifiesto el erotismo oral. Como en el sueño del coito *per os* se desarrolla aquí como fin y compensación del matrimonio un goce oral. Ya contrariando la voluntad del analista, en el sueño anterior ya la del padre—lo cual es equivalente—retorna a su infantil fantasía sádico-oral.

ONIROGRAMA DECIMOQUINTO

“Un paisaje de mar desconocido..... me enamoraba un hombre desconocido también. Avanzamos sobre una roca mar adentro, pero viene una enorme ola que, sin tocar al hombre, a mi me moja. El lugar se convierte A. y entonces me he dirigido a un rancho donde estaba mi padre con una criatura recién nacida. He temido que Ed. supiera que había estado con otro hombre y con esta idea, en vestido de baño, he tornado a bañarme. Mandé llamar a Ed. para darle explicaciones, observando, en tanto, que mi traje de baño estaba roto en la parte del ombligo. Me han traído una criatura, que era Ed., lo cual me disgustó, y con el deseo de librarme de él he ido a entregarle la criatura a papá, que me recibió muy enojado”.

Análisis e interpretación

El desconocido—como el jinete “desconocido” del onirograma segundo—es el propio padre. La roca por donde se avanza “mar adentro” es una representación del tratamiento; por medio él estamos avanzando en lo profundo de la inconsciencia, en su vida infantil olvidada. Pero he aquí que llega un punto pe-

ligroso, en el cual no se puede estar sin ser "mojada" por el impulso (la ola) de un tremendo recuerdo que ya está pugnando por manifestarse. En el sueño del hijo de Luz, en el cual también Ed. se representa como un niño, y en el sueño de los cinco cadáveres, se expresa con toda evidencia el deseo de tener un hijo. Además del número cinco, son cinco los muertos, hay un sexto, que es el único llorado e invocado; y este sexto, que no está allí, coincide con la fantasía, de un recuerdo remoto, de estar embarazada y no saber de quien. Aquí, a continuación de ser mojada—recuérdese la relación establecida por FREUD entre mar y nacimiento (*)—ella encuentra un niño, el cual está junto a su padre, que ha substituído al desconocido. El contenido latente expresa, a no dudar, que ella da a luz un hijo de su padre.

También el desconocido es el psicoanalista, un extraño, con el cual avanza en lo desconocido (lugar desconocido) de su vida pretérita.

Pero luego, el niño que acaba de concebir es su prometido, detalle que es interesantísimo, indicándonos la derivación, en el curso de la psicogénesis, del afecto sexual a partir de un primordial instinto maternal. Por el momento no podemos decir más, pues anticipáramos la confirmación de la relación entre niño, pene y amor heterosexual, según la extraordinaria teoría de FREUD sobre la caracterología del erotismo anal (**), que se da en el sueño vigésimo.

La representación del vestido de baño roto en la región umbilical corresponde a una teoría sexual infantil de parir por el ombligo. La concepción onfálica del nacimiento se encuentra en algunos viejos mitos.

ONIROGRAMA DECIMOSEXTO

"... Eduardo y yo estamos sentados sobre la escalera del patio bajo una florida enredadera de estefanotes. Puse dos almoadones bajo la cabeza de Ed. En el instante en que me iba a comunicar algo importante lo llama su madre, pues ella deseaba

(*) S. Freud, "La Interpretación de los Sueños".

(**) S. Freud, "Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal" (T. XIII, Ohrs. Comp.)

que le extirparan los dientes que le quedaban y Ed. debería estar presente. Pensé que ella siempre estaba interponiéndose entre nosotros y en la manera de vengarme. En ese instante una gran cantidad de avispas zumbadoras se han arrojado sobre mi cabeza; advertí que permaneciendo bajo el estefanote nunca lograría desprenderme de ellas. Bajé hacia el emparrado ahuyentándolas con un pañuelo blanco. Al volver, Ed. ha dicho que las avispas eran un presagio, contestándole yo que era un mal presagio, y que representaban venganza y rencor. "Y la ira" completó mi tía Dora apareciendo en el instante".

Análisis é interpretación.

Sólo anotaremos algunos detalles interpretativos. Observemos esto de las relaciones afectuosas con Ed., a diferencia de sueños precedentes. La escalera es un símbolo del acto venéreo y las blancas flores del estefanote aluden a los azahares de la novia y, además, a la magia del color. Este conjunto de representaciones de carácter heterosexual se ve, empero, turbado por tendencias antagónicas. Así, los aisladores almoadones nos recuerdan al sueño duodécimo y las flores blancas aluden a la masturbación. Luego, la madre (de Ed.) interponiéndose entre ambos novios y haciendo alusión a una extracción dentaria, un símbolo de castración. Es dable aquí mencionar, siguiendo el nexo del contenido latente de los diversos sueños, el recuerdo infantil del castigo materno, por una causa ya olvidada; pero como tal recuerdo se manifestó a continuación de las reminiscencias de "robar flores" e incluso junto a un definido recuerdo de masturbación, justo es inferir que la "extracción dentaria" se refiere al castigo (de castración como después veremos) por haberse masturbado, porque la alusión de castración y el apartamiento del novio se hacen en presencia de las simbólicas flores blancas. Si a ello se agrega que estamos aún en el período en que la paciente toma al novio, al hombre en general, como a un niño, que la "madre" arrebatada, el sentido de castración queda más esclarecido (vease en el ya citado estudio de Freud sobre el erotismo anal la equivalencia de niño y pene). Empero, la enferma desplaza el castigo. Es la "madre" quien sufre la extracción de dientes, y esto en relación con el

sentimiento de venganza, es decir, ella quiere vengarse de haber sido castrada, castrando a su vez a la autora del delito, la madre fálica.

Se comprende fácilmente la significación de las avispas. Las malas pasiones, ira, rencor, deseo vengativo, zumban atormentadamente sobre quien las sufre. Pero, como la causa de estos males deriva de la masturbación que reclamó el castigo, la amenaza de castración, solo es posible—y en esto se advierte una lógica inconsciente—librarse de tan difícil situación alejándose de la causa de los males, las flores blancas, la masturbación, y refugiándose bajo el emparrado el cual, como fué comunicado en el primer onirograma, se aduna al recuerdo de la primordial ilustración de heterosexualidad.

Finalmente, el pañuelo blanco que agita, aparte de la magia de color, implica señal de paz y de despedida (despedida a sus antiguas fijaciones mórbidas y paz con su gran enemiga, con la cual ha luchado sin tregua durante toda su vida : su propia madre; la tía es sólo un subrogado maternal.

ONIROGRAMA DECIMOSEPTIMO

“Una pampa inmensa, solitaria . . . dos gitanas harapientas y desgreñadas discuten primero y luego traban encarnizada lucha. Al separarse, con horror vi que una de ellas llevaba la mano cortada de su compañera, pero no sangraba. Con indignación le dije : Dios te castigará haciendo que esa mano te de bofetadas mientras vivas”.

Análisis e interpretación

Tocamos ya el centro mismo de la neurosis. Las asociaciones de este sueño comprenden múltiples recuerdos y apreciaciones sobre la vida de los gitanos : “gentes de malas pasiones, que se casan entre parientes”, y que “roban y devoran a los niños” según creen-

cia infantil. Muchas veces, en su infancia, fué asustada por gitanos. Una gitana "alta y flaca", como aquella representación del primer sueño, le dijo que era enferma de los genitales. En el colegio su maestra la amenazó con cortarle la mano si alguna vez robaba, recuerdo este que data de los cuatro años. Pero no alude al objeto del robo, y queda sobre entendido el "robar flores".

Acerca de la representación "mano cortada" emergen las siguientes asociaciones : haberse enterado, siendo niña, del significado de la palabra eunuco por su diccionario. Es significativa esta experiencia asociativa porque la paciente no conoce, absolutamente, nada del complejo de castración ni de su simbolismo. Además, un resto diurno esclarece por completo el símbolo : ayer se ha enterado que una de sus tías ha sido operada del útero pero de la herida no manó sangre. De consiguiente, ella reemplaza útero por mano. También se enteró, por el diccionario, de la hemorragia de la desfloración, tema sobre el cual se manifiestan, a continuación, muchas ideas. Asocia la gitana que corta la mano con su padre y con su novio. Aquí, en el contenido latente—y basándonos en el simbolismo del onirograma undécimo en que se expresa el temor de ser herida por padre y novio durante el coito de su desfloración—interpretamos la lucha de las gitanas como la amenaza de desfloración, que luego es referida a la castración. Se explica entonces el simbolismo de la gitana "que devoran o matan a los niños" (equivalencia de niño y pene). La paciente refiere la amenaza de castración de su maestra, porque la descubrió masturbándose, a la amenaza de desfloración, y, para mayor abundamiento, surgen simultáneamente las asociaciones de eunuco y desfloración. Para comprender el profundo sentido de tales enlaces debemos mencionar la teoría de FREUD acerca de la desfloración, expuesta en su profundo y extraordinario estudio : "El Tabú de la Virgindad" (*). El, interpreta la desfloración como "ofensa narcisista concomitante siempre a la destrucción de un órgano" lo cual implica un trauma originario de la frigidez sexual. En el caso de Delia, como luego veremos confirmado, la mano es un símbolo del pene y la gitana herida una identificación consigo misma; la otra gitana representa—esta es una afirmación gratuita por el momento—a su propia madre y, remotamente, también a su novio.

La reyerta con la gitana reproduce, asimismo, escenas similares que figuran en los onirogramas cuarto y sexto, siendo en aque-

(*) S. Freud, Aportaciones a la Psicología de la vida erótica" (T. XIII. Obs. Comp.)

llos casos, tias las agredidas, es decir, subrogados maternos. El deseo inconsciente de una venganza contra la madre se manifiesta en el onirograma décimo-sexto, en el cual se extraen los dientes a la "madre" (dientes, símbolo fálico). La frase final reproduce la escena de las cachetadas del primer onirograma, que, como fué observado, se enlaza con el odio a una supuesta rival. En realidad, la paciente confiesa haber pegado cachetadas a su novio, indicando la escena de los equívocos (primer onirograma) que le propinaba un inmerecido castigo, o, en otros términos; la vengativa agresión dirigiase a otra persona.

Refiriendo estos hechos a la sintomatología, encontramos lo siguiente : Una infantil amenaza de la madre y de la maestra es transferida al novio. El casamiento traerá como consecuencia apartarla del lado del padre. Ella, en su conducta cotidiana, sostiene pleitos con su madre, en parte por un "rencor" derivado de la amenaza infantil, en parte, por causa que aún no es dable exponer. Desde que se inicia su noviazgo su rencor se desplaza, parcialmente, hacia la persona del novio (que le inferirá el trauma de la desfloración, equivalente de la castración). El es identificado con la madre y de esta identificación se deriva una parte de su repulsa al matrimonio. Pero también el novio es objeto de otra identificación que veremos después. De otra parte, el padre interviene en los disgustos entre ambos novios de la misma manera que en los disgustos entre ella y su madre, como mediador, y, en cierta manera, se manifiesta en forma consciente un sentimiento de rivalidad con el novio respecto al cariño del padre, dato este que permite comprender porque ella se quejara, múltiples veces, de la preferencia que su madre daba a Ed. ~~negándole a ella siempre~~ la razón; de allí el aspecto meramente platónico del amor a su prometido. Ella lo ama, aunque esta afirmación parezca paradójica, homosexualmente y es, en realidad, el criterio de YLSE-CHARLES-ODIER, quien en su estudio acerca del *super-Yo* femenino, afirma que la mujer busca, en su marido, a la madre, y que la fijación en aquél no tiene, necesariamente, naturaleza heterosexual. (*)

ONIROGRAMA DECIMOOCTAVO

“Yo y varios desconocido éramos prisioneros de un gitano gordo, grande y de bigotes. El iba con su tribu a cierto lugar. Al llegar a una acequia, cuyas abundantes aguas estaban turbias, observé que el gitano llevaba un pañuelo de colores y a la vez que pensé en arrojarme al agua al atravesar el puente. Pero ví las orillas eran de cemento y este me impediría salir. El gitano adivinó mi pensamiento y me dijo que si me arrojaba al agua de allí no podría escapar. Sin más reflexión así lo hice; al caer sentí un dolor en el muslo cual si se hubiera lastimado; al sacarlo de las aguas tenía un círculo de llagas sangrantes, como si fueran causadas por los tentáculos succionadores de un pulpo. El gitano, sonriendo, extrajo de las aguas un cangrejito rosado, y comprendí que me demostraba la causa de mis llagas”.

Análisis e interpretación.

El gitano es el padre que usaba, ha mucho tiempo, bigotes y que en los paseos campestres de la familia se denominaba, a si mismo, el jefe de la tribu. En el “varios desconocidos” se oculta el sentimiento de ser “conducida” al matrimonio con un desconocido, el novio. El puente implica la situación de transición hacia otro estado.

Los recuerdos infantiles que aportó esta sesión fueron interesantes : Sus padres la habían prohibido bañarse en el agua turbia porque produce granos : “Cierta vez que me bañaba en la acequia, junto a un *sauce*, tuve, al verificar un movimiento de las piernas, una sensación intensa y placentera, semejante a aquélla, ya relatada, que se ocasionó cuando rabiaba sobre una silla”. Este recuerdo es de los cuatro o cinco años. Nos esclarece la significación del sueño preini-

cial; allí también se arroja al agua y se pone a nadar junto a un sauce. Nadar, entonces, sería equivalente a masturbarse; y como, de otra parte, la acequia en aquel sueño es una representación de peligro, de enfermedad impura y contagiosa, se hace evidente que su obsesión a la enfermedad, en torno a cuyo tema giran el sueño preinicial y otros, no sería sino una reacción a la masturbación, un temor a los posibles trastornos o enfermedades que puede originar. Pero luego se manifiestan, como en el sueño de las reminiscencias del tema "robar flores", múltiples recuerdos de esta índole: "robar flores en la acequia", indicativo que ella masturbóse muchas veces durante el baño junto al sauce. A continuación, revive el recuerdo del *grumus merdae* encontrado en la ventana de la alcoba materna y luego asociaciones acerca del mito bíblico de Moisés, pero con error significativo, pues ella expresa que el héroe fué arrojado a las aguas en vez de, como corresponde al relato, ser recogido de las aguas. Hay aquí una comparación, tácita, entre Moisés y el excremento arrojado. Pero el acto de arrojar un niño a las aguas, téngase en cuenta el baño postnatal, o de recoger un niño de ellas, es una forma de expresar el nacimiento. El equivoco de Delia ofrece al mito bíblico su sentido posiblemente real: una mujer da a luz un hijo espúreo y finge haberlo hallado entre las aguas. En la realidad histórica de la paciente, ella practica el onanismo en las aguas, tal vez arrojando alguna secreción, por lo menos el recuerdo indica el flujo blanco; empero en el recuerdo encubridor se reemplaza arrojar por hallar, y, así, en uno de los recuerdos infantiles del sueño preinicial se cita, además del ya aludido sobre el excremento, el hallazgo de una "fruta exquisita" en la acequia.

La siguiente interpretación parecerá un tanto artificial, mas concuerda ella con hechos que se verán después: En la noche que percibió el coito de sus padres, respiración anhelante, movimientos violentos etc., no es dudoso que relacionara la insólita revelación con el origen del nacimiento de los niños. En el onirograma vigésimo veremos de cuán hondas preocupaciones fué objeto el enigma del origen de los niños. Luego, ella misma revela, en la comunicación de dos recuerdos de masturbación infantil, que el acto se verificaba, casi espontáneo, gracias a violentos movimientos de piernas y, posiblemente también, al llegar el espasmo, con anhelante aliento. Nos dice, además, que la primera vez que sintió el placer sexual se encontraba poseída por una intensa indignación contra su madre que le negaba un alimento. De otra parte, ella comunica en la presente sesión, y volviendo espontáneamente al recuerdo del acto venéreo de los padres, que "al mismo tiempo que asco sentí profunda indignación contra mi madre." Aqué en-

contramos un significativo enlace entre el trauma y el origen, o por lo menos una de las causas desencadenantes, de la masturbación de sus primeros años. El sentimiento de "rencor" contra la madre dió pábulo a la excitación sexual. Pero, en realidad hay un más profundo sentido. Hemos visto que sueña estar en cinta y, como todo sueño infantil expresa deseo, es dable afirmar que la niña desea tener un hijo. Si su prematura inquisición acerca de los misteriosos fenómenos del nacimiento y del coito la llevaron a relacionar tales hechos, y si la actividad onanista tenía, a su entender, similitud con el acto venereo, no es aventurado afirmar que la niña adoptara su masturbación como una tentativa para tener hijos, como su madre (ya hemos visto que desea tener el mismo número de hijos (que ésta) identificándose con ella. Entonces inferimos que la masturbación en la acequia y junto al sauce se sustentará en la fantasía de tener un hijo, de arrojar un niño a las aguas, fantasía que con tanta evidencia se expresa en el onirograma décimo-quinto. El mito de Moisés adquiere, entonces, toda su múltiple y profunda significación, con el alcance que le da OTTO RANK en su estudio del nacimiento del héroe.

Siguiendo el curso de los recuerdos se descubre que en aquella época observó por primera vez en la acequia, los genitales masculinos de los muchachos de su edad. El pañuelo del gitano corresponde al recuerdo de un pañuelo semejante del padre, usado en los paseos. Una original ocurrencia, si sería posible a las aguas de la acequia remontar su cauce", debemos interpretarla en el sentido de una próxima revelación de sus recuerdos, cual si se remontara el curso de lo vivido. Refiere, además, haber tenido la fantasía de envenenar a una mujer la cual, previa interpretación, resulta ser su propia madre. La representación del cemento conduce, a través de muchas asociaciones, a la idea de prisión. Cree que el gitano es también una representación mía, por que en el curso del tratamiento he llegado a adivinar, alguna vez, su pensamiento.

Se completa, finalmente un recuerdo del primer sueño : "Una muchacha del colegio mayor que yo, y que tenía aspecto de gitana, me introducía las manos entre las piernas, me tocaba los genitales, me preguntaba si allí tenía *granos*. Este recuerdo fué completamente olvidado por mi.... pero, muchas veces, me ha visto sobresaltada, y sin explicarme porqué, con el temor de tener granos cerca de los genitales". No es dudoso que este suceso entraña una masturbación pasiva, tal vez otra de las causas que condicionaron el prematuro onanismo, También agrega, el nexa con el dolor en

la pierna que en el sueño figura, que "durante el espasmo estiraba mis piernas y luego me quedaban doliendo". "Muchas veces me he imaginado el acto sexual como algo succionador", en lo cual, posiblemente, se revela un resto del erotismo oral. El cangrejo rosado se asocia con una criatura rosada y gorda, un niño como ella desearía concebir. El gitano al mostrar que aquél animalito es la causa de su dolor, dolor que según el recuerdo deriva de la masturbación, lo mismo que las llagas (o granos), hace coincidir la interpretación simbólica que ella dá de sus trastornos con aquella que hemos expuesto anteriormente; es decir, que *la causa de su infantil masturbación fue el deseo de tener un hijo*. Este deseo la salva de su neurosis aunque, por paradójico que parezca, es también una de las causas de la misma. Es, por decirlo así, el punto de apoyo, fundamental de la psicoterapia en este caso, o, en otros términos, el papel de la psicoterapia no es otro que condicionar la libre manifestación de un complejo, en este caso el instinto maternal, que debe conducir a la normalidad.

ONIROGRAMA DECIMONONO

"Estoy en un anfiteatro presenciando un espectáculo, entre un grupo de militares. Uno de ellos, de ojos claros, me saluda, pero yo indignada lo insulto. Los militares ofendidos dijeron que se vengarian, pero entonces alguien me ha indicado que para evitar la venganza necesitaba diez mil hombres. He apuntado la cifra en un papel".

Análisis e interpretación

El militar de los ojos claros es un pretendiente desdeñado, *flirt* fortuito que pudo hacer fracasar su actual noviazgo. Surgen, enlazándose con la escena del sueño, recuerdos de circunstancias que

hubieran dado pábulo al rompimiento. Por ende, rechazar el saludo entraña el profundo cambio que el tratamiento ha operado hasta aquí. No solo no rechaza al novio, como en los primeros sueños, sino que se indigna ante las causas que podrían crearle ante él obstáculos.

Los 10,000 hombres que se necesitan para evitar la venganza son los 10,000 soles que el novio necesita para llevar a adelante un negocio que permitirá su enlace”.

Más un detalle importante en este sueño, cuya comprensión no se hizo manifiesta sino después del análisis del vigésimo. El pretendiente de los ojos claros, que según la paciente era “un cholo”, era hombre casado, lo que motivó la indignada repulsa de sus pretensiones por parte de Delia. Hasta aquí no hay nada significativo. Empero, esta desición de rechazar al hombre casado adquiere, como se verá en el extraordinario sueño vigésimo, todo el valor de un desenlace terapéutico.

Antes de exponer el próximo sueño digamos algo acerca de la conducta de la paciente en el curso del tratamiento. Después de la crisis nerviosa motivada por la hermana no se ha visto más perturbada por nuevos trastornos. Se manifiesta decidida y confiada ante la expectativa de su futuro matrimonio sin los temores y repulsas que antes la aquejaban. De otra parte, no manifestó jamás una seria resistencia. Esta ha sido, en realidad, de tipo infantil. Delia cuando quería librarse de un castigo fingía estar dormida. Cosa semejante sucedió en el curso de la cura. Fingía olvidar la hora de la sesión psicoanalítica y, en verdad, esta resistencia pasiva habría llegado a ser un obstáculo insuperable de no haber mediado la influencia de uno de sus familiares.

ONIROGRAMA VIGESIMO

“Habitaba una casa sombría, vieja y desconocida con otras personas que, cuál yo misma, estaban interesadas en descubrir un misterio que proporcionaría un tesoro. Todos los días acontecían cosas muy raras; vivíamos allí llenos de temor y de curiosidad.

En una habitación cerrada estaba la clave del enigma, pero nadie se atrevía llegar hasta ella. Un día, venciendo mi temor, dominada por la curiosidad, miré por el hueco de la cerradura y ví un aposento triste y oscuro, sin más mueble que un humilde camastro donde dormía un niño de seis o siete años, cholito y pobremente vestido. Tenía medias azules y, rítmicamente, una de sus piernas se agitaba con movimientos convulsivos. Este muchacho era el enigma, el causante de nuestros temores y desvelos. Comprendí que los movimientos de la pierna indicaban que no estaba muerto, que vivía. Ví también otra estancia, con la primera comunicada por una puerta, de la que dimanaba diáfana claridad; allí sentada hallábase una anciana. De pronto, sin saber cómo, me encontré dueña de un papel enrollado y una caja, los objetos encerraban el misterio, y yo los arrebaté al niño sin haber entrado al aposento. Temiendo que éste me persiguiera para recuperar sus prendas y vengarse, huí a través de muchas habitaciones hasta llegar a la acequia, pensando que dentro del agua me libraría de mi perseguidor. Antes de sumergirme volví el rostro y pude ver, tal como fué durante mi infancia, el paisaje de mi casa familiar. Decidida penetré en las aguas, cuando oí una voz que me decía : Allí tu perseguidor te cogerá más fácilmente. Sin hacer caso, seguí adelante, hasta llegarme el agua a la cintura, siempre en posesión del papel y de la caja. Ví entonces un objeto que las aguas arrastraban en el cual, al pasar rozandome, reconocí el niño del misterio. Llevado por aquellas desapareció. Entonces, me encontré junto al Dr. G. quien, tomándome de la mano, me ha dicho que remontáramos la corriente, y que me sumergiera en las aguas, que allí eran puras y nuevas, para purificarme. Lo hice así y el agua, fresca y agradable, me trajo un gran bienestar. Luego, al mirar ambas riberas ví altos rosales, y en cada rosal una sola flor de color rosa purísimo. Encantada de verlos le he llamado la aten-

ción al Dr. G. para que él también los admirase. Él dijo que efectivamente eran preciosas, pero observé que en cada rosal sólo había una rosa. Acordándome del papel y de la caja, y temerosa que el agua hubiese desteñido lo escrito, he desdoblado al primero, leyendo Eliana, el Dr. G. y yo que para descubrir el misterio se necesitaban 10,000 hombres, número que, según G., existía entre los habitantes de la población. Juntos, los tres, regresamos a la casa misteriosa y encontramos a la vieja sentada ante un espacio vacío que rodeaban cirios ardientes. S. G. se acercó a la vieja y, después de hablarla, le entregó una llave. Pregunté entonces a Eliana que significaba todo eso y que decía G. a la vieja, contestándome ella que era la llave para cerrar la puerta del cuarto, que ya no debía estar abierta, pues se había descubierto el misterio, y G. así se lo decía a la vieja".

Análisis e interpretación

Largas y repetidas sesiones debieron efectuarse para descifrar el sentido de tan singular y peregrina fantasía onírica.

Un impulso profundo señorea en el conjunto y cada parte: el deseo y curiosidad infantiles de averiguar el "misterio" de la fecundación, el origen de los seres vivientes.

El flujo de primeras asociaciones encierra recuerdos infantiles de curiosidad. La niña, en esta época, interroga a su mundo circundante, se forja todas las fantasías. Observa con "temor y curiosidad" los lugares oscuros con la firme convicción de que allí moraban duendes. Cierta noche, llegó a ver, proyectándose sobre un muro, escenas fantásticas; desde entonces, creyó que el mundo estaba habitado por fantasmas. Otros recuerdos de la misma índole indican la expresión que lo sexual—pues como luego veremos la curiosidad y misterio a que alude el sueño se refieren a éste en especial—tomó en la fase de "*animismo infantil*" (*). El tema del sueño es "descubrir un misterio que proporcionaría un tesoro". En realidad, el hecho considerado misterioso deriva de su prematura

(*) V. J. Piaget, "La Representación del Mundo en el Niño" (Espasa—Calpe, 1933).

observación de los fenómenos sexuales. La primera comunicación, plena de sentido, fué la siguiente : "En aquella época, me encontraba dominada por una intensa curiosidad y registraba todas las cosas"..... "Un día, rebuscando en el estante de mi padre encontré una colección de estampas que representaban mujeres desnudas. Las examiné detenidamente hasta que, asustada, las guardé en el lugar donde las había hallado . . . hasta entonces yo no había tenido una idea clara acerca de la forma de los genitales de la mujer y el descubrimiento de esas postales vino a revelarme que todas las mujeres tienen los mismos genitales y que todas eran como yo. Desde entonces, me gustaba ver aquellas figuras". "En ese tiempo murió mi hermano J., creo haberlo visto muerto, o me dejó muy impresionada". Efectivamente, el hermano murió al año de edad, como Delia era dos años mayor que él, se infiere que los recuerdos anotados corresponden a sus tres años.

Durante sus dos primeros años vivió en la ciudad de X. donde, por circunstancias del hogar, estuvo apartada de todo estímulo ambiente que no se originara en la casa familiar misma; fué luego trasladada, por cambio de residencia de la familia, a otra población, donde se inició una vida del todo diferente a la anterior. En primer término, el contacto con nuevos miembros de la familia que hasta entonces no estuvieron en el hogar; la concurrencia de amigos y relacionados que el aislamiento en X. impidió conocer; el contacto con mayor número de manifestaciones de todo orden, correspondientes, en especial, a la vida de los animales que hasta entonces no habían sido observados de cerca, y otras cosas que, en conjunto, debieron necesariamente estructurar un complejo de incitaciones a la curiosidad infantil. Esa expresión, "todos los días allí sucedían cosas raras" entraña esta nueva etapa de vida, iniciada con el cambio de domicilio. Numerosos recuerdos acerca de muerte de animales, a continuación del recuerdo de la muerte del hermanito, denotan la inicial inquisición acerca del enigma de la vida y la muerte de los seres, pues como a continuación veremos, el nacimiento del mismo hermano, acontecimiento que abona la serie de nuevos hechos que con el cambio de residencia se iniciaran, fué uno de los incentivos más poderosos, que suscitaron la curiosidad de la niña.

FREUD, adopta, acerca de la génesis de la curiosidad, un criterio radical. "La curiosidad sexual de los niños no despierta, dice él, espontáneamente, a consecuencia de una necesidad congénita de causalidad, sino bajo el aguijón de los instintos egoístas

en ellos dominantes, cuando al cumplir, por ejemplo, los dos años, se ven sorprendidos por la aparición de un nuevo niño" (*). En el presente caso, el nuevo niño nace, por coincidencia, antes de los dos años de edad de la sujeto y, "el aguijón de los instintos egoístas" se manifestó como lo afirma FREUD. Efectivamente, la paciente comunicó una serie de recuerdos de resentimiento contra su madre, se veía desdeñada por ésta y sentía celos de su hermano recién nacido. Ante sus reclamos sus hermanos mayores y otros parientes le llegaron a decir, burlándose, que su madre ya no la quería, que no era su hija sino muchacha adoptiva, que su madre no la había criado sino una tía. Todo lo que dejó indeleble sentimiento de humillación que debería tener, según el criterio de la misma Delia, un efecto fatal para lo sucesivo, perdió la confianza de su madre a la cual reprochaba, desde la infancia, no educarla como a hija.

Ello conduce a un terreno que aleja del tema inicial, la génesis de la curiosidad infantil. Reconstruyendo la escena de la primera parte del sueño, llegamos al término de su profundo sentido. El departamento materno comprendía, como los aposentos que en el sueño se ven por la cerradura, dos habitaciones. Allí nació el hermano que arrebató el cariño maternal y que debería convertirse en "el enigma y el causante de nuestros temores y desvelos" y allí también, un año más tarde, lo vió muerto. El "en una habitación cerrada estaba la clave del enigma, pero nadie se atrevía a entrar allí" y el "todos estaban llenos de temor y curiosidad" reproduce la situación del hogar durante el parto de su madre. Entonces, las habitaciones de ésta fueron cerradas ante la curiosidad de los hijos y otras personas de la familia, con la prohibición paterna nadie se atrevió a entrar. Cuando fué dable volver, había un niño y aquí empieza el enigma. La atención y los afectos son desplazados hacia éste y, a la desdeñada, no le queda mas recurso que inquirir sobre el origen del intruso. Muy plausible es que la primera interrogada fué la madre, y a esto alude el siguiente recuerdo que, aún siendo real, tiene valor de recuerdo encubridor : "Tan poco solícita fué mamá conmigo que, cuando empezaron a crecerme los senos creí que eran *granos* y a ella le participé mi temor, sin que se dignara instruirme sobre la verdad de las cosas. Se limitó a decirme : Lee libros de medicina, dejándome asustada. De allí, a pesar de que siempre he sentido necesi-

(*)—S. Freud, "Teorías sexuales infantiles" (T. XIII, Ohrs. Comp.)

dad de hacer a alguien confidencias ya nunca más pude hacerlas a mi madre de la cual me sentía repulsada”.

A continuación de esta comunicación, que corresponde al inicio de la pubertad, surge este significativo recuerdo infantil : “Dominada siempre por la curiosidad de registrar todas las cosas, hojeaba una vez un libro de mi padre. Me sorprendió encontrar entre sus estampas una criatura envuelta en una red; enseguida pensé que lo mismo sucedería en los huevos de las gallinas . . . Mi madre me llevaba muchas veces, en sus brazos, al gallinero. Allí veía romperse la cubierta de aquéllos y nacer los polluelos. Reflexionaba si esto sería igual a lo que había visto en el libro . . . Oí decir a mis tías que mi padre nunca estaba presente en los partos de mamá”.

En una palabra, la niña, defraudada por la contestación materna acerca del origen de los niños, empieza, por propia iniciativa, la investigación del problema. La relación que primero establece entre el feto cubierto por sus membranas (“una red”) y el nacimiento de los pollos, apórtanle conocimientos que luego son referidos a los partos de su propia madre, llegando así, ya en aquella edad, a una apreciación casi correcta del fenómeno. De consiguiente, la curiosidad, el mirar por la cerradura, no aluden a un hecho de la misma naturaleza en el orden histórico, es decir, que hubiera aguitado el parto real, sino a una actitud de conducta a partir del nacimiento del hermano que le permitiría “mirar” o mejor aguitar el misterioso fenómeno a través de múltiple búsqueda.

Nuevo incidente turba, otra vez, la vida de la niña : con la muerte del hermano se establecen otros estímulos penosos, otros incentivos que transtornan el curso normal de la psicogénesis. El “aún no está muerto”, del sueño encarna el luctuoso suceso. “Ahora recuerdo al fin, refiere, que la muerte de mi hermano se efectuó en la misma habitación de su nacimiento. Estuvo largos días enfermo y nos prohibieron verlo. De esto sólo tengo muy vaga memoria y sólo puedo recordar en este instante que aquéllos fueron días de intensa inquietud”. Sin embargo, el hermano usurpador no muere para la realidad afectiva de la niña. Deja en su vida huella imperecedera, pues la confianza y el cariño maternos ya no se recuperaron más (excepto después de terminada la cura psicoanalítica). Sólo así se comprende todo el alcance del “aún no está muerto”. Ya hemos visto, como resultado del profundo trauma, que, inclusive en época posterior, se arraiga la convicción de no ser amada por su madre, de no ser su hija. Delia revela aquí algunas fantasías de creer a su madre apócrifa. Este hecho, seña-

lado por FREUD inicialmente, tiene intensas proyecciones patológicas, demostradas por el Dr. H. DELGADO (*).

En estas circunstancias, el hermano intruso es odiado, esto se revela a través de múltiples ocurrencias; siendo de advertir que en esta época, como se infiere de los descubrimientos de PIAGET, que corresponde a los tres años de edad en este caso, no existe concepto de lo que es familia ni hermano (**). "Nuestra vecina, expresa en uno de sus recuerdos, era en exceso cruel y despiadada con su hijito; diariamente recibía éste horribles castigos, era azotado por la más leve falta. Llegué a aborrecer a la madre perversa..." Pero este recuerdo es, en realidad, en parte fantasía, en parte verdad. Quien pegaba al niño no era, precisamente, la madre, sino el padre. Quedó bien averiguado que, en ese tiempo, el vecino azotaba bárbaramente a su hijo e incluso la madre era víctima de su crueldad. ¿Por qué, entonces, desplaza Delia el delito del padre a la madre?. El recuerdo, así falseado, corresponde, en verdad, a una fantasía que se estructura a base de un estímulo real. Además, el niño azotado era de clase humilde, "pobremente vestido estaba y era cholito"; o sea que el castigo que Delia desea para su hermano usurpador se desplaza hacia esos niños. Para comprender el sentido de estos recuerdos permítasenos un breve paréntesis".

Las fantasías de flagelación de las niñas pasan, según FREUD, por tres fases sucesivas: Primera fase, el padre pega a un niño (el padre pega al niño odiado por mí); segunda fase, la sujeto es golpeada por su padre; tercera fase, alguien de sexo masculino, un subrogado paterno, pega a un niño (***). Los recuerdos y fantasías de flagelación de nuestra analizada no corresponden, estrictamente, a este esquema. Ellos tienen, empero, la misma importancia porque, como veremos, están en íntima relación con el onanismo.

En el caso que estudiamos hay inversión de sexo en uno de los personajes de la fantasía. En vez de la expresión de la primera fase "el padre pega a un niño" que FREUD ha encontrado en muchas neuróticas tenemos esta otra: la madre pega a un niño. El recuerdo verídico indica que es el padre, y no la madre, quien

(*) H. Delgado, "La negación de la paternidad como síntoma psicótico", Rev. Psiquiatría y Dis. Conex. V. IV, 1922.

(**) J. Piaget, "El Juicio y el Razonamiento en el Niño". Madrid, 1929.

(***) S. Freud, "Pegar a un niño". (T. XIII, Ohrs. Comp.)

pega; de lo cual se infiere que hay un falsear de la recordación no desprovisto de sentido, en especial si se considera que los otros recuerdos se expresaron con exactitud a la realidad.

La segunda fase también sufre transformación. En vez de "yo soy pegada por mi padre" encontramos, en el caso presente, el "yo soy pegada por mi madre". Efectivamente, un recuerdo con este contenido se expresó reiteradamente desde el sueño preinicial.

La tercera fase tiene, en este caso, expresión casi igual a la segunda, es decir, la vejación de la sujeto por su madre, y si la consideramos como fase aparte y no como mera continuación de la precedente es porque en ella se manifiesta un onanismo consciente y ligado a la fantasía, masoquista, de ser odiada y castigada por la madre. Pero como el onanismo se estableció a partir de la segunda fase, cierto que para hacerse luego recuerdo reprimido, la distinción solo tiene valor relativo.

Si consideramos a la faseología de las fantasías de flagelación según FREUD, como correspondientes a los sujetos heterosexuales y, por ende, normales, habría que aceptar que en el caso presente se manifiestan *fantasías de flagelación invertidas*.

FREUD asevera que "las fantasías de flagelación no se enlazan a las relaciones entre madre e hija". En este caso no solamente encontramos dichas fantasías enlazadas a la madre, como acabamos de verlo, sino también el onanismo de la tercera fase.

Un nexa entre estas fantasías y el odio al hermano recién nacido se deduce de los recuerdos anteriores.

Si existe una relación entre la homosexualidad y la inversión de la fantasía de flagelación es cuestión que, aún con la experiencia de otro caso similar que hemos observado, por ahora no es justo generalizar.

La representación del niño sobre el camastro deriva de otro recuerdo que, factiblemente, se aduna al sentimiento de odio a su hermano. En aquella época murió, sobre "pobre camastro", el hijo de una sirvienta de la casa de Delia, "un cholito". Con él se explicitan muchos recuerdos de repugnancia, pero cuando murió tuvo "una gran pena". A continuación vienen recuerdos de una sirvienta que vió desnuda. La misma noche tuvo esta pesadilla: "Voy lle-

vada en andas, de pronto se acerca mí amiga Delia, que hacía poco había muerto, y me ha atormentado con tremendas cosquillas, hasta despertarme". La emergencia de este recuerdo provoca una gran nerviosidad, como si se repitieran las condiciones emotivas que medraron en el momento de ser soñado. En esa época una sirvienta le hacía "cosquillas" (sospecho que esta vivencia encubre la masturbación pasiva iniciada por aquélla). "Recuerdo que, después de practicado el onanismo, tenía crisis diarreicas". No fué posible continuar el análisis, en llegando a este punto, porque la paciente fué acometida de una gran intranquilidad que obligó a suspender la sesión. He aquí la interpretación más justa : Voy en brazos de mi madre y rodeada de cuidados (andas) y de pronto la muerte de mi hermano (y su nacimiento) y la masturbación (cosquillas) vienen a interrumpir mi felicidad".

Y ahora es oportuno, para evaluar la significación de este sueño infantil, que con tanta intensidad conturba, considerar las observaciones de ALEXANDER en una reciente comunicación a la New York Psychoanalytical Society, *Concerning the genesis of the castration complex* (*). "Después del análisis del sueño actual nos dice en este estudio, después que su latente contenido se hace consciente al paciente, recuerda él su sueño infantil. Y yo estoy convencido que tal es la forma típica por la que se obtiene el infantil material". Así, en nuestro caso, en sueños precedentes Delia explicita en imágenes, en ideas, en sentimientos, todos de evidente simbolización, su complejo de castración. Este, en el contenido latente del *sueño actual*, solo se expresa simbolizado; y de allí que este caso, en todos los anteriores análisis, medra el temor a la enfermedad (la tuberculosis) o el de estar mal conformada; o bien los consiguientes desplazamientos, de modalidad obsesiva, hacia su novio. Más, luego de estas derivaciones actuales, suscítase enseguida, cual en el caso de ALEXANDER—también algo semejante encuentro en la interesantísima "Historia de una neurosis infantil" (**), de FREUD—el sueño infantil revelador, por medio del cual se actualiza lo latente infantil.

(*)—F. Alexander, v. The Psychoanalytic Rev, Vol. XXII. p. 49, 1935.

(**)—S. Freud, "Historiales Clínicos", T. XVI (Obrs. Compl)

La amiga muerta cuyo encuentro aterra, Delia también nombrada, es representación no solo del hermanito fallecido sino también, dada la comunidad del nombre, de nuestra analizada. Identificándose a su hermano y a su amiga expresa su temor a morir como ellos. La amiga difunta murió cuando Delia tenía seis años y es de observar que su muerte solo se torna en representación terrorífica después del resto diurno de la sirvienta desnuda. Así es la observación de los genitales femeninos la que convierte en pavorosa la idea de la muerte. Lo singular es que, a continuación de la emergencia de este sueño infantil el contenido latente se afirma en típicos recuerdos de temor a castración, y no de temor a enfermedad o deformación simplemente; como en los sueños y análisis anteriores. También otros sueños infantiles de la misma significación se recuerdan en el curso de este análisis, y ellos también explicitan recuerdos reprimidos relacionados con otras vivencias. Liberan todos ellos un *contenido latente arcaico*, o infantil, a diferencia de los sueños del curso del tratamiento o sueños actuales que por lo general, solo liberan un *contenido latente actual*.

Reanudada la sesión al día siguiente obtuvimos, en su curso, recuerdos infantiles de capital importancia. El padre en aquel tiempo usaba medias azules, detalle este que había caído en el olvido desde entonces.

“Cuando iba al baño o de paseo por la acequia, con mi madre o mi nodriza, encontraba, frecuentemente, a muchos *cholit*os que desnudos se bañaban. Mi madre me ordenaba que no los mirara, sin embargo, a hurtadillas pude observar sus órganos genitales, y, siendo esos niños todos varones, llegué a la conclusión que, así el hombre como la mujer, tenían los mismos genitales. Este error me causó serias inquietudes al darme cuenta que yo no tenía la misma conformación de genitales, pero nunca me atreví a participar a nadie mis dudas, mi zozobra. Al principio creí que sólo yo estaba diferentemente formada y, llevada por mi temor, espiaba a todas las personas que se desnudaban con la esperanza de encontrar alguna que tuviera órganos iguales a los míos . . . Durante mucho tiempo me sentí muy humillada, inferior a todos los demás, pues yo creía que todas las mujeres poseían genitales masculinos”. . . . Todo esto me causaba temor y angustia, y ahora comprendo porqué he tenido siempre, sin podermelo explicar, la preocupación de estar deformada”.

Esta asociación no solamente descubre, con relevante nitidez, un aspecto fundamental de la psicogénesis de esta neuróti

ca; es, asimismo, una confirmación del postulado freudiano según el cual "el sujeto infantil no admite sino un solo órgano genital, el masculino, para ambos sexos" (*), fase psicogénica, ésta, que corresponde a la primacía del falo. Si esta teoría infantil queda *fijada* en el niño, deviene en incapacidad para renunciar al pene como objeto de excitación sexual y el sujeto "se hace necesariamente homosexual" (**). Por ende, constituye también la revelación precedente un ejemplar esclarecimiento para comprender la psicogénesis de homosexualidad en este caso.

Ahora estamos en condiciones de interpretar uno de los aspectos caracterológicos de nuestra paciente : el predominio, casi mórbidamente intenso, de la *actitud expansiva* . Este temor de estar enferma o de sentirse inferior compensado por la exultación del propio valimiento no son, en realidad, sino derivaciones del sentimiento de inferioridad de la fase fálica infantil con la teoría sexual que ella implica. Reconocemos, siempre concordando con el freudismo, la aseveración de ALFRED ADLER. "Los defectos constitucionales y otros estados análogos de la infancia, dice, hacen nacer un sentimiento de inferioridad que exige una compensación en el sentido de una exaltación del sentimiento de personalidad. El sujeto se forja un finalismo, puramente ficticio, caracterizado por la voluntad de poder . . ." (***) Voluntad de poder que, en este caso, hemos encontrado como el deseo, vehemente, de prevalecer en todas las situaciones y ante todos (vease el historial).

Otro aspecto que se discierne de la precedente confesión, atañe a la psicogénesis de las obsesiones, en especial la de estar enferma, de enfermarse por el acto sexual y, originada por desplazamiento el creer al novio enfermo o deformado también. Aquí la idea original, inconciliable, de estar castrada es substituída por la de estar enferma. Este criterio de "substitución" de una idea, temor o deseo, es adaptada por FREUD para explicar, el mecanismo psíquico y etiología de las obsesiones (****).

Un abundante material de recuerdos, producido a continuación, y cuyo tema fundamental es "ser limpiada" por la madre o ser castigada por su suciedad, nos parece también harto significativo. Al

(*) S. Freud, "La Organización genital Infantil. Adición a la teoría sexual". (T. XIII, Ohrs. Comp.)

(**) " " " "Teorías sexuales infantiles" (T. XIII, Ohrs. Comp.)

(***) A. Adler, "Le Temperament Nerveux" - (Payot, Paris, 1926).

(****) S. Freud, "Obsesiones y Fobias" (T. XI, Ohrs. Comp.)

hablar del carácter de la sujeto hemos mencionado su tendencia al desaliño y desaseo. El recuerdo siguiente nos permite interpretar este aspecto de la psicopatía : "Tuve un disgusto con mamá porque no quiso llevarme al paseo; la amenacé con arrojar sus joyas a la calle. Cuando mi madre se fué, entonces, registré todos los cajones de sus muebles para lograr mi propósito", recuerdo éste que viene cual secuencia de la representación onírica "tesoro", a la que aún no hemos aludido. Delia, como ya denotamos, reacciona con una descarga diarreica después de los conflictos con su madre, diarrea que tiene el significado de una protesta. De otra parte, la investigación psicoanalítica permite sustentar la equivalencia, simbólica, entre oro y excremento. No es fortuito, de consiguiente, que los recuerdos de estar sucia se enlacen a la representación de tesoro y al recuerdo de las joyas, que entraña una protesta. Sobre este punto insistiremos en el próximo onirograma, observando, desde ahora, que el tesoro es, como lo indica el sueño mismo, el niño.

Otro recuerdo importante, y que se enlaza con el niño del sueño, es el haber visto, a la edad de cinco o seis años, los órganos sexuales del padre, furtiva observación que fué recibida con manifiesto desagrado. Este dato, y aquel de las medias azules, proporciona una indicación preciosa para la identificación del niño del sueño, el cual es, por ende, el padre mismo o más exactamente su miembro viril. Ya hemos visto que, en primer lugar, es referido al miembro genital de los niños y al deseo de observar los genitales de todas las personas, lo cual debería llevar a la tentación de observar a su propio padre.

"Muchas veces, durante la defecación tuve un calambre, con dolor intenso y movimiento involuntario de una pierna". Como este recuerdo se relaciona con el "rítmicamente una de sus piernas, se agitaba", emprendí la investigación del mismo. Resulta que, según recuerdo infantil, el calambre se había presentado ya a los tres o cuatro años, por consiguiente en la época en que empezó a masturbarse. A continuación de esta revelación se manifestó en la paciente una intensa nerviosidad que nos obligó a suspender por un momento la sesión, tenía una mezcla de miedo y angustia. Cuando reemprendimos el análisis recuerda, ya con precisión, que después de practicado el onanismo sentía dolor en la pierna producido por un calambre y que el acto fué ejecutado, frecuentemente, en la letrina.

Si ahora tenemos presente que los castigos maternos, a que aluden sus recuerdos, fueron motivados por la masturbación, se comprende el sentido de la protesta diarreica contra la madre :

es decir, la diarrea le exige ir muchas veces, rítmicamente, a la letrina, donde escapa de la vigilancia materna, donde puede, como reacción al castigo, desobedecerla.

Mientras tanto, las asociaciones vuelven al tema del nacimiento de los niños; «En aquella época todo lo que se refería a la sexualidad, al nacimiento y al embarazo, me parecía cosa de misterio. Me imaginaba el nacimiento de los niños como algo semejante a lo que había visto en el libro aquel de medicina (el feto envuelto en sus membranas) relacionado esto con el nacimiento de los pollos». Nuevamente acometida por la nerviosidad prosigue: «Observé el cuerpo desnudo de mamá que, desde entonces, me ha causado repugnancia». Aquí alude a su complejo de castración al descubrir que la madre no poseía el pene atribuido en la fase de la teoría fálica de ambos sexos (fase profética de Jones).

El siguiente recuerdo, que emergió después del anterior y que figura también, aunque menos completo, en el sueño preinicial, fue un verdadero incentivo para el descubrimiento del nódulo de la psicopatía que debería manifestarse en breve: «Mi hermana Eliana tenía, entre sus juguetes, un bebé sobre una camita, era muy lindo, ansiaba tenerlo para mí, me desvelaba por él (entiendase, “el era el causante de nuestros amores y desvelos”); todo el material de asociaciones que se produjo luego versa sobre sus hermanos recién nacidos. Vuelve al tema del nacimiento del hermano usurpador y produce este recuerdo encubridor: “Fui muy impresionada por el nacimiento de muchos perritos que luego fueron arrojados a la acequia. Pregunté por qué los mataban y me respondieron que en nuestra casa habían muchos perros y no tenían cabida otros más.....”. El pensamiento infantil, pronto reprimido, debió ser, a no dudarlo, que bien podría arrojarse al hermanito recién venido a la acequia, siguiendo la suerte de los perros; en la casa ya habían muchos niños, ella y sus hermanos mayores, y no había cabida para otros; sentimiento que en el sueño se expresa por “he visto un objeto que las aguas arrastraban en el cual, al pasar rozándome, reconocí al niño del misterio” y, seguidamente: “Dominada por la curiosidad de saber cómo era el nacimiento, quise ver un parto de la perra de mi casa, apesar de la prohibición de mi madre fui al escondrijo donde estaba el animal, pero fui sorprendida y castigada por ella”. “Entonces, llegué a deducir que los niños estaban en el vientre de la mujer, lo mismo que en el de la perra, sus futuros hijos y que el vientre se partía por la mitad durante el alumbramiento”. Confesiones, todas estas, que están gravadas de significación. No solamente se postula una primera teoría infantil del na-

cimiento, según la cual "el niño se forma dentro del cuerpo de la madre", (*) sino que se inquiera por su ruta de salida, y con ello abordamos la segunda de las teorías infantiles del nacimiento, según la que "el niño es expulsado como un excremento en una deposición" o como sucede en este caso "los niños nacen a través del ombligo" (**), teoría onfálica del nacimiento que la sujeto postula en uno de sus sueños cuando, a continuación de haber sido mojada por las aguas, se encuentra con un niño (concibe un niño) y está con vestido de baño roto en la región del ombligo (onirograma décimo-quinto).

A la pregunta está: ¿Porqué deseaba Ud. el bebé (el muñeco) de su hermana? evoca el siguiente recuerdo: "Soñé que tenía órganos genitales masculinos. Conté el sueño a mi prima B. y ella me dijo—Pero tenían que ser dos, porque no es uno sino dos. A lo cual repliqué:—Yo he visto a los niños que se bañan en la acequia, tienen solamente uno. Pero al mismo tiempo me dije que al crecer aparecería uno más", pensamiento éste que afirma la convicción de todas las niñas ante su carencia de miembro masculino que "al crecer les aparecerá un miembro".

Tan pronto hubo comunicado la última asociación fué acometida por violenta crisis emotiva y tuvo una alucinación. Vió sobre una de sus piernas, una tarántula, y, aunque convencida ella de la realidad del incidente, fácil es suponer que se trataba de una alucinación. Después del intervalo consiguiente dijo que primero había sentido un cosquilleo en la pierna y a continuación vió a la velluda araña deslizarse terrible. Fué preciso persuadirla, tranquilizarla, para obtener la prosecución del análisis que la paciente, alarmada, quería interrumpir. Mis primeras preguntas se refieren al cosquilleo.—¿Cuándo lo sintió por primera vez? Evoca vagas reminiscencias de cosquilleos y de nerviosidad. En el análisis anterior, al actualizarse un recuerdo de cosquilleo fué necesario interrumpir la sesión. En la noche tuvo un sueño terrorífico de cosquilleo que no llegó a comunicar. Cierta vez tuvo cosquilleo en la pierna, esto le impidió salir a alguna parte; otra vez, en el colegio, se vió turbada por el cosquilleo al dar la lección; le produjo un estado colérico que la incitó después a masturbarse. Otra vez, en fin, comunicó a su madre haber soñado que los muertos la hacían cosquillas. Antes de iniciar el tratamiento soñó que los muertos le hacían cosquillas; corre a refugiarse en la cama de su madre, pero no le alcanza la sobrecama. A esto siguen mu-

(*) S. Freud. "Teorías sexuales infantiles".

(**) id. id.

chas evocaciones, hacia los tres o cuatro años, de haber observado el acto entre los animales, siendo en veces, en el curso de sus observaciones, sorprendida y amonestada. Finalmente, confiesa haber sentido cosquillas, a menudo, durante el onanismo, en su infancia, y aún después, lo cual se acompaña de diferentes recuerdos que omitimos. Asocia los genitales femeninos con una araña. En síntesis, el cosquilleo es la excitación sexual de la infancia, localizada en los genitales (la araña) y en la masturbación infantil, clitorodiana, se entraña el deseo de tener un miembro.

Volviendo ahora a nuestro punto de partida, interpretamos el sueño de poseer un pene como expresión del *complejo de masculinidad*. Ante ella se sentía humillada de estar sin pene; el sueño anterior complementa esa revelación. En esta misma época se manifiestan reiteradas pesadillas de muertos que hacen cosquillas; de aquí se sigue una línea de curso psicopatogeno que conduce a su complejo de inferioridad, —temor a los muertos, angustia de morir de repente— de su estado actual. En otra parte hemos hecho connotar la relación que había entre muertos (“penas”) y homosexualidad, que se deriva de aquel deseo infantil de poseer miembro viril y de la angustia, concomitante, de estar castrada. De donde se infiere el doble sentido de la representación “muerte”, como temor (complejo de castración) y como tendencia a la masculinidad. El deseo y la angustia se manifiestan, por ende, en esta representación afectivamente ambivalente que debía campear en el resto de su vida, hasta el tratamiento, llegando a constituir uno de los componentes principales en su psicopatía.

Antes de exponer los numerosos recuerdos de vivencias incestuás, cuyas emergencias el sueño infantil condiciona, debemos observar que la exaltación emotiva sigue a la actualización del símbolo de la vivencia nefanda, mas no a la vivencia misma. Este hecho lo hemos observado repetidas veces. Sucede como si el símbolo de lo incestuoso, el onirograma infantil en este caso, estuviera más emotizado que la vivencia incestuosa real. Aquí, como se descubre también en la vida de pueblos primitivos, el horror y la angustia que el crimen y el incesto originan, van ligados al símbolo, se suscitan por el símbolo, el cual se interpone al hecho delictuoso. De allí que, como se infiere de las investigaciones (*) etnológicas BRONISLAW MALINOWSKI, en la vida del salvaje no es

(*)-B. Malinowski, “The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia. An Ethnographic Account of Courtship, Marriage and Family Life among the Natives of the Trebriand Islands, British New Guinea”. London, 1929.

dable descubrir el Edipo, tal cual, sino sus correspondientes expresiones simbólicas y sus numerosos *tabú*.

Ya aquí, aún llegados a lo profundo de la vida anímica, no hemos tocado, ni someramente, el nódulo fundamental de la neurosis, el que atañe al Edipo, descubierto en una sesión subsiguiente.

“Cierta vez, refiere entre las primeras comunicaciones del último análisis del sueño, fuí castigada por mi madre. Ella dijo que mi padre no volvería porque yo me portaba muy mal; me hizo llorar muchísimo en extremo acongojada. Cuando él volvió expuse mi queja y no sólo dióme la razón sino que se enojó mucho con mamá”. “Otra vez, también por haber sido castigada, volví a quejarme a mi padre; él entonces, me ofreció llevarme a vivir lejos, a otra casa; me alegré muchísimo porque pensaba que allí sólo estaría junto a papá, él me compraría muchos juguetes y un bebé igual al de Eliana” “En esta época mi padre me sentaba sobre su vientre y me enseñaba a cantar..... A veces sentía yo un adormecimiento de la mano”. “Recibí un fuerte bofetón de mi madre —recordemos el sueño de las gitanas— me produjo sangre; mi resentimiento y estando de ánimo fueron terribles; al enterarse mi padre me ofreció llevarme a vivir a otra casa”

“En una oportunidad robé algo, mamá me amenazó a cortarme la mano.....Esta misma amenaza me hizo cuando Eliana me sorprendió masturbándome y me acusó.....También me hizo esta amenaza mi maestra cuando me acusaron de haberle levantado la mano a mi mamá. Al mismo tiempo agregó que Dios me castigaría haciendo que mi mano se cayera; otras personas me hicieron el mismo vaticinio”.

“Siempre, de niña, papá me demostró especial cariño y reñía a mi madre cuando me castigaba” “Soñé que mamá tenía otro marido” “Desde entonces, cada vez que me castigaba ella, y aun en época posterior, deseaba que mi padre se casara con otra mujer” “En esa época acariciaba, muy en lo íntimo, la idea de tener un marido igual a papá”.

Estos recuerdos, y los que siguen, se actualizan teniendo como estímulo la representación “habitación cerrada” y “cholito”. Ahora insurge con plena nitidez el complejo protervo.

“Siendo muy pequeña, expresa, pensaba que yo podía tener un hijo de mi padre; que él podía tener hijos en mí en vez de tenerlos en mi mamá”.

“Otra vez, soñé que yo estaba embarazada y que mamá quería cortarme las piernas y yo le decía : Pero ¿por qué? ¡si es un hijo de mi papá! Otras veces pensaba que todos los hijos de mi mamá eran míos y que mi papá era el padre de todos ellos” “Desde muy pequeña me decía a mi misma que yo no podría amar a ningún hombre” “Mamá me decía— Tu debiste nacer hombre” “Estando mamá embarazada le dí con la mano un golpe en el vientre”. “En otra oportunidad, fuí castigada por mamá, y luego me puse a pensar que papá me llevaría a vivir a otra casa y allí tendría un hijo de él”. Siguen muchos recuerdos de fantasías en las cuales se consideraba madre de un niño que había ella concebido de su padre “hasta el extremo, mi fantasía todo lo permitía, de creer, de imaginar, agrega, que un perrito recién nacido, que, entonces, teníamos, era el hijo que yo había concebido de mi padre; era un perrito negro al que cuidaba muy cariñosa y solícita”. Se amplifica ahora el sentido del onirograma décimo-cuarto. Allí el novio se identifica a un perrito negro que inspira amor y repugnancia. Como el padre expresara, cuando su hija había sido castigada por la madre que “no parecía hija suya” (de la madre) se arraigó en la niña esta convicción que luego, ya en su vida de adulta, debería tener como consecuencia la duda del cariño materno.

Todos estos recuerdos, y otros de la misma índole que creo innecesario citar, corresponden a una época anterior a los cinco años. Su emergencia en la consciencia de la muchacha produjeron la reacción de repulsa y sorpresa que es de suponer. Huelga toda interpretación acerca de ellos, que significan lo que en realidad expresan sin ninguna deformación simbólica. Creo, empero necesario hacer alusión a algunas representaciones de los primeros sueños, en los cuales la personalidad del padre aparece subrepticamente representada (el fraile, el jinete etc.). La íntima relación entre los complejos de Edipo y de la castración puede advertirse refiriendo cuanto atañe a las amenazas de cortarle la mano a lo anotado en el onirograma décimo-séptimo. La expresión “pampa solitaria” o en general “lugar solitario” a que se hace repetidamente alusión se explica por un recuerdo, en esta sesión expresado, de buscar los sitios solitarios para practicar el onanismo.

Antes de seguir adelante en el análisis de este interesante y complejo sueño debemos hacer una síntesis e interpretación de los resultados hasta aquí acumulados.

En los símbolos “habitación cerrada” “clave del misterio” “niño” y demás representaciones oníricas adjuntas, existe un ver-

dadero conglomerado de recuerdos históricos, de tendencias, de vivencias pretéritas y mórbidas, en una palabra. En tan corto fragmento se acumulan, condensan y explicitan, pretéritos sucesos, con intensas cargas afectivas, rechazadas vivencias eróticas. Pero no hay de que sorprenderse. "El sueño es conciso, pobre y lacónico en comparación con la amplitud y riqueza de las ideas latentes" y "el montante de condensación es—en términos rigurosos—indeterminable". (*) Por ende, no entraña la condensación de las dos situaciones en que la habitación materna estuvo vedada para la niña y llena de misterio, el nacimiento y la muerte del hermano, sino también—y este en parte se deriva de la observación allí mismo, por primera vez, del acto entre los padres—de todos los fenómenos sexuales, la observación del coito entre los animales, de los órganos genitales masculinos, en general de toda la variedad de nuevos hechos que puso al alcance de su observación el cambio de vida y de residencia en la familia. De allí que la expresión "todos los días sucedían allí cosas muy raras" está plena de sentido. El niño del sueño es, consiguientemente, el hermano desaparecido, los cholitos en los cuales observó por primera vez el pene, su propio padre y especialmente la virilidad de éste, la masturbación y el deseo de tener un hijo incestuoso. Este complejo de representaciones y proclividades de la infancia se aduna, se aglutina así por relaciones de causalidad. También el temor de estar castrada se encarna en esta representación; "una habitación cerrada", en fin, es su propio inconsciente, con todos los recuerdos y tendencias reprimidos.

Interesantísima es la alucinación que se produce antes de estallar la erupción de recuerdos abominables. El curso de emergencias no sólo comprende la esfera intelectual (pnémica) y la efectiva (intranquilidad) sino, también, la esfera de percepciones; el complejo de vivencias reprimidas se deriva en su múltiple variedad de aspectos psíquicos, hasta llegar a la alucinación misma, la cual no expresa sino un símbolo de la excitación sexual, hasta ese instante sofrenada, que medró en la vida infantil.

Otro aspecto valioso de análisis comprende el material de recuerdos que aluden a la defecación, al desaseo, que en el contenido manifiesto del sueño se sintetizan en la palabra "tesoro". Desgraciadamente, la interrupción del psicoanálisis de este caso, por motivos imprevistos, impidió profundizar los fenómenos co-

(*)—S. Freud. "La Interpretación de los Sueños" (T. VI, Obs. C.)

resplandientes al erotismo anal. Empero, podemos afirmar que este fragmento del sueño, y sus asociaciones escatológicas, delatan la rebeldía y aversión a la autoridad materna (v. el recuerdo de las joyas), que en la sintomatología de la paciente se expresan como diarrea protestativa. La primacía de la zona erógena anal precede a la genital, debiendo considerarse la retención de la masa fecal, al decir de Freud, "como intencionada para utilizarla en calidad de excitación masturbatoria". (*)

De hecho, en este caso sucede lo contrario, la diarrea, o sea la incontinenia de las heces, está intimamente ligada a dicha excitación. Pero así la diarrea como la masturbación (eyaculación) tienen el sentido de protesta contra la madre y se hacen, en última instancia, funciones expresivas del deseo de concebir y dar a luz un niño, concordando este criterio con la equivalencia de niño y excremento. Por los recuerdos mismos se infiere que este último deseo implica, tanto como la forma inicial de adhesión al padre, la repulsa a la madre, su suplantación en el acto de engendrar y la recuperación del miembro viril que esta le castró (recuerdos de la amenaza de mutilación y del temor de estar castrada o deformada (**))— Posteriormente veremos que esta protesta contra la madre se extiende hacia la repulsa de la heterosexualidad, como una consecuencia del fracaso de la identificación con la madre, adoptándose la del padre.

Debemos observar, antes de terminar con el análisis de este fragmento, que las manifestaciones correspondientes al complejo de Edipo tienen con el resto de asociaciones, especialmente con aque-

(*)—S. Freud, "Una Teoría Sexual" (T. II, Ohrs. C.)

(**)—Para comprender el sentido de los hechos anotados formulamos la hipótesis siguiente: En la fase de autoerotismo, cuando el niño no ha conseguido aún dominar sus reacciones automáticas (fisiológicas) para librarse de las excitaciones displacientes, interviene la voluntad de los educadores, de la madre por ejemplo, como fuerza coercitiva que ha de estructurar los primeros hábitos del ser humano. Una de las más caracterizadas fuentes de sensación displaciente es la anal y la necesidad de defecar, que incluso es sentida, aún por los adultos, como sensación, hasta dolorosa en casos apremiantes. El niño debe, gracias a la imposición maternal, aprender a soportar esta y otras tensiones dolorosas y solo entonces la capacidad retencionista se vuelve fuente de placer, gracias a la relación que se establece entre la sensación displaciente, el temor al castigo y la expectativa del premio o halago que son tributados por la adquisición de sus hábitos de aseo. De todas maneras, la primera rebeldía contra los educadores será motivada por la imposición de los hábitos de limpieza, rebeldía que pasará a la represión dejando expresarse sólo las manifestaciones de amor hacia aquéllos. Cuando sobreviene una nueva organización sexual ésta no destruye sino aprovecha las estructuraciones anteriores, se adapta a la construcción psico-física ya preestablecida. Solo así se explicaría el sentido de la diarrea protestativa del presente caso. Si con la subordinación a los há-

llas que comprenden la curiosidad infantil y a los descubrimientos sexuales y teorías infantiles, relaciones que pueden ser muy interesantes para la Psicología Genética y teoría Psicoanalítica. FREUD ve entre estas últimas manifestaciones y el inicio de la curiosidad (instinto de saber) íntima relación genética. "El instinto de saber no puede contarse entre los componentes instintivos elementales ni colocarse exclusivamente bajo el dominio de la sexualidad..... Sus relaciones con la sexualidad son, sin embargo, especialmente importantes" (*) aseveración que el presente análisis confirma. De otra parte, el complejo de Edipo se manifiesta aquí como un resultado final de una constelación de previas vivencias de orden erótico y de sus correspondientes vicisitudes. Casi nos atreveríamos a afirmar que no es, *in sensu latissimus*, sino el desenlace de una serie de conflictos parciales, desenlace que a la vez entraña una síntesis de los mismos. Por lo menos, el complejo de Edipo en su aspecto clásico, como tendencia a identificarse o substituir a uno de los padres y a desposarse y a concebir con el otro, como se expresa en este caso, sería inexpresable para el suceder psíquico del niño si antes no se ha suscitado la conducta investigadora, que determina las teorías infantiles del nacimiento y diferencia de los sexos, y el complejo de castración con todas sus consecuencias.

Desde el punto de vista experimental, según esto, el complejo de castración precede y hasta condiciona el edípico y no a la inversa como se infiere del texto mítico. En este caso el deseo de te-

bitos de limpieza (o retención momentánea de las heces) se acata la autoridad maternal, con el desaseo se revela contra esta. En el caso de la excitación erótica localizada ya en los genitales, con la resistencia a esta excitación, o resistencia a la tentación de masturbarse, se cumple la voluntad materna; con la masturbación se viola la misma. De allí que diarrea y masturbación sean equivalentes y expresen la misma relación protestativa, que, en última instancia, es la negación del sujeto para cumplir una imposición a la satisfacción de sus tendencias eróticas que, no satisfechas, tornan en excitaciones displacientes. Así-mismo, las organizaciones eróticas más antiguas no son destruidas en totalidad por las subsiguientes, las cuales se adaptan sobre sus resultados finales, y según las vicisitudes, sobre sus tendencias a la descarga de excitación o coerción a la descarga. En este caso, por ejemplo, la inclinación onanista y el deseo de poseer un miembro o de tener un hijo, toman como base de verificación la función orgánica que, en otro tiempo fué expresiva de la protesta contra la autoridad materna. Contrariamente, si la neurosis hubiera seguido otro curso, predominando el placer retencionista que cuando se exagera se convierte también en una expresión funcional de protesta, entonces lo que se hubiera manifestado es el estreñimiento y la represión al onanismo. La diferencia entre la primera y segunda protesta contra la autoridad estaría en que en el primer caso el sujeto se revela contra ella y en el segundo la acata exageradamente, posibilidades ambas que, por lo demás, es dable observar en la reacción de los adultos ante las coartaciones de la autoridad,

(*)—S. Freud, "Una Teoría Sexual".

ner un hijo del propio padre deriva del deseo de poseer un pene. Pero también hay razones de orden teórico para admitir tal antelación. (*)

Finalmente, importa relacionar todo el conjunto de aportaciones analíticas con la sintomatología de la paciente, encontrando grupos de síntomas, como los que se engloban en la tendencia homosexual y los resultantes del sentimiento de inferioridad, que están en estrecha relación con el deseo infantil de ser muchacho y con el temor de estar castrada; otros síntomas están en relación con el amor al padre y el odio a la madre; otros, psicogenéticamente más recientes, son reproches a su conducta pasada, a su primitiva masturbación, derivados de un sentimiento de culpabilidad, etc. Mención especial reclama el grupo de factores caracterológicos, juzgados en sus manifestaciones exageradas como verdadera serie sintomática: la conducta desordenada, la prodigalidad, la proclividad al desaseo, como se infiere del presente análisis, tiene el mismo valor que la diarrea y la masturbación, en parte como descargas inmediatas a una tensión displaciente que no puede soportarse, en parte como actos protestativos. Durante el análisis de este sueño tuvo Delia una crisis diarréica que tiene la significación antes mencionada, frente al psicoanalista.

Debemos ahora dar término al análisis del sueño vigésimo cuya segunda parte todavía no ha sido examinada, y la que aún siendo la más extensa, solo entraña una suerte de anticipación optativa del resultado psicoterápico, de reconstrucción de la vida anímica de la pa-

(*)—La manifestación del complejo de Edipo supone no solamente la manifestación de un principio de causalidad en el niño (por ejemplo acerca del origen de los niños) sino también de una diferenciación entre el yo y el mundo exterior. Ahora bien, nosotros sabemos gracias a las investigaciones en el dominio de la Psicología Genética, principalmente por el método de JEAN PIAGET, que el principio de causalidad y la diferenciación del yo no se establecen sino a partir de cierta edad infantil que, desgraciadamente, no corresponde con la señalada por la psicoanálisis para la iniciación del Edipo. En cambio, no hay ningún obstáculo para suponer que el complejo de castración existe antes del establecimiento del principio de causalidad y de la diferenciación del yo, época que PIAGET designa como "del realismo a la objetividad" y del *precausalismo* (V. J. Piaget, "La causalidad Física en el niño". Espasa-Calpe, 1934). El conjunto de factores que medran en el estado de complejo de castración, por ejemplo la teoría fálica de ambos sexos, concuerda con la mentalidad de esta época, especialmente en lo que alude a la proyección hacia el exterior de los sentimientos e ideaciones propios que, como hemos visto, se presentan en el curso de la neurosis obsesiva, y que, de acuerdo con PIAGET, se pueden relacionar con la etapa de la mentalidad infantil correspondiente a la no diferenciación del yo del mundo externo, fase que en la psicología freudiana correspondería al predominio del *ello*.

ciente. La lectura del fragmento que empieza así : "Vi también otra estancia que con la primera comunicaba con una puerta . . ." y lo que sigue produce en Delia tranquilidad y bienestar. La "diáfana claridad" que reverbera es el alba de nueva vida. Cree Delia que la anciana es su abuela materna, mujer muy bondadosa, que cumplió admirablemente su deber de madre, a quien ella amó y admiró sin conocerla. Muchas veces Delia reclamó a su madre el cariño que ella había recibido de su abuela. Hay identificación de la madre repudiada con la abuela ejemplar. es decir, retorna el amor materno reprimido por los traumas. De pronto se encuentra dueña de la caja y el papel "sin saber cómo", Yo le había comunicado que de pronto se encontraría curada y que me comunicaría sus recuerdos "sin saber cómo". La caja es un símbolo de los genitales femeninos. Dadas las asociaciones que se suscitaron al punto, lo interpreto como deseo de no reservar más su virginidad. La caja guardada es la virginidad inviolable. El papel alude a un plano de casa que desearía construir para su hogar conyugal.

El temor de ser perseguida por un sentimiento de venganza hay que referirlo al sentimiento de venganza que abriga contra su madre; temor de que este deseo sea lo suficientemente fuerte para arrebatarse lo que hasta aquí se ha conquistado con tanto esfuerzo : la recuperación de su heterosexualidad, la denegación definitiva de sus malas inclinaciones y prácticas (edipismo y masturbación). El deseo de venganza, o de resentimiento contra su padre es uno de los componentes psicogénicos de la neurosis. (Acerca del sentimiento de venganza contra la madre véase el sueño décimo-séptimo).

La acequia se relaciona con muchos recuerdos infantiles de ser limpiada, lo cual implica existencia de un ligamen entre sus propias tendencias "sucias" (inmorales) y la modalidad caracterológica del desaseo.

Recuerda que muchas amigas que se han casado últimamente lo hicieron "por la puerta falsa", es decir, contra la voluntad de sus padres. En la expresión de ver por última vez "el paisaje familiar" de la infancia, acento melancólico del pasado, adiós a los afectos de la infancia (primordiales fijaciones eróticas). El "allí tu perseguidor te cogerá más fácilmente" alude a los recuerdos de masturbación en la acequia, como si, al intentar el baño purificador, se encontrara allí, otra vez, al antiguo cómplice de delitos, cuya presencia puede operar nueva incitación. También en el sueño

décimo-octavo la tentativa de masturbación en el agua queda superada por la propiedad purificadora de sus aguas.

El sentido del baño en su conjunto de representaciones es enteramente ritualista y no se podría explicar sin recurrir a la Etnología. En todas las más antiguas creencias religiosas existe una arraigada y profunda convicción : el efecto mágico-místico, purificador del baño lustral, del cual es ejemplo el bautizo. Para no mencionar sino el símil, que juzgamos soberano en este orden de manifestaciones de las creencias de pueblos antiguos, vamos a referirnos a la *Citua, del Coyà-Raymi*, la gran ceremonia de purificación del incanato, tal como la relata CRISTOBAL DE MOLINA (*); durante la misma se confesaban, en los días de penitencia y de ayuno, los pecados al inca y sacerdotes, y luego se procedía al baño purificador en los arroyos inmediatos a la ciudad santa. En una relación de autor anónimo acerca de las idolatrías de los indios wancas encontramos un dato, más interesante aún, en relación con el análisis de este sueño. Aquéllos,—los indios wankas—después de la ceremonia de la confesión, ante el mago-sacerdote, y antes del sacrificio totémico, remontaban el curso de las aguas escogiendo, hacia el origen de estas, el paraje del baño lustral (**). Este aspecto del rito parece determinado, en parte, por la idea de la mayor pureza de las aguas en su origen, y, cual es el sentido más hondo de la purificación ritual, por el renacer espiritual allí donde se originan o nacen las aguas.

Recordemos que en el análisis anterior una ocurrencia expresó la remontación del curso de las aguas, remontación en el curso de vivencias, hasta llegar a la vida infantil. De hecho, aquí, como en los ritos del hombre primitivo, la confesión precede al baño ritual. Las relaciones entre los contenidos manifiesto y latente del sueño eran tales que la comunicación de los recuerdos debería anteceder al baño. El psicoanalista oficia en este caso de sacerdote, de confesor, y no otro en su papel en el curso del tratamiento. Con justicia BERTRAND RUSSELL identifica la psicoanalización de los pacientes y la confesión del catolicismo (***) .

La escena de los rosales “que solo tenían una flor de color rosa purísimo” indica que el amor (rosa) y la felicidad (matiz rosa) son dones raros, únicos y no múltiples, en cada ser huma-

(*) C. Molina, “Fábulas y Ritos de los Incas”.

(**) Anónimo, “Idolatrías de los Indios Wancas” Inca, Lima, 1923.

(***) B. Russell, “El Panorama Científico”.

no (rosal). Ella, en su tendencia polimórfica, expresaba una diversidad de tendencias eróticas. La participación de Eliana en la escena coincide con la asociación de que ésta siempre le ha combatido su tendencia a la coquetería. El significado de la cifra 10,000 ha sido explicado en el onirograma anterior. El niño arrastrado por las aguas, en fin, es la impureza espiritual, el Edipo, y demás tendencias protervas, que la confesión y el baño ritual permiten apartar.

La escena final es tan expresiva que huelga todo comentario acerca de ella.

ONIROGRAMA VIGESIMO PRIMERO

“Mi madre me hacía víctima de constantes castigos que me hacían llorar desesperada. Un día, en que los golpes e injurias habían sido más enconados que de costumbre, llegó mi hermana A. He salido llorando a recibirla y ella me abrazó diciéndome que fuera a vivir a su casa.

En seguida me veo en una cocina ante un fogón y con una sartén en la mano llena de manteca derretida. Tenía que freir huevos para mi y para Eliana, pero los huevos se reventaron confundiendo. Esto me asustó pensando que Eliana se enojaría, pero alguien me ha dicho que poniéndolos al fuego se separarían. Así lo hice consiguiendo separarlos”.

Análisis e interpretación

El análisis del sueño fué, desgraciadamente, fragmentario. En relación con el primer acápite emergen gran número de recuerdos infantiles de castigos maternos, lo cual provocaba un intenso sentimiento de humillación. Posteriormente, este sentimiento se hizo más enérgico llevándola a reconocer en su susceptibilidad a su madre anómala exageración. La más leve diferencia con ella provo-

caba crisis de llanto y descarga diarréica. Muchas veces ha pensado para sí que tales crisis, a veces del todo inmotivadas, tenían algo de "histérico". En su hermana A., siempre ha encontrado una aliada a los reproches contra la madre.

El recuerdo del onanismo en la acequia es ahora expresado en todos sus detalles y, así mismo, los castigos maternos consecutivos. En estos casos fué, en veces, sorprendida y luego acusada por Eliana. Desde entonces procuró ocultarse para efectuar el acto prohibido. El recuerdo del primer espasmo sexual es, también, enriquecido de nuevos detalles, entre los que los motivos de aversión a su madre figuran de preferencia. Desde entonces se ha excitado ante los desnudos femeninos, y, muchas veces, después de una explosión de cólera contra aquella, ha sobrevivido, involuntariamente, el espasmo, repitiéndose, de consiguiente, con reiteración el trauma primordial. Esto ha sucedido hasta ha poco tiempo. Otras veces, el espasmo ha sucedido a una crisis de llanto, como en época infantil. Y es así como, en el sueño, sucede la escena de freir, de sentido onanista y homosexual, a la fantasía masoquista, cual en su vida real. Cuando le pregunto porque siente placer de verse vejada por su madre—ya antes ella ha reconocido que en estas cuitas hay algo de anormal, de "histérico"—responde, tras corta reflexión y como si de pronto hubiera encontrado el verdadero sentido del fenómeno: "Por el sentimiento de verme compadecida por mi padre".

Se infiere que la parte inicial de este sueño tiene el valor, casi, de fantasía de flagelación. Sueña—y el sueño es siempre la expresión de un deseo—que su madre la maltrata, incidente que le permitirá obtener la compasión del ser amado, el padre. En el sueño queda este representado por la hermanastra A. que la invita a vivir en otra casa, el ofrecimiento que, antaño, hiciera el padre en iguales circunstancias. Pero hay algo más. La escena onírica y el recuerdo de la masturbación masoquista tienen una raíz más profunda en la fase de complejo de Edipo invertido. La escena de la fusión de los huevos ("hacer tortilla") expresa la tendencia homosexual incestuosa.

En la segunda parte, la identificación con el papel de cocinera, ya intentada en el sueño primero, logra completa realización. El fogón es hogar; el fuego amor; el cocinar, la misión de su futura vida de casada, misión que su madre nunca supo cumplir y que la paciente, tratando no solamente de identificarse a ella sino aún de superarla, trata ahora verificar. Observa que, a partir de su noviazgo, se ha visto atraída por las tareas de la cocina.

Basándonos en asociaciones que no es dable citar aquí para no dilatar excesivamente la exposición, apreciamos en la figura de Eliana una representación de la madre. La fusión de los huevos, que alude a la masturbación infantil, implica también un deseo de fusión de ambas cocinas, de la casa paterna y de su futuro hogar de casada, en lo cual se oculta, *ultimum moriens* del Edipo, el deseo de quedarse después de casada en el hogar paterno; o también, de quedarse con los dos huevos que va a freir en "su sartén", es decir, el que le corresponde y el de Eliana o la madre, debiendo entenderse por "huevo" una representación del órgano viril. Deseo este que la "asusta" hasta que "alguien"—seguramente el psicoanalista—le aconseja poner los huevos al fuego, es decir, no arredrarse ante el temor de una identificación o condensación del novio con el padre y seguir adelante en el amor (poner la sartén al fuego). Ya hemos visto que de la citada condensación se origina uno de los más típicos conflictos de esta neurosis. Y luego, de la misma suerte que en el sueño anterior se vió en posesión de los atributos genitales "sin saber cómo", ahora los huevos espontáneamente se separan al fuego, en vez de unirse como sucedería en la realidad. En otros términos esto se expresaría en la siguiente forma: La muchacha no se atreve a amar a su novio por temor de resucitar con este afecto, heterosexual, su amor incestuoso de niña; este temor la lleva a rechazar lo heterosexual y a refugiarse en la neurosis. Ahora, con la garantía que le da el psicoanalista ella confía que al dejar libre curso a la excitación sexual (freir) ambos amores no se confundirán; y efectivamente así sucedió para los resultados de la cura.

Cuando procuramos averiguar la génesis de las relaciones afectivas entre madre e hija en este caso, tropezamos con problemas de gran complejidad. Especial interés tienen los aspectos masoquistas de estas relaciones: el goce de ser maltratada y humillada por la madre, de tener un espasmo involuntario a continuación de haber sufrido un castigo corporal o una injuria moral; correspondiendo, de consiguiente, a la forma más compleja de masoquismo esta reacción, a la que FREUD designa como "masoquismo erótico" o sea "el placer en el dolor" (*). La causa aparente e inmediata de este perverso impulso es el deseo de obtener, gracias al castigo, la compasión y el cariño del padre. El sacrificio queda entonces compensado por la consecución del fin que se persigue. Empero, el hecho de haberse producido la primera mani-

(*)— S. Freud, "El Problema económico del Masoquismo" (T. XIII Obs. comp.)

festación onanística en circunstancias de haber recibido un castigo o negativa de parte de la madre, ofrece, en cierta manera un esclarecimiento al problema. Nuestra explicación de este fenómeno, que debería repetirse después en el curso de toda la vida, es que el espasmo deviene, dentro de las condiciones anotadas, en una forma de expresión orgánica protestativa, afirmación que concuerda con la conducta de continua rebeldía que la paciente ha observado siempre ante su madre. Por ende, el deseo de agradar, de ser compadecida por el padre solo juega papel de secundario.

Para comprender el fenómeno debemos tener presente la hipótesis emitida antes acerca de la adquisición de los hábitos de limpieza. Dijimos que la madre es odiada, porque su autoridad impide una de las necesidades más imperiosas en la fisiología del niño, es decir, la evacuación del recto y de la vejiga tan pronto como en las zonas sensibles correspondientes se siente una excitación displaciente. Empero, en fase anterior, antes de la imposición de los hábitos de limpieza, el niño refiere el placer de evacuación a su madre, el excremento, entonces, es regalo. Luego si el niño se somete a la autoridad de su educador las excitaciones dolorosas no solo serán retenidas, sino que ellas acaban por convertirse en plácidas como prueba de amor o adhesión a la persona del educador. Es posible, como advertimos al ocuparnos de la sexualidad infantil que tal adquisición, del dominio voluntario de los esfínteres, no conseguido sino a fuerza de reiterada educación, vaya ligado a una modificación de la psico-fisiología de los sistemas nerviosos simpático-parasimpáticos, siendo así que el primero condiciona la retención y el segundo la evacuación. Empero, las cosas no ocurren con tanta simplicidad, debiendo jugar papel importante en el curso del establecimiento de las coerciones educativas, la suscitación de rebeldías infantiles, de cuya debelación depende el éxito de la educación misma. Tales rebeldías pueden conducir, como lo demuestra la más elemental observación de la conducta de niños, a dos resultados antagónicos que se expresan en una suerte de *ley del todo o nada*. Así advertimos que en lo que atañe a la posesión de los objetos (juguetes, golosinas, etc.) si al niño se le niega una parte, por ejemplo un objeto del conjunto de sus juguetes, reaccionará violentamente rechazando todos los demás. Esta reacción se puede observar en múltiples aspectos de la vida infantil, e incluso los adultos suelen comportarse en forma idéntica. Tal reacción, aplicada a la educación de las evacuaciones, se expresaría por el

estreñimiento o por la resistencia a la defecación, cuya importancia erótica FREUD ha sido el primero en descubrir, como si al prohibirse al niño la descarga de sus excitaciones anales en forma violenta e inmediata acabara por negarse, en forma ya definitiva, a ejecutar la defecación; en otros términos, el pequeño se haría esta reflexión: "o se me deja defecar cuando me plazca o no defeco nunca". Actitud esta última, de obstinación, que se convertirá en fuente de sensaciones eróticas, de acento masoquista, puesto que implican una autodenegación de satisfacciones, y que más tarde estructurarán el complejo caracterológico del erotismo anal.

La otra manera de reaccionar consiste en la violación insistente al principio de autoridad, la resistencia, a la adquisición de los hábitos de limpieza, manifestación que se expresa en este caso, pues ya hemos observado que aquellos no fueron adquiridos por la paciente, en el curso de su infancia, sino tardíamente. Pero aquí, al situarse, gracias a una regresión, en la fase de dominio del principio de placer, lo que se traduce por el abandono de los hábitos de limpieza antes adquiridos, como señala Freud — queda la libido, necesariamente, ligada a la madre, constituyéndose, en el caso de la niña, la fijación homosexual. Por ende, esta última y la descarga diarreica tienen, por lo menos en este caso, igual significación. Son consecuencia, ambos, de una regresión a la fase oral. Consiguientemente, complejo oral caracterológico y fijación al complejo de Edipo invertido se manifiestan, aquí cual partes de un trastorno general. De donde se infiere que este último debe ser comprendido y clasificado como fijación en el estadio de predominio del principio de placer, en donde, la fijación homosexual y otras manifestaciones caracterológicas forman elementos substantivos; en el caso del niño, se comprende, hay simplemente fijación a la madre y no fijación homosexual. La generalidad de los niños acaba, vencidos los primeros conflictos, por subordinarse a las reglas de educación; pero queda un grupo que se comprenderá entre los rebeldes, ya sea en el sentido de las resistencias positivas o negativas, para los cuales, aun en el curso de la vida adulta, se cumplirá aquella "*ley del todo o nada*" cuya debelación sería uno de los primeros conflictos que se plantean en la educación del niño.

En otros aspectos, la subordinación de la descarga de las excitaciones displacientes al principio de autoridad entraña, como ya observamos, la supeditación del *principio del placer*, de la *primordia* psico-física del ser humano, al *principio de la realidad*.

En una época posterior del desarrollo espiritual del niño se presentarán, ineluctablemente, otros motivos de queja o resentimiento contra la madre. Entre otras cosas, el nacimiento del nuevo hermano, que viene a usurpar el cuidado al cual él era, antes del suceso, único acreedor, y, de otra parte, la primacía del erotismo genital sobre el oral y el anal. Ahora bien si, como sucede en este caso, la resistencia positiva a la autoridad (diarrea o descarga a la excitación) había sido la forma de reacción en la fase oral, la misma se adaptará en la fase de organización genital, y entonces a la descarga fecal se agregará la genital o espasmo. De hecho, ambas descargas van aunadas en el caso que hemos estudiado.

Tal vez esta explicación, si fuera dable confirmarla en el estudio de otros casos, podría esclarecerse uno de los mecanismos del *masoquismo erótico*, en el cual, el castigo materno por la violación del hábito de limpieza o en general de una regla de conducta, queda liquidado, por una suerte de reflejo condicionado, a la descarga de la excitación, al placer (*)

Sin embargo, la importancia que el reflejo condicionado puede tener en la génesis de ciertos síntomas no debe hacernos descuidar la comprensión del *sentido* finalista de los mismos, sentido que en este caso es la protesta a la autoridad y a la imposición de la conducta.

ONIROGRAMA VIGESIMO SEGUNDO

“Estoy en una casa con mucha gente que aguarda un acontecimiento. Se ha originado gran confusión porque el dueño de casa, por vengar cierta ofensa, ha empezado a disparar con su revolver. El Dr. G, me toma de la mano y, a través de varias habitacio-

(*)—Se han verificado muchas tentativas para relacionar el reflejo condicionado a la psicogénesis de las neurosis. Especialmente WATSON suscita el criterio de considerar a las psicosis como reacciones anómalas derivadas de reflejos condicionados establecidos en el curso de la vida infantil. (Watson, "Behaviour and the Concept of Mental Diseases" Jour. Philosoph. Psych. and Sci. Methods, 1916, XIII, 595.)

nes vacías, me lleva hasta un arcón, sacando de allí un cuaderno, que era del dueño de la casa, y que luego he guardado. Después he oído, muy lejanos ya, los tiros y el tumulto, teniendo la sensación de haber escapado de un peligro".

Análisis e interpretación

Este sueño, que tuvo lugar cuando ya se había suspendido el tratamiento por motivo de un viaje, fue analizado por Delia misma. Había retornado a su casa paterna para efectuar su enlace matrimonial. "acontecimiento" a que hace alusión el sueño. El dueño de casa es, por ende, el propio padre. El recuerdo infantil de haber visto, una vez, al padre embriagado, motivó una intensa indignación contra él. En otra oportunidad, también en la época infantil, lo sorprendió acariciando a su madre, escena que la llenó de odio y rencor *contra el padre*. Estos dos lejanos recuerdos permiten comprender el contenido latente y examinar una modalidad psicogénica aún no del todo valorada debemos examinar, primero, la analogía entre este sueño y el primero; el recuerdo del padre embriagado se expresa en ambos. El sentimiento de indignación y desprecio que le produjo este hecho es referido después al novio.

Hasta aquí sólo hemos mencionado lo tocante al sentimiento de aversión antimaterno. Ahora se presenta el correlativo sentimiento contra el padre. Acontece como si, en el curso de la psicoterapia, el último sentimiento, subsumido hasta este punto, emergiera a la conciencia con los recuerdos anotados, transformándose ambos en singular auxilio para la superación de la fijación erótica en el padre.

El complejo de Edipo consta de cuatro factores, en dinámica relación y en parejas divalentes: amor al padre—odio a la madre; amor a la madre—odio al padre. En la psicogénesis de las mujeres homosexuales no solo encontramos los complejos de castración y de Edipo normal, sino también el complejo de Edipo invertido, como lo han establecido recientemente RUTH MAGH BRUNSWICK, JEANNE LAMPL - DE GROOT Y HELENE DEUTSCH.

Así, en nuestro caso, la paciente se reprocha ser infiel a su primordial impulso sexual al desposarse con un desconocido (el "acontecimiento" esperado) y teme la justa venganza del antiguo amado. De otro lado, odia al padre que le subtrae el afecto de su madre, a quien desearía desposar y, por lo mismo, suscitar la venganza de su padre. El éxito terapéutico, que ha consistido en superar el efecto hacia el padre, se impulsa y fortalece en el sentimiento de odio hacia aquél del Edipo invertido. Al efectuarse esta nueva transferencia de su ideal amoroso, revificando el antiguo desafecto que precede al Edipo normal, hubo de producirse, simultáneo, el miedo a la venganza de su padre, de la misma suerte que en el estadio de Edipo normal se trema ante la venganza de la madre. Y, he aquí, como en sendas imágenes oníricas se traduce esta angustia por una doble venganza: la primera, la más antigua, expresada en el onirograma décimo-septimo; la segunda, de aparición subsiguiente, (?) en el curso de la evolución psicogenética, ésta en las onirogramas décimo-noveno, vigésimo y el presente.

El enderezamiento de la sexualidad hacia su destino biológico y normal es, en este caso, el resultado póstumo de múltiples oscilaciones afectivas entre los cuatro componentes del doble complejo de Edipo.

En la escena final, el médico le entrega el cuaderno que contiene los apuntes de sus asociaciones durante las sesiones, su confesión de amor, que ya nunca más debe estar (en el arcón del padre); dirigida al padre siendo significativo que el psicoanalista la ayude a huir del peligroso temor a la venganza y a retirar el afecto (el cuaderno) de un lugar, u objeto, donde impropiaemente, al azar de su vida infantil, se ha situado.

EPILOGO Y SINTESIS

ONIROGRAMA VIGESIMO TERCERO

"Paseaba por una alameda. De pronto, he visto varios monos furiosos que venian hacia mi. He corrido hacia una huerta en busca de refugio, pero allí no encontré protección y pensé que unos

terrenos de papá podrían salvarme, pero al acercarme a ellos encontré una acequia que me impedía el paso. Tenía muy poca agua, su fondo era cenegoso. Me ha producido repugnancia y, apesar de que yo sabía que vadeándola me libraría de los monos, preferí no hacerlo, para no ensuciarme, pensando que mejor sería escoger otro camino. Entonces, he marchado decidida por una senda muy seca, bordeada de frondosos y floridos naranjos, en cuyo final había un castillo de muchas torres. Al acercarme a él me encontré con Eduardo y una anciana señora que, tomándome del brazo, me ayudó a subir la escalera del castillo''.

Análisis e interpretación

Este onirograma tuvo lugar algunos días después de terminado el tratamiento, cuando ya la paciente empezaba a apreciar el beneficio de su curación. Es, por consiguiente, verdadero sueño epilgal.

Su análisis aportó muchos recuerdos infantiles concernientes al complejo de Edipo y que no creemos necesario citar. He aquí la interpretación, casi en su totalidad elaborada por Delia misma: Los monos simbolizan las excitaciones sexuales. El terreno del padre es el padre mismo y alude a la fijación edipiana. La huerta es la madre, representando a la vez la tendencia homosexual. Ambas posibilidades son rechazadas. También lo es la acequia cenegosa, símbolo de la masturbación. Entonces busca para la satisfacción de los deseos sexuales "una senda seca" en oposición a los caminos húmedos y en declive de otros sueños y que significaban a la masturbación. Los naranjos, cuya flor es atributo de la novia, indican el matrimonio. La senda conduce a la futura casa nupcial donde es recibida por la mujer que será la madrina de su enlace y por su novio mismo, anticipándose el himeneo en el ascenso por la escala.

Si comparamos los contenidos latente y manifiesto de este sueño con los precedentes, encontramos profunda diferencia. Lo que el sueño expresa en su simbolismo es, de otra parte, la misma realidad. Con el tratamiento desaparecieron todos los síntomas neuróticos: las reacciones afectivas inmotivadas, las tendencias homo-sexua-

les, los conflictos familiares anómalos, los temores obsesivos y la resistencia al matrimonio. La expaciente confiesa haber "rehallado" a su madre y espera el porvenir con la mas risueña expectativa.

La observación que me ha sido dable realizar tres años después de la cura me permite aseverar el éxito completo.

Con la exposición del onirograma anterior llegamos al término del análisis. Interrumpido éste por un motivo independiente a la voluntad de la analizada, fué imposible proseguir la investigación en estratos anímicos más profundos, correspondientes, a no dudarlo, a un estado infantil preedipiano. Sin embargo, lo aportado permite comprender la psicopatogenia de este caso.

Al intentar la síntesis debemos señalar, en primer término, la gran coherencia que existe entre los diferentes análisis. Hay una suerte de correlación funcional en el conjunto de partes del proceso. Asociaciones que, en su inicio, apenas si constituyen para el analista un atisbo remoto, una sospecha, como los recuerdos infantiles del onirograma preinicial, se convierten más tarde, en entidades provistas de indiscutible significación psicopatológica. Por lo mismo, cada sueño y el conjunto de asociaciones inherentes son como las escenas de un drama, o como las partes o funciones de un organismo, invaluable en sí; sólo la totalidad dota de sentido y valor a cada fragmento. En este aspecto de las cosas, nada mejor que el historial psicoanalítico da un ejemplo de la fluidez, continuidad y coherencia del suceder psíquico. Cada asociación, ocurrencia o recuerdo, es como el fragmento melódico de una sinfonía que se pierde y reaparece reiteradamente para devenir, a la postre, a su cabal desarrollo, o en el caso de la psicoanalización, a la dotación de la multiplicidad de vivencias y de enlaces históricos. Para no citar sino un ejemplo, mencionaremos la asociación del hallazgo de un fruto en las aguas, contenida en el onirograma preinicial, asociación que luego se manifiesta en formas variadas o bien desaparece en ciertos instantes del proceso, hasta que, finalmente, y después de su enlace con el mito del nacimiento de Moisés, se convierte, en el sueño vigésimo, en el deseo infantil de concebir un hijo incestuoso. En este sentido, cada uno de los recuerdos infantiles citados al final del análisis preinicial, es expresión de cada uno de los varios factores fundamentales que originan la psicopatía.

En esta última debemos distinguir una traba de procesos de muy diferente valor y que debemos tratar separadamente. En primer término la neurosis, con su variada sintomatología. En segundo lugar, la fijación homosexual, que, nexificada a la neurosis, constituye en sí una entidad. En tercer lugar, el complejo caracterológico, que viene a ser el estrato inferior del conjunto, casi en el límite que separa lo psíquico de lo fisiológico. La separación de estos tres aspectos es del todo ficticia, porque en el fondo no hay sino un solo suceso psicopatológico y los mismos factores causales del trastorno; empero, tal proceder nos facilitará la sistematización y la síntesis de los resultados.

LA NEUROSIS

Ya hemos observado que en este dominio de los hechos encontramos un conjunto de manifestaciones en la actividad psíquica de la paciente que sólo un criterio analista podría considerar anómalas; de otra suerte, se aceptarían como exageraciones o modalidades individuales de comportamiento.

Entre los síntomas neuróticos más notables encontramos la intensidad de las descargas afectivas y la falta de concordancia de las mismas con el factor causal. Hemos encontrado que la crisis de miedo a la muerte o a la enfermedad derivan del complejo de castración. El sentimiento de inferioridad, que también se manifestaba como una reacción neurótica, deriva del sentimiento de inferioridad consecutivo a la idea de estar castrada, o de haber nacido «deformada», de la época infantil. El antagonismo con la madre, que también consideramos como manifestación neurótica, corresponde a un complejo de Edipo insuficientemente reprimido e incluso al sentimiento infantil de querer vengarse de la ofensa (castración) inferida por la madre. Además, los castigos de ésta originan la compasión y el cariño del padre, lo cual la impulsa a promover el castigo.

Otros aspectos de la neurosis son aún más complicados. Ya hemos visto que ella atribuye impotencia o enfermedad a su novio porque ella misma se juzga enferma e impotente (castrada); el sentimiento de inferioridad es proyectado. Los sentimientos de resentimiento infantil contra el padre también son proyectados sobre el

novio; e incluso, el temor a la pérdida de la virginidad es referido a la amenaza de castración infantil, identificándose, entonces a aquél con la madre.

Sin entrar en otros detalles, que ya hemos considerado en la exposición del análisis, podemos afirmar que los complejos de Edipo y castración forman el núcleo psicogenético de la neurosis.

FIJACION HOMOSEXUAL

Aquí encontramos un conjunto de factores aún más complejos. La homosexualidad en este caso es, por decirlo así, virtual. No ha tenido manifestaciones ostensibles. Sin embargo, hay pruebas evidentes de la misma: la masturbación, siempre excitada por la imagen del desnudo femenino; la repulsa a las relaciones heterosexuales; la manifestación de una conducta masculinoide; los sueños lésbicos; y, seguramente, ciertas adhesiones, incompletamente confesadas, a las amigas de la época escolar; y, en fin, al espasmo sexual con estímulo masoquista ligado a la madre.

El complejo de Edipo, el narcisismo, el complejo de castración, la fijación a la fase fálica de organización sexual infantil, e incluso un trastorno de la identificación (*) se consideran en la actualidad como factores psicogénicos de la homosexualidad. En lo que atañe a la homosexualidad femenina, punto que nos interesa, HESSNARD señala como factores psicopatógenos más importantes los siguientes: el trauma que origina el descubrimiento del miembro viril, una identificación con la madre que oculta el deseo de usurpar el hombre, una identificación con el padre y el deseo de actuar como hombre (**). SAUSSURE, encuentra en la base de toda fijación homosexual una intensa bisexualidad, porque la mujer no ha podido aceptar su feminidad, dominada por el complejo de castración y por la envidia de pene (***) .

(*)— S. Freud, «Algunos Mecanismos Neuróticos en los celos, la Paranoia y la Homosexualidad».

(**)— A. Hessnard, «Psychologie Homosexuelle». París, 1929.

(***)— R. De Saussure, «Les Fixations Homosexuelles chez les Femmes Nevrosées»--París, 1929.

Pero, en realidad, todos estos factores se encuentran también en personas normales sin que sea dable explicar por qué en los homosexuales la fijación a uno de los padres o la identificación con aquél del mismo sexo resultan ser patógenos. Lo mismo se puede decir del complejo de castración, y de la fijación en la fase fálica. Esto nos llevaría a invocar la coparticipación de otros factores: la estructuración de especiales constelaciones en el romance infantil, por ejemplo, la modalidad de carácter de ambos padres, o la constitución neuropática del sujeto. Criterio este último que FREUD sustenta diciendo que "La Psicoanálisis no está llamada a resolver el problema de la homosexualidad" (*). PAUL SCHILDER en su estudio "Sobre la Homosexualidad" opina lo contrario, aceptando una anomalía de la constitución psíquica, no de la orgánica, siendo producida esta última por la primera (**).

En el presente caso solo es dable referirse a la homosexualidad psicógena. Encontramos como factores psicopatógenos de valor indiscutible, toda la trama de vivencias reprimidas correspondientes a los complejos de castración y de Edipo, lo cual queda comprobado por el hecho de haber desaparecido todas las tendencias homosexuales a partir de las emergencias de recuerdos, iniciando, desde aquel momento, una capacidad heterosexual completamente normal. Especial mención merece la constelación de la fase fálica. La reacción al complejo de castración, expresada en el deseo y esperanza de llegar a tener un pene, se convierte, como lo demuestra el examen del sueño vigésimo, en el deseo de tener un bebe, un hijo del padre, substituyéndose pene por bebe. Casi podría afirmarse que, en este caso, el mismo complejo de Edipo no es sino expresión, consecuencia, del deseo fundamental y primario de masculinidad. Sería, por ende, la fijación en la fase fálica el factor cardinal de la psicopatogénesis de esta perversión.

Pero esta afirmación, que simplifica enormemente la realidad, oculta la verdadera urdimbre y constelación de los procesos. La pregunta que surge de inmediato es ¿por qué ha ocurrido una fijación en la fase fálica? Aquí tropezamos, como sucede siempre en toda evaluación de las causas finales de un fenómeno biológico, con una incógnita.

Opinamos, sin embargo, que el verdadero factor patógeno en estos casos no está en ése o aquél hecho aislado, sino en el con-

(*)—S. Freud, "Sobre la Psicogénesis de un caso de Homosexualidad femenina" (T. XIII, Ohrs. Comp.)

(**)—P. Schilder, The Psychoanalytic Review, Vol. XVI. 1929.

junto de vivencias y viscosidades acaecidas en la infancia : la totalidad de la constelación infantil. Tampoco la curación se efectúa por la emergencia de uno u otro recuerdo, sino por todos ellos, e incluso por los sentimientos correspondientes, como sucedió en este caso. Aquí efectivamente, encontramos gran número de motivos y enlaces afectivos en torno a los complejos fundamentales. La revelación de lo reprimido se inicia con el recuerdo del coito de los padres. Este dato ha tenido en la historia de la paciente una importancia de primer orden. Partiendo de él vamos a intentar la síntesis psicogenética. Los sentimientos de la niña ante la escena del coito fueron "repugnancia" e "indignación" contra la madre. Refiriéndose a casos análogos dice FREUD que "una tal observación del comercio sexual hubo de terminar en el acto de la micción, y un adulto experimentaría en iguales circunstancias una erección" (*). Sin embargo, Delia no llegó a confesar que, en el momento de su observación, se sintiera sexualmente excitada o que se presentara la micción compensadora; solamente, al recordar la circunstancia de su primordial masturbación, revela que fué en un instante de "indignación" contra su madre. Este último hecho tiene una importancia excepcional para la interpretación del caso. Luego, el espasmo sexual de la niña motivado por el sentimiento de indignación contra su madre, que operó como excitante, indicaría que la niña en el momento de la observación traumática se sintió, al mismo tiempo que indignada contra su madre excitada sexualmente. Sólo así se explica por qué la excitación sexual quedó ligada desde entonces al sentimiento de aversión a la madre. Abona este criterio la repetición del trauma,—la misma paciente lo indica—repetición que pudo operar a la creación de una suerte de reflejo condicionado, en el cual la observación misma sería el excitante directo y el sentimiento de indignación concomitante, el excitante condicional. Cuando en circunstancias diferentes surgió un impulso de odio contra la madre de la niña, condicionalmente debió suscitar tal impulso la excitación sexual, produciéndose el espasmo que el recuerdo refiere. Más tarde, ya en el curso de la vida de adulta, cada enojo con su madre, repitiendo el evento infantil, tenía que provocar un espasmo genésico. En los onirogramas correspondientes se ha dado una exposición más detallada en esta cuestión.

Pero la excitación sexual no solo es provocada por la hostilidad a la madre, sino también por la imagen del desnudo feme-

(*)— S. Freud, "Historia de la masturbación Infantil" (T. XVI, Ohrs. Comp.)

nino, por los genitales femeninos desde luego. ¿Cómo pudo establecerse la perversión? Es posible explicarse el mecanismo generalizando la hipótesis anterior. Que Delia había sufrido una amenaza de mutilación por su madre no queda la menor duda, amenaza que fué relacionada a su supuesta deformación o castración. La escena del sueño de las dos gitanas nos enseña que dicha amenaza y la convicción de haber sido castrada por su madre originó un profundo sentimiento de "indignación" y de rencor, el cual, según lo postulado anteriormente, suscitaba la excitación sexual. En otra parte ella indica que primero sentía cólera y después se masturbaba. Así se explicaría por que, aún en la época infantil, el descubrimiento de las primeras imágenes del desnudo femenino, que vió en unas postales, provocó la excitación sexual, correspondiendo al sentimiento de indignación contra la madre que el desnudo femenino—o mujer castrada, toda mujer es castrada según la teoría infantil—tenía que promover.

Otro aspecto importante del problema lo constituye la descarga diarreaica que va siempre aunada a la masturbación y a las causas que originan esta última. Así, a un disgusto con su madre responde con espasmos o con una descarga diárrica. FREUD observa que en ciertos casos, como el estudiado por él en su "Historia de una Neurosis Infantil", el niño no reacciona con una micción, ante la coyuntura del coito traumático, sino con una deposición, que en tales circunstancias inviste el valor de una función erótica. Acepta, además, que en ciertos casos el excremento pierde su valor de "regalo" para convertirse en un "signo de rebeldía". Esta posibilidad, muy aplicable al presente caso, ya la hemos estudiado en detalle al tratar de la psicogénesis de la diarrea protestativa. Hemos también examinado la relación de este síntoma con una factible regresión a la fase oral. Aquí solo haremos mención al recuerdo, que figura en el análisis del sueño preinicial, del excremento en la alcoba materna, el verdadero *grumus merdae* de befa e irrespetuosidad a la personalidad materna. Otros muchos problemas relacionados a la descarga diárrica ya han sido examinados. Además, así la descarga diárrica como el espasmo, la eyaculación, aparte de su valor como manifestaciones de la excitación sexual y de un sentimiento de rebeldía contra la madre, llegan a ser un símbolo del "bebe que la niña desea dar a luz". Pero el deseo de parir un niño entraña, también, una rebeldía contra la madre y, según el complejo de masculinidad, el deseo de poseer un falo. Ya hemos examinado en detalle todas estas aserciones.

Queda por observar el mismo complejo de Edipo, en parte nexificado a la constelación anterior. El deseo de tener un hijo del padre y de reemplazar a la madre ha sido demostrado en forma fehaciente en este caso. Sin embargo, como ya observamos, el complejo de Edipo se manifiesta aquí más como un desenlace de anteriores conflictos que como punto inicial de factores patógenos. Este criterio no amengua el gran interés psicopatogénico del complejo, encarándolo, como lo hicimos al examinar el sueño vigésimo tercero, como constelación de cuatro tendencias afectivas antagónicas entre sí. Una de ellas, el odio contra el padre, sentimiento que se manifiesta en los sueños primero y vigésimo tercero, contribuye a no dudarle, a favorecer la homosexualidad. Pero con esta última observación llegamos, de pleno, al problema de la *identificación*, que íntimamente se relaciona al complejo de Edipo. La identificación a uno de ambos padres no podrá verificarse con el auxilio del componente *odio* de cada uno de los pares afectivos del complejo, sentimiento que obstaculiza la identificación; no así el componente afectuoso del par, que resulta ser estímulo o condición para el proceso. En otros términos, de los dos sentimientos antagónicos entre sí por los cuales el niño está ligado a sus padres del mismo sexo, solo el sentimiento positivo, el amor, sirve para la identificación. De allí que FREUD considere que toda imitación o identificación hacia una personalidad relevante, un jefe político o un apóstol, repose sobre un sentimiento homosexual (*). Si un trauma o una sucesión de traumas, intensifican el sentimiento de odio hacia el padre de igual sexo se comprende fácilmente la perturbación que esta desviación produce en el proceso de la identificación. De hecho, en el caso que estudiamos se advierte que la niña, que había perdido la adhesión a su madre, no pudo más imitarla, la personalidad femenina no llegó a ser, como sucede en los casos normales, paradigma o modelo para la estructuración de la personalidad de la niña, que, como ella misma lo confiesa, desde entonces sólo pudo imitar al padre deseando llegar a ser lo que él. La personalidad odiada, la madre, fué rechazada y no pudo ser tomada como ejemplo para la formación espiritual y adoptó desde sus primeros años de vida una conducta masculinoide.

Sin embargo, las cosas no pasan en forma tan simplista y esquemática. El proceso de la identificación, aunque muy de cerca relacionado al complejo de Edipo, se inicia al parecer antes que éste, le precede en antigüedad. La identificación es en realidad

(*)— S. Freud, "Psicología de las Masas y Análisis del Yo".

el aprendizaje en el más amplio sentido, y aprendizaje es, según KOFFKA, lo peculiar y determinante de la infancia. De allí que sea legítimo considerar no meramente una perturbación de la identificación, sino una *represión de la identificación* ya adquirida en la fase preedípica, verdadero *refoulée* del proceso, aún comprendiendo su participación neurofisiológica. Por cierto, no postulamos que aprendizaje e identificación sean fenómenos indistintos, pero tienen íntimas correlaciones y donde el uno acaba el otro empieza. Así, es característico en el caso de Delia la expresión protestativa de la diarrea, como si, al devenir por el trauma un obstáculo a la tendencia materna de identificación, se suscitara nuevamente un proceso que la educación, el aprendizaje, había reprimido, y que no es otro que la subordinación de las descargas de excitación inmediata al *principio de la realidad*; entonces, la repulsa a la madre, que por el mecanismo ya citado se liga a la excitación sexual, encuentra otra forma de expresión en la diarrea, en la proclividad al desaseo. En el historial hemos advertido que la niña, a partir de cierta época, se manifiesta rebelde a la limpieza e incluso se torna geofágica.

La acción de la terapia psicoanalítica estriba, en uno de sus múltiples aspectos, en la liberación de la primitiva identificación, y, efectivamente, vemos que el curso del tratamiento revalida, revaloriza, la importancia de la personalidad maternal, hasta que, al final del mismo, la paciente confiesa, según su propia expresión, haber "rehallado" a su madre, es decir rehallado el cariño y la aproximación que los traumas mantenían en la inconsciencia.

De las precedentes observaciones se infiere que la homosexualidad en este caso tiene una causalidad compleja. Ningún factor aislado la produce. Sólo la constelación de vivencias traumáticas y psicopáticas es la verdadera entidad responsable. La fase fálica, con su complejo de masculinidad, a la cual se concede tanta importancia en la psicogénesis de la homosexualidad, pero que es, en realidad, una expresión normal en la formación de la sexualidad femenina, sólo llega a convertirse en factor patógeno al nexificarse en la totalidad de desviaciones, de traumas y viscisitudes.

EL COMPLEJO CARACTEROLÓGICO

El término caracterológico y aplicado al conjunto de manifestaciones que vamos a estudiar resulta impropio si se entiende por carácter la "supra-estructura" psíquica en relación a la totalidad de manifestaciones psico-físicas que entraña en concepto de temperamento. Pero este último tampoco resulta adecuado para dominar el conjunto de factores. Siguiendo a FREUD que ha descubierto una agrupación de manifestaciones psico-físicas ligadas al erotismo anal, aceptamos el término, pero advirtiendo que en la agrupación existen no sólo disposiciones psíquicas sino al mismo tiempo, modalidades funcionales, fisiológicas.

Al describir el carácter de nuestra paciente anotamos los siguientes factores: conducta desordenada, inconstante, pródiga, proclive al desaseo. Ya desde el principio un conjunto tal debía suscitar nuestra curiosidad por constituir un complejo antitético al descrito por FREUD como *carácter del erotismo anal*, el cual se tipifica por la conducta ordenada, la tenacidad, la obstinación, la economía o aún la tacañería, y la excesiva meticulosidad en el aseo personal. Un complemento al carácter del erotismo anal es la tendencia al estreñimiento, siendo así que en nuestra analizada dicho complemento está representado por las reacciones diarreicas.

ERNEST JONES tipifica, es verdad, una forma de erotismo anal con predominio de expulsión excrementicia y tendencia a la generosidad y al desaseo (*), pero en el curso del análisis hemos podido constatar en nuestra paciente indiscutibles manifestaciones de erotismo oral, muy bien expresadas en diversas imágenes oníricas. Además, en el historial hemos connotado su tendencia a la gula, que en la época infantil culmina en la geofagia e ingestión de materias alimenticias que para otros serían repugnantes; en una palabra, la niña tiende a ingerirlo todo. De lo cual se puede inducir el nexo estrecho entre su complejo caracterológico y el erotismo oral.

Ya en la vida adulta, las manifestaciones eróticas de mayor intensidad se localizan en la zona bucal. Ella misma se confesó frígida sexual. En sus relaciones heterosexuales la única zona erótica fué, de consiguiente, la bucal.

Muchas y muy interesantes observaciones es oportuno señalar acerca de esta coincidencia entre el complejo caracterológico, anti-tético al señalado por FREUD para el erotismo anal, antes citado, y el erotismo oral. Sólo vamos a mencionar lo esencial. En primer lugar, la existencia de un carácter de erotismo oral, que no sólo consiste en la tendencia a ingerirlo todo, o en su forma sublimada el ansia de saberlo todo, como ya se ha descrito, sino en la estructuración de caracteres perfectamente definidos, cuyos componentes son los arriba anotados, constituyendo el reverso del carácter erótico anal. En segundo término, derivando el carácter del erotismo oral de la fase de organización psico-física más antigua, se distinguirá, por ser aquella fase del dominio del principio del placer, por la tendencia del sujeto a la inmediata descarga de sus excitaciones, como si fuera incapaz de retener sus cargas internas, comportándose, por ende, como el niño en la fase oral. Coincidiendo con el último eserto, otra de las particularidades de carácter de el caso analizado, es su impulsividad, la expansión inmediata e intensa de sus sentimientos; en una palabra, la tendencia a las descargas.

En realidad, el conjunto de factores que componen el carácter del erotismo oral tiene gran similitud, o por lo menos sugestivas relaciones, con lo que FREUD, al describir los procesos característicos del inconsciente, designa con el nombre de *proceso primario*. (**), el cual, como es sabido, señorea en la fase de organización erótica oral.

(*)— E. Jones, "Über analerotische Charakterzüge" (Internationale Zeitschrift für Aeliche Psychoanalyse—V. — 2.

(**)— S. FREUD, "Lo Inconsciente" (En Metapsicología, T.IX. Obsr. Comp).

CONCLUSIONES

1—En el estudio psicoanalítico del presente caso encontramos que las manifestaciones de orden neurótico y las manifestaciones correspondientes a la fijación homosexual se relacionan psicogenéticamente a los complejos de Edipo y de castración.

2—Determinadas vivencias traumáticas, en este caso un coitus entre los padres repetidamente observado, tienen capital importancia en la determinación de las fijaciones. Parecen los traumas patogenicizar los complejos, trastornando su evolución normal.

3—Los factores invocados para explicar la fijación homosexual —las vivencias edípicas y las de trauma de castración, la fijación en la fase fálica, la inversión de la identificación etc.—no comprenden todos los mecanismos psicogenéticos de este trastorno. Lo determinante no es esto o aquel complejo, sino la constelación de la totalidad de factores que, coordinando las desviaciones que suscitan, o generando otras secundariamente, estructuran la personalidad psicopática.

4.—Perversión y neurosis no obedecen a mecanismos esencialmente diferentes.

5.—En el presente caso encontramos larvadas, pero evidentes y numerosas, manifestaciones de erotismo oral. Esta anomalía se debe, en este historial, a una regresión a la fase de erotismo oral, ocurrida en la infancia y motivada por diversos traumas. Coincide tal

regresión con la pérdida de los hábitos de limpieza y de obediencia a los educadores; verificándose tal transtorno, a no dudarlo, durante el período edipiano.

6.—En relación con las manifestaciones de erotismo oral encontramos una agrupación caracterológica que, por ser antitética a la designada por Freud como «carácter del erotismo anal», denominamos *carácter del erotismo oral*, siendo sus principales manifestaciones la tendencia a la derivación inmediata de las excitaciones, la prodigalidad, el desorden, el desaseo y la diarrea. La homosexualidad puede coexistir con una u otra constelación erótica de carácter.